

DIRECTOR EJECUTIVO

Msc. Yamila Ojeda Peña

CONSEJO DE REDACCIÓN

Msc. Caridad Sabó Herrea

Lic. Jessica Rivero Rodríguez

DISEÑO GRÁFICO

D.I. Marvin Díaz Valdés

REDACCIÓN

Ave 1ra #1801 e/ 18 y 20.

Rpto. Miramar, Municipio Playa,
La Habana.

CP 11300

TELÉFONO

(537) 206 1037

E-MAIL

caridadsabo@fgr.cu,

dcinstitucional@fgr.cu

RNPS: 0653

ISSN: 1819-6543

La Revista Legalidad, Derecho y Sociedad constituye la publicación oficial de la Fiscalía General de la República de Cuba, emitida con una frecuencia cuatrimestral, como continuidad de la Revista Legalidad Socialista. Es un espacio donde se presentan artículos y ponencias, cuyos autores están fundamentalmente vinculados al sector jurídico, así como noticias y secciones con informaciones actualizadas de interés social.

El Consejo de Redacción posee la potestad para realizar cambios relacionados con la estructura, extensión, redacción y estilo de los trabajos, en función de elevar la calidad de los contenidos a publicar.

Los interesados pueden enviar sus trabajos, opiniones y sugerencias a la Redacción de la revista.

SELLO EDITORIAL
IGNACIO AGRAMONTE

3 ... NOTA AL LECTOR

**4 ... CONVOCATORIA AL VIII CONGRESO
DE LA UNIÓN NACIONAL DE JURISTAS DE CUBA**

5 ... 8 DE JUNIO: UN DÍA CON MUCHA HISTORIA

6 ... UNA ORGANIZACIÓN CON 40 AÑOS DE HISTORIA

8 ... CONSEJO NACIONAL

10 ... DISTICIONES

11 ... LOS QUE HONRAN EL DERECHO CUBANO

**21 ... PARADIGMAS REVOLUCIONARIOS
DE LOS JURISTAS CUBANOS**

33 ... NOTICIAS

36 ... BREVE ESBOZO SOBRE “LOS CÓDIGOS NUEVOS”

40 ... FIDEL JURISTA

47 ... FIDEL CASTRO. UN HOMBRE DE LEY

**50 ... DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE
FIDEL CASTRO RUZ**

NOTA AL LECTOR

Dedicamos esta edición especial de la Revista “Legalidad, Derecho y Sociedad”, publicación oficial de la Fiscalía General de la República, a la Unión Nacional de Juristas de Cuba, en saludo a su VIII Congreso, a celebrarse con el lema: “El derecho al servicio del pueblo”.

Además, esta organización cumple su 40 aniversario de creación, con nuevos retos y responsabilidades en el contexto político, económico y social del país, para la construcción del socialismo próspero y sostenible.

En esta edición ponemos a su disposición información sobre el Día del Jurista y la constitución de la Unión Nacional de Juristas de Cuba. Así como la composición del Consejo Nacional y las distinciones que otorga la UNJC, y datos sobre las personalidades que han sido merecedoras del Premio Nacional de Derecho “Carlos Manuel de Céspedes”.

De igual forma, rendimos homenaje a personalidades de nuestro país que, en diversas épocas y escenarios, han prestigiado el Derecho cubano. Un apartado especial dedicamos a nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, jurista por profesión y porque con su obra defendió los derechos de los desposeídos, las minorías y los que necesitaban de una representación, porque levantó su voz para denunciar la injusticia que sufrían personas de todo el mundo.

Las informaciones que brindamos en esta edición, esperamos que contribuyan a elevar la educación jurídica de todas las personas y promueva el conocimiento de la actividad fiscal a favor de la sociedad. Este propósito responde a la intención del Órgano de aproximarse cada vez más a los ciudadanos, poniendo a su alcance una revista más diversa, dinámica e interesante.

FRATERNALMENTE

DARÍO DELGADO CURA

FISCAL GENERAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA



CONVOCATORIA AL VIII CONGRESO DE LA UNIÓN NACIONAL DE JURISTAS DE CUBA

A LOS JURISTAS CUBANOS:

El Consejo Nacional de la Unión Nacional de Juristas de Cuba acordó efectuar el VIII Congreso de la organización los días 7 y 8 de junio del año 2017, coincidiendo con el arribo a las cuatro décadas de su fundación. El tema central de nuestra magna cita será: “El papel del jurista en la sociedad socialista, próspera y sostenible”.

A ese momento debemos llegar mucho más fortalecidos en nuestra unidad en torno a la Revolución, al Partido, a nuestro líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz y al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz.

La Unión Nacional de Juristas de Cuba está integrada por más de 16 000 afiliados; una parte considerable de ellos no había nacido y otra no había alcanzado su título universitario cuando en diciembre de 1975, en el Informe Central presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba por el compañero Fidel Castro Ruz, se planteaba:

“El papel de los juristas está llamado a crecer con el avance del perfeccionamiento de nuestro Estado (...) Necesitamos más juristas mejor preparados y especializados en las distintas ramas del Derecho. Aún nos falta crear la Asociación Nacional de Juristas de Cuba, que deberá ser un puntal en la superación técnica y profesional de sus integrantes”.

Nuestro Derecho socialista, claro, como exigía Martí que fuera el Derecho en los pueblos libres, tiene que desarrollarse para servir con eficacia creciente a los fines de nuestra sociedad. En ello tiene su más relevante tarea el jurista revolucionario.

Desde entonces, el cumplimiento de este llamado ha constituido la razón de ser de nuestra organización. Por ello, la función social del jurista, la superación profesional y político-ideológica, la ética,

la cultura jurídica, el funcionamiento orgánico, la enseñanza del Derecho y la atención a estudiantes y jóvenes juristas, serán los temas que evaluaremos en todas las estructuras de funcionamiento de la organización en el contexto de los pronunciamientos y documentos emanados del 7mo. Congreso del PCC.

Juristas:

Hoy más que nunca estamos llamados a continuar incorporando a nuestra organización a todos los juristas que de forma voluntaria, activa y creadora estén dispuestos a participar en la actualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista, en la preservación de los valores éticos de nuestra sociedad, en el perfeccionamiento de las normas jurídicas, en su interpretación, aplicación y divulgación, en la enseñanza del Derecho, en el adecuado asesoramiento jurídico, en el enfrentamiento al delito, las ilegalidades e indisciplinas sociales y demás tareas que demande el perfeccionamiento de nuestro Estado socialista.

Estamos conscientes del aporte que con nuestro trabajo y capacidad profesional podemos brindar para mantener y consolidar una sociedad donde primen la justicia y la defensa de la nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible.

Proclamamos que, con el espíritu patriótico y la tradición del pensamiento jurídico que nos han legado Varela, Céspedes, Agramonte, Martí y Fidel, continuaremos consolidando el proceso revolucionario que construimos.

¡Viva la Unión Nacional de Juristas de Cuba!

¡Viva la Revolución Cubana!

¡Vivan Fidel y Raúl!

Junta Directiva Nacional de la Unión Nacional de Juristas de Cuba.

La Habana, junio 8 de 2016.

8 DE JUNIO: UN DÍA CON MUCHA HISTORIA

POR: JESSICA RIVERO RODRÍGUEZ

El 8 de junio se celebra el Día del Trabajador Jurídico en Cuba, instituido para recordar que este día, pero de 1865, el Mayor Ignacio Agramonte discutió su Tesis de Grado para alcanzar la categoría de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

En esta tesis, que fue presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, su autor planteó una alianza entre el orden y la libertad, como representación de la armonía de los intereses y las acciones de los individuos entre sí.

Esta fecha fue propuesta por el Dr. José Gómez Quintero al Colegio Nacional de Abogados. En un inicio fue nombrado Día del Abogado, pues en esta época era usual llamar de esta manera a todos los juristas, pero luego del Triunfo de la Revolución pasó a denominarse Día del Jurista, porque en este caso englobaba a abogados, fiscales y jueces. Finalmente adoptó un título más apropiado, Día del Trabajador Jurídico, ya que este comprende a los juristas y a todo el personal que se desempeña en dicho sector.

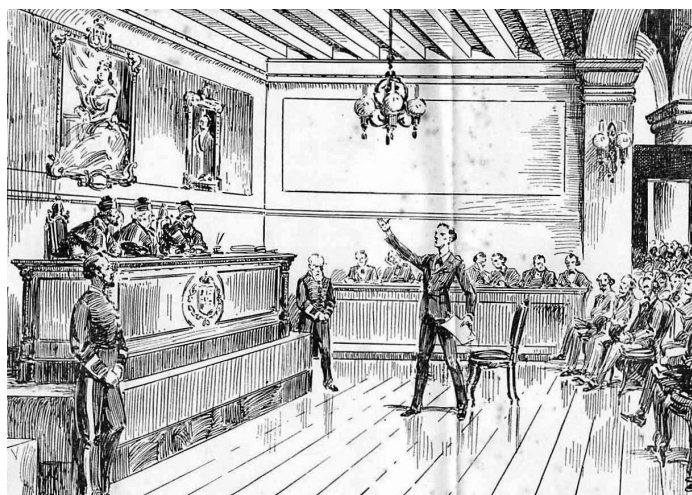
En otros países también se celebra este día, en Panamá es el 9 de agosto, en honor al nacimiento del abogado Justo Arosamena; en Chile, el 4 de abril, recordando al destacado jurista y militar Arturo Pratt Chacón; en Argentina es el 29 de agosto, fecha en que nació el jurista porteño Juan Bautista Alberdi; y en México, el 12 de julio, pues ese día de 1553 se impartió la primera cátedra de derecho en el continente americano.

El Día del Trabajador Jurídico es una efeméride trascendental para el pueblo cubano, muchos de los hombres que forjaron la Revolución y que forman parte de la historia de la patria fueron juristas o estuvieron estrechamente vinculados a esta profesión. Entre ellos, el iniciador de nuestras luchas por la independencia, Carlos Manuel de Céspedes, así como decena de próceres de la gesta de 1968.

José Martí también fue Licenciado en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Zaragoza, en España y desarrolló su pensamiento político basado en principios jurídicos. Otro ejemplo para los trabajadores

jurídicos cubanos es Nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien en la década de los 50 del pasado siglo denunció la República existente, el inconstitucional golpe de estado de 1952 y la violación de los derechos del pueblo cubano.

Con la Revolución Cubana el sistema jurídico del país cambió, a partir de ese momento ha estado al servicio del pueblo y ha sido expresión de los deseos de justicia de todos los juristas que antecedieron. Tras el primero de enero de 1959 se constituyó una nación, que dando cumplimiento al sueño del Apóstol José Martí, estableció como ley primera de la República “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.



UNA ORGANIZACIÓN CON 40 AÑOS DE HISTORIA

La Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC) es una organización de profesionales del Derecho, con status no gubernamental y personalidad jurídica propia, constituida el 8 de junio de 1977, al amparo del artículo No. 7 de la Constitución de la República de Cuba, sin ánimo de lucro, autofinanciada, y con un perfil científico-profesional. Agrupa a más de 16 mil profesionales de todas las provincias.

En la labor profesional de la UNJC se destaca el importante papel de sus Sociedades Científicas, asociaciones de carácter nacional que tienen como objetivo común contribuir al desarrollo de la Ciencia Jurídica y de la práctica del Derecho, así como de la superación profesional de los afiliados.

Las Sociedades se integran por aquellos juristas que manteniendo un destacado desempeño profesional, soliciten su ingreso y reúnan los requisitos establecidos para su admisión. Se encuentran constituidas las siguientes:

- Sociedad Cubana de Ciencias Penales
- Sociedad Cubana de Derecho Civil y de Familia
- Sociedad Cubana de Derecho Constitucional y Administrativo
- Sociedad Cubana de Derecho

- Laboral y de Seguridad Social
- Sociedad del Notariado Cubano
- Sociedad Cubana de Derecho Económico y Financiero
- Sociedad Cubana de Derecho Mercantil
- Sociedad Cubana de Derecho Internacional
- Sociedad Cubana de Derecho e Informática (Santiago Cuba Fernández)
- Sociedad Cubana de Derecho Agrario
- Sociedad Cubana de Derecho Procesal

Estas Sociedades auspician anualmente eventos científicos, conferencias, seminarios, talleres y simposios, los que son copatrocinados por prestigiosas instituciones académicas y de profesionales nacionales y extranjeras.

La UNJC agrupa a cubanos asociados voluntariamente, los que se desempeñan como profesores universitarios, investigadores, abogados, jueces, fiscales, notarios, consultores, asesores y otros.

Los afiliados pueden tener la condición de: miembro de número, de honor y asociado.

Pueden ser miembros de número de esta organización jurídica quienes posean un título expedido por un centro de educación superior que les capacite para ejercer como juristas, soliciten por

escrito su ingreso ante la Junta Directiva Provincial, acepten los Estatutos y el Código de Ética, y sean admitidos por este órgano de dirección.

La condición de Miembro de Honor es otorgada por acuerdo del Consejo Nacional de la UNJC, a quienes hayan contribuido de forma relevante en el logro de los objetivos de la Organización. Puede investirse con la Presidencia de Honor a quien haya realizado una notable actividad en el establecimiento y desarrollo del Estado y el Derecho socialistas.

Puede otorgarse la condición de miembro asociado a juristas de otros países, que soliciten su ingreso por escrito ante la Junta Directiva Nacional y sean aprobados por acuerdo de esta.

Los órganos nacionales de la UNJC son: El Congreso, El Consejo Nacional y La Junta Directiva Nacional.

Cada cinco años se realiza un congreso que elige cincuenta y dos miembros para su Consejo Nacional y quince para su Junta Directiva Nacional.

Cada provincia y municipio tiene su consejo y su junta directiva. Las Delegaciones de Base integran a los afiliados. Todos los Órganos de Dirección de la UNJC son electivos.

Esta organización se rige por sus Estatutos y se gobierna por los órganos que estos

establecen: la Junta Directiva Nacional y las Juntas Directivas Provinciales

En el VII Pleno del Consejo Nacional de la Unión Nacional de Juristas, celebrado en diciembre de 2015, eligieron para el cargo de presidente de la Unión al máster en ciencia José Alexis Ginarte Gato.

Internacionalmente la UNJC se encuentra afiliada a:

- La Asociación Americana de Juristas (AAJ)
- La Asociación Internacional de Juristas Demócratas (AIJD)
- La Unión Iberoamericana de Colegios y Agrupaciones de Abogados (U.I.B.A), desde 1996
- La Federación Centroamericana y del Caribe de Colegios y Asociaciones de Abogados, desde 1996
- La Federación Interamericana de Abogados (FIA), desde 1998

El 14 de mayo de 1997 obtuvo el estatus de consultiva (sin derecho a voto pero sí a voz) en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Los profesionales que forman parte de la UNJC se rigen por un Código de ética que traza los principios éticos que deben caracterizar el desempeño personal y profesional del jurista cubano, con independencia de la específica función que realice.*

* Con información de ECURED

CONSEJO NACIONAL DE LA UNIÓN DE JURISTAS

PINAR DEL RIO

- Yordy Baragaño Martín / Presidente Junta Directiva Provincial / Asesor Legal BANDEC
- Bárbara Tamara Águila Díaz / Subdirectora Técnica ONBC Provincial
- Lázaro Esteban Guzmán Díaz / Fiscal Jefe Provincial
- Carlos Moya Ramírez / Juez Profesional

MAYABEQUE

- Gloria Milagros Álvarez Vivanco / Presidenta Junta Directiva Provincial / Fiscal Jefa Municipal
- Joan Maikel Castillo Cordero / Director Adjunto EMPRESCONSUL
- Minelva Hernández Gil / Jueza Tribunal Provincial Popular

ARTEMISA

- Sergio Luis Díaz Trujillo / Presidenta Junta Directiva Provincial / Sub Director Provincial Justicia
- Julia María Gandarilla Amaro / Departamento Proceso Penal

LA HABANA

- Cristina Hernández Del Arco / Presidenta Junta Directiva Provincial
- Ariel Mantecón Ramos / Presidente Junta Directiva Nacional de la ONBC
- Justa Aurelia Aguirre Echevarría / Profesora Derecho Mercantil Facultad de Derecho
- María Amparo Calderín Santana / Abogada del Bufete Internacional
- Yamila Ferrer González / Profesora Facultad de Derecho
- Roy Ramón Philippón / Asesor Jurídico del Grupo Azucarero
- Waldo Camilo Varona Noa / Consultor CONABI
- Yan Vera Tosté / Abogado Bufete Colectivo
- Alberto Miguel Gómez Pérez / Director Bufete Colectivo Provincial

MATANZAS

- Nancy Valiente Montes de Oca / Presidenta Junta Directiva Provincial / Presidenta sala Penal Tribunal Provincial
- Osvaldo Manuel Álvarez Torres / Profesor Universidad

CIENFUEGOS

- Fidel Raúl Giménez Guzmán / Presidente Junta Directiva Provincial / Abogado Bufete
- Vivian Lourdes Abreu López / Abogada Bufete
- Jorge Luis Delgado Astorquiza

VILLA CLARA

- Fernando de Jesús Echerri Ferrari / Presidente Junta Directiva Provincial / Jefe Dpto Juríd. Universidad
- Joaquín Ángel Collado Barban / Sub Director Bufete Colectivo
- Yanelys Delgado Triana / Jefa Dpto de Derecho Universidad

SANCTI SPÍRITUS

- Rolando Luis Díaz Vergel / Presidente Junta Directiva Provincial / Presidente JUNTA DIRECTIVA PROVINCIAL
- Pável Pertterssen Padrón / Director Unidad de Bufete de Trinidad Abogado
- Rita Lina Santos Álvarez / Directora Provincial de Bufete

CIEGO DE ÁVILA

- Lietsey Roque Morgado / Presidenta Junta Directiva Provincial / Oficial MININT
- Edelso Pérez Fleita / Abogado

CAMAGÜEY

- Teresa Hinojoza Torres / Presidenta Junta Directiva Provincial / J. Equipo Bufetes Colectivos
- Marisol Brito Villalta / Fiscal
- Jesús Alberto Acosta Leyva / Jefe Dpto Jurídico MINAGRI

- Salvador Villalobos González / Profesor

LAS TUNAS

- Yordanis Álvarez Alzar / Presidente Junta Directiva Provincial / J' Dpto Consultoría Jurídica
- Leonel Zamora Tamayo / Asesor Jurídico
- Ana Rosa Aguilera Rodríguez / Decana Facultad de Humanidades Universidad Las Tunas

HOLGUÍN

- Yaliet Peña Rodríguez / Presidenta Junta Directiva Provincial / Directora Empresa Consultoría
- Filadelfa Vidal Aguilar / Profesora Facultad Ciencias Sociales y Jurídicas Universidad
- María del Carmen Herrera Massó / Directora Bufete No. 1 Holguín
- Félix Antonio Jardínez Leyva / Vice-Presidente Unión Nacional
- Yeisis González Escalona / Presidenta de la Sala de lo Económico del Tribunal Provincial de Holguín
- Manuel Alberto Estupiñán Leyva / Jefe Departamento de Derecho Facultad Ciencias Sociales y Jurídicas UHO
- Mariela Lobaina Marrero / Jueza del Tribunal Municipal Holguín

GRANMA

- José Alexis Ginarte Gato / Presidente Junta Directiva Nacional
- Yenisey González Rodríguez / Presidenta Junta Directiva Provincial / Fiscal Provincial
- Damaris Carbonell Martínez / Profesora UDG.
- Delmis Madelaine Guerra Rosales / Jueza. Presidenta TMP Cauto Cristo.

SANTIAGO DE CUBA

- Juana Estrella Randich Reyes / Presidenta Junta Directiva Provincial
- Caridad Rosa Jiménez Morales / Profesora Titular de la Universidad de Oriente
- Yaideé Wilson Durán / Profesora Jefa de colectivo Ciencias Penales
- Giraldo Setián Álvarez / Consultor en Asesoría Jurídica.
- Olga Carmenaty Nariño / Jefa Dpto. atención a Bufetes, Revisiones de causas penales Tramitación y cancelación de antecedentes penales y Asistencia legal

GUANTÁNAMO

- Carmen Zugranyes Ramos / Presidenta Junta Directiva Provincial / Fiscal Provincial
- Elaine Castillo Gómez / Fiscal Provincial
- Anselmo Pachebat Bueno / Juez Tribunal Provincial

ISLA DE LA JUVENTUD

- Miguel Angel Peña Silva / Presidente Junta Directiva Municipal / Notario
- Evelyn Zaldívar Rodríguez / Fiscal

MIEMBROS DEL CONSEJO NACIONAL POR DERECHO PROPIO (PRESIDENTES/AS SOCIEDADES CIENTÍFICAS)

- Olga Lidia O Pérez Oca /Presidenta Sociedad del Notario Cubano
- Juan Mendoza Díaz /Presidente Sociedad Cubana de Derecho Procesal
- Guillermo Ferriol Molina / Presidente Sociedad Cubana de Derecho Laboral y Seguridad Social
- Luis Solá Vila / Presidente Sociedad Cubana de Derecho Internacional
- Andry Matilla Correa / Presidente Sociedad Derecho Laboral
- Yarina Amoroso Fernández / Presidenta Sociedad Cubana de Derecho e Informática
- Johanna Odriozola Guitar / Presidenta Sociedad Cubana de Derecho Mercantil
- Mayda Goite Pierre / Presidenta Sociedad Cubana de Ciencias Penales
- Rodolfo Dávalos Fernández / Presidente Sociedad Derecho Mercantil
- Olga Mesa Castillo / Presidenta Sociedad Cubana de Derecho Civil y de Familia
- Maritza de la Caridad McCormack Bequer / Presidenta Sociedad Cubana de Derecho Agrario

DISTINCIONES

La Unión de Juristas realiza homenajes y reconoce a los miembros que se destaquen por su actitud y conducta en el logro de los objetivos de la organización.

Como parte de estos reconocimientos entrega anualmente el Premio Nacional de Derecho “Carlos Manuel de Céspedes”, a personalidades consagradas a las ciencias jurídicas. Este fue instituido en mayo de 2005 en el VI Congreso de la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC).

Fue seleccionado como nombre el del abogado revolucionario cubano que inició las guerras por la independencia en Cuba contra el régimen colonial de España: Carlos Manuel de Céspedes, quien es considerado por todos los cubanos como el Padre de la Patria.

Este premio se ha otorgado a las siguientes personalidades consagradas a las ciencias jurídicas:

- 2005- Miguel Ángel D’Estéfano (Por única vez se otorgó post-mortem)
- 2006- Olga Miranda Bravo
- 2007- Julio Fernández Bulté
- 2008- Eduardo Lara Hernández
- 2009- Olga Mesa Castillo
- 2010- Renén Quirós Píres
- 2011- Juan Escalona Reguera
- 2012- Rodolfo Dávalos Fernández
- 2013- Fidel Castro Ruz
- 2014- Armando Hart Dávalos
- 2015- Diego Fernando Cañizares Abeledo
- 2016- Ramón de la Cruz Ochoa

En el I Taller Científico Nacional por la libertad de los 5, realizado en el recinto del Memorial José Martí, el Consejo Nacional de la UNJC aprobó la propuesta de instituir la entrega de la réplica del mallete martiano. Este reconoce la vida y obra de aquellos juristas que han sobresalido por una destacada ejecutoria profesional, principios éticos y entrega a la defensa de los más elevados valores de justicia y la Revolución, en el país o fuera de este, desde la práctica profesional, la denuncia,



divulgación o las investigaciones, y que con su labor han contribuido a dignificar el ejercicio de la profesión.

El original del Mallete Martiano se encuentra expuesto en la Casa Museo de Juan Gualberto Gómez, en la capital cubana. Posee un extraordinario valor histórico, pues fue utilizada por José Martí en su intensa actividad desarrollada, principalmente en Key West, a favor de la independencia de Cuba y de los ideales de justicia por los que luchó y ofrendó su vida.

El 29 de enero de 1895 (un día después de cumplir 42 años y pocas semanas antes de caer en combate en Dos Ríos) José Martí le comunica a Juan Gualberto Gómez mediante una carta, instrucciones precisas que este último debía cumplir como parte del Plan de Alzamiento que dio lugar a la Guerra de Independencia de Cuba:

“¿Lo veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a Vd. que callo. Conquistaremos toda la justicia”.

Esa frase, por su profundo sentido, quedará inscripta en el pergamino que acompaña a cada réplica del mallete martiano.

La réplica del machete fue conferida por primera vez a tres paladines de la lucha por la libertad de los 5 Héroes Antimperialistas, con carácter post mortem: Leonard Weinglass, Roberto González Sehweret y Julio Fernández Bulté, quienes, de manera ejemplar, de forma abnegada y altamente

calificada se destacaron en la defensa de esta justa causa.

Leonard Weinglass constituye para los juristas cubanos un símbolo de compromiso con la justicia, de dignidad y de confianza en que en ese país existen hombres y mujeres altamente sensibles ante las injusticias. Su ejemplo fue una convocatoria para que colegas juristas de Estados Unidos y otras latitudes profundizaran, se interesaran y

unieran a favor de la liberación de los Cinco.

Además, el malleto fue conferido a González como reconocimiento a los empeños y labores desarrolladas a desentrañar las complejas madejas presentes en el proceso. Mientras, Bulté fue reconocido por su profesoral y calificada labor en la divulgación y denuncia de la injusticia cometida contra los Cinco.

LOS QUE HONRAN EL DERECHO CUBANO

El prestigio de las ciencias jurídicas cubanas es resultado de la consagración, de personalidades que han contribuido con su vida y obra al perfeccionamiento y crecimiento del Derecho en Cuba en sus diversas ramas.

Con su actuación han puesto en alto la labor de los profesionales cubanos en este campo. Estos juristas han sido merecedores de diversos reconocimientos, compartimos información de aquellos que han sido condecorados con el Premio Nacional de Derecho “Carlos Manuel de Céspedes”, como un homenaje por su encomiable labor:



**MIGUEL ÁNGEL
D'ESTÉFANO PISANI**
(La Habana, 31 de julio
de 1918-)

Doctor en Ciencias Jurídicas, Titular de Derecho Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, Profesor de Mérito del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de

Cuba, Profesor Titular de Política Exterior del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Se graduó de Derecho y comenzó a ejercer la profesión de abogado en distintos bufetes habaneros. Se enroló en 1945 en la actividad educacional. Volvió a las aulas en los años 1950 como profesor de

Elementos de Cívica y de Derecho Penal y Penología de la Escuela Penitenciaria Nacional, profesor de Derecho Penal de la Universidad Masónica de La Habana, profesor de Derecho Político, Civil y Fiscal y de Geografía de la Candler Collage University of Havana, profesor de Historia Moderna y Cívica del Colegio Excelsior.

Fue Miembro de Honor de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, Presidente Nacional de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, Presidente de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas, Presidente de la Comisión de Juristas del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, Miembro Permanente del Grupo Nacional del Tribunal de Arbitraje Internacional de La Haya, ex Asesor del Ministro de Relaciones Exteriores cubano.

Entre sus principales aportes se encuentra la autoría de cuarenta y un libros sobre Derecho internacional, Político, Penal y Civil, cerca de cien colaboraciones con publicaciones especializadas y la coautoría de unos veinticinco libros. Entre sus obras más destacadas, puede relacionarse su imprescindible Comentarios al Código de Defensa Social, que alcanzó catorce volúmenes.

D'Estéfano participó en misiones oficiales en Naciones Unidas y otros organismos, impartiendo conferencias en universidades europeas, latinoamericanas y de Estados Unidos. Ostenta el Premio Nacional de las Ciencias Sociales en Cuba, otorgado en 1997.

La UNJC le otorgó en el año 2005 el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes.

OLGA MIRANDA BRAVO**(5 de diciembre de 1934, Santiago de Cuba
1 de febrero de 2007, La Habana)**

Jurista, diplomática y profesora universitaria, de vasta y notable trayectoria en defensa de la Revolución cubana. Perteneció a la Unión Nacional de Juristas de Cuba.

Se licenció en Derecho Diplomático y Consular y en Derecho Administrativo. Obtuvo el título de Doctora en Ciencias Jurídicas otorgado por la Academia de Ciencias. Fue fundadora del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba y durante casi tres décadas se desempeñó como su Directora Jurídica, representando a Cuba en importantes foros internacionales.

Era Presidenta de la Corte de Arbitraje de la República de Cuba y árbitro de la Corte Internacional de París; presidía la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

El conjunto de sus méritos, responsabilidades y misiones permitieron reconocer en ella una vida de absoluta entrega a la Revolución y al desarrollo del Derecho. Su destacada e integral ejecutoria profesional favoreció la formación de nuevos juristas y dignificó el ejercicio de la profesión en Cuba.

Como parte de sus distinciones en reconocimiento a su vasta trayectoria, fue seleccionada como Miembro de Honor de la UNJC y en el 2006 le fue otorgado el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes.

Ricardo Alarcón, quien en sus tiempos de Ministro de Relaciones Exteriores tuvo a su lado a la Doctora Miranda, calificó a la destacada revolucionaria como:

“una de esas personas que nunca se retiran, siempre resultan útiles y luchan todo el tiempo; por eso logran convertirse en imprescindibles.”

En la despedida de duelo también señaló,

“...murió en plena faena profesional, mientras estaba en la Dirección Jurídica del Ministerio de Relaciones Exteriores, a cuya fundación había contribuido hace varias décadas atrás, cuando era una mujer muy joven. Ello nos deja un mensaje inolvidable, de consagración al trabajo.”

**JULIO FERNÁNDEZ BULTÉ****(14 de septiembre de 1937, La Habana -
30 de octubre de 2008, La Habana)**

Jurista, Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, Miembro de Honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba y de la Unión de Juristas

de Cuba.

Cursó estudios de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, donde se graduó de Dr. en Derecho en 1962.

Después de una activa participación en la lucha insurreccional contra la tiranía de Batista realizó un destacado trabajo en el movimiento sindical bancario, en el cual ocupó la responsabilidad de Secretario Organizador y General. Dirigió, en agosto de 1961, el canje de moneda en la provincia de Oriente. Ya graduado de Derecho, comienza a trabajar como Asesor Jurídico de la Oficina Central del Banco Nacional de Cuba hasta 1965 en que es llamado, por Salvador Vilaseca, a ocupar la Secretaría General de la Universidad de La Habana.

Desde 1967 simultaneó esa responsabilidad con la docencia en la entonces Escuela de Ciencias Jurídicas.

En la Universidad de La Habana, y en la posteriormente reconocida como Facultad de Derecho ocupó múltiples responsabilidades, entre ellas: Director del Centro de Idiomas “René Ramos Latour” de la Universidad de La Habana; Director de los Cursos Introductorios y de los Cursos de Trabajadores de la entonces Facultad de Humanidades; Presidente de la Comisión Disciplinaria de la Universidad; miembro del Consejo Científico de la misma y de la Facultad de Derecho; miembro de la Comisión Metodológica de la Universidad; Jefe del Departamento o Cátedra de Derecho Civil y Familia; Jefe, durante más de ocho años, del Departamento de Estudios Jurídicos Básicos de la Facultad de Derecho; Vicedecano Docente de esa Facultad, finalmente Decano de la Facultad de Derecho entre 1987 y 1992.

Impartió docencia en todas las asignaturas del

Departamento durante más de 37 años y fue autor de una enorme cantidad de libros de texto empleados en la enseñanza del Derecho en todo el país. Fue autor asimismo de decenas de artículos y ensayos publicados en Cuba y en el extranjero, particularmente en Revistas de Roma, Venezuela, Colombia, España, y otros países. Se destaca su participación en varios Congresos Latinoamericanos de Derecho Romano y en encuentros interregionales sobre esa disciplina. En los últimos años dedicó sus trabajos a los temas de Derechos Humanos y escribió varios trabajos al respecto.

Participó en cinco oportunidades en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, como asesor legal de la misión cubana o como representante de alguna Organización no Gubernamental cubana. Colaboró en la preparación de la Segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos, en Costa Rica, en 1993; en la Segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena y en otros eventos internacionales sobre el tema. En Cuba ha participado en casi todos los eventos realizados al respecto, especialmente en tres en coparticipación con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

En su labor como docente impartió clases en varias universidades extranjeras, entre ellas: la de Buenos Aires, ciclo de Conferencias; en la de Laguna, Islas Canarias; en Alcalá de Henares; en San Sebastián, Euskadi; en la Universidad “Lomonósov” de Moscú; en “Notre Dame” Indiana, Estados Unidos y en otras.

Además, Bulté se desempeñó durante quince años como Presidente de la Comisión Nacional que analizaba y aprobaba los Planes de Estudios de Derecho en todo el país. Durante casi tres años dirigió y condujo la tercera edición de la Universidad Popular del Aire, que fundara Julio Antonio Mella y tuviera una segunda edición bajo la dirección de Jorge Mañach.

Participó activamente en la lucha por el regreso del niño Elián González, secuestrado en Estados Unidos, y en ese sentido asesoró sobre el asunto y participó en más de quince Mesas Redondas. Trabajó también en lo referente a la arbitraria prisión de los Cinco Héroes Prisioneros en Estados Unidos.

El 5 de junio del año 2000 fue investido en acto solemne en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, de la más alta categoría docente que

otorga el Centro, Profesor de Mérito.

El 30 de noviembre de 2005, defendió su Doctorado en Ciencias, con la obra científica de toda su vida, siendo en estos momentos el único jurista con ese grado científico.

Fue designado Presidente del Jurado que otorgó el Premio Nacional de Ciencias Sociales 2007, dirigió sus debates y otorgó el premio al ensayista Fernando Martínez Heredia.

Durante varios años fue galardonado como el mejor docente de la Universidad en materia de trabajo Docente Educativo y en tres ocasiones la Federación Estudiantil Universitaria le otorgó el Premio Especial “A un Maestro”.

Se le concedió el Premio del Rector por su trabajo en Extensión Universitaria.

En el año 2001 el Consejo Nacional de la Unión de Juristas de Cuba le otorgó la condición de Miembro de Honor de esta organización. En ese mismo año, la UNJC y el Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular le otorgaron un diploma por su destacada labor jurídica en defensa de los Cinco Héroes prisioneros del imperio. Con motivo del Sexto Aniversario de las Mesas Redondas recibió un diploma acreditativo de su destacada participación en ellas.

En el año 2008 la Unión Nacional de Juristas le otorgó el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes.

Por su excepcional trayectoria como jurista, profesor y revolucionario mereció las siguientes condecoraciones:

- Medalla de Combatiente de la Clandestinidad.
- Medalla de 30 Aniversario de las Fuerzas Armadas.
- Medalla 40 Aniversario de las Fuerzas Armadas.
- Medalla Distinción por la Educación Cubana.
- Medalla “Pepito Tey”
- Medalla “Rafael María de Mendive”
- Medalla de fundador de los CDR.
- Medalla “Félix Elmuza”
- Medalla Orden “Frank País” de primer grado.
- Medalla Escudo de Pinar del Río.
- Medalla como fundador de la Universidad de Pinar del Río.
- Medalla como fundador del Instituto Pedagógico de Pinar del Río.
- Sello por el 25 Aniversario de la Unión de Juristas de Cuba.

- Sello por el 270 Aniversario de la Universidad de La Habana.
- Medalla 50 aniversario de las FAR
- Sello 85 aniversario de la FEU y 50 aniversario del asalto a Palacio.

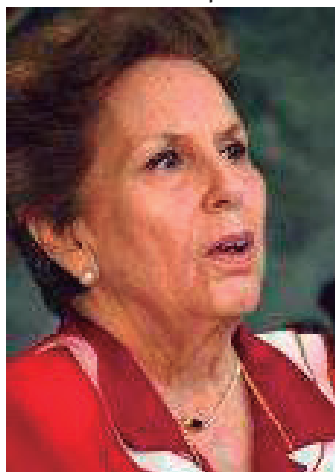
EDUARDO LARA HERNÁNDEZ
(Cuba- 22 de noviembre de 2013, La Habana)

Tuvo una destacada trayectoria en la jurisprudencia. Miembro de la Unión Nacional de Juristas de Cuba.

Se licenció en Derecho. En su desempeño como jurista dedicó parte de su vida a la defensa de la constitución y de la Patria en tribunas nacionales e internacionales, frente a los enemigos de la Revolución cubana y la Patria Socialista.

Entre los cargos que ocupó en su trayectoria se encuentran: el de Presidente de la Sociedad Cubana de Derecho Constitucional y Administrativo de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, además trabajó en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Jurídicos de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Fue un educador prominente y dedicado a la enseñanza en el Ministerio de Educación y aportó experiencias en el análisis y proyecciones de leyes en Cuba. Por la Obra de la vida la UNJC le otorgó en el año 2008 el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes.



OLGA MESA CASTILLO
(28 de febrero de 1934, Matanzas)

Doctora en Ciencias Jurídicas, profesora titular y consultante de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, presidenta de la Sociedad Cubana de Derecho Civil y de Familia

y con una obra de prestigio internacional que casi supera los 45 años.

Estudio en la Universidad de la Habana donde se graduó con buenas calificaciones en 1960. En aquel momento, eran muy pocas las mujeres en la Facultad de Derecho, donde abundaba el sexo varonil.

Entre sus incontables responsabilidades integra el Tribunal de Grado Científico, dirige la Maestría Interdisciplinaria de Familia e imparte clases en la Universidad de La Habana.

Contagiada por la efervescencia revolucionaria que inundaba el ámbito universitario, Olga Mesa y su hermana Mercedes (estudiante en la Facultad de Filología) se integraron a la lucha clandestina y al Frente Cívico de Mujeres Martianas.

Se casa a finales de 1957 y viaja a Chile, tras el cierre de la Universidad por la tiranía. Cuando triunfa la Revolución cubana, regresó al país con su primer hijo para concluir los estudios de Derecho. Unos meses antes de los sucesos de Playa Girón, retornó a La Florida. “Al romperse las relaciones entre Cuba – Estados Unidos, desafortunadamente, quedé del lado de allá. Aun así, en 1966, con mi segundo hijo ya nacido, logré repatriarme. A partir de ahí, tuve que abrirme paso en medio de las dudas que sobre mí pesaban; algunas personas me señalaron como espía de la CIA. Arduo esfuerzo me costó hacer comprender que yo era una mujer auténtica, verdadera y revolucionaria”.

En su lucha clandestina conoció a Carlos Amat, quien estaba al frente de la Fiscalía, fue quien la llevo a trabajar como fiscal, luego paso al Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR), y más tarde a la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.

En los años 80, ya divorciada y vuelta a casar con un militar cubano de alta graduación, viajó a Etiopía acompañando al esposo en una misión.

En 1968 creó la Cátedra de Sociología de la Familia en la Universidad habanera. Olga dirigió en 1973 el único estudio sociológico que se ha realizado sobre el divorcio en Cuba y creó una Maestría Interdisciplinaria en Derecho de Familia. Suya fue la idea de instituir los Tribunales o Salas de Familia que hoy funcionan en todo el país. Además de intervenir en la actualización del Código de Familia.

Por sus valiosos aportes al Derecho en Cuba la UNJC le otorgó en el año 2009 el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes.

RENÉN QUIRÓS PÍREZ

Premio Nacional de Derecho 2010. Es Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Ciencias Penales y de la Unión Nacional

de Juristas de Cuba. Actualmente es Vicepresidente del Tribunal Nacional de Grado Científico para las Ciencias Jurídicas.

Oriundo de Matanzas, vino a La Habana con su familia en marzo de 1938. Desde niño tenía una pronunciada inclinación por el Derecho. Luego de graduarse en 1956, en la Universidad de La Habana, gana una plaza de abogado de oficio y comienza a trabajar en la audiencia de la capital. A partir de ese momento encauzó su vida a las leyes.

Al triunfo de la Revolución, Quirós ejerció abogacía hasta el año 1973, cuando pasa a trabajar en el Ministerio de Justicia, donde fue ponente de varias leyes como las de Organización del Sistema Judicial de 1978, la de Procedimiento Penal del propio año y la de los Tribunales Populares en 1990, así como en 1987, participó activamente en la reforma del Código Penal y fue asesor de varios ministros.

Además, ha ejercido como Profesor Titular y jefe de la Disciplina de Ciencias Penales y Criminológicas de la Facultad de Derecho de la casa de altos estudios.

Su prestigio como académico ha propiciado el reconocimiento de su obra dentro y fuera de Cuba. Recibió el Premio Nacional Carlos Manuel de Céspedes de esta Ciencia Social en el 2010.

Múltiples son sus aportes en el campo del Derecho, recogidos en el Código Penal Cubano vigente, tanto las referidas al delito como a las penas.

Autor de más de 30 libros, artículos, monografías y textos básicos de la asignatura, así como del Manual de Derecho Penal en cuatro tomos. Uno de sus trabajos se enfoca en establecer las relaciones entre las ramas del Derecho Civil y Penal, para lo cual utiliza uno de los delitos recogidos en el Código Penal: la falsificación de documento.

Desde su punto de vista el Derecho Penal no es una rama represiva, sino portadora de valores sociales positivos. Por ello exhorta a los jóvenes juristas a inclinarse por ella, a ejercerla sin temor y mantener dos cualidades que considera imprescindibles en un profesional: honradez y ética profundas.



**JUAN ESCALONA
REGUERA** (22 de junio
de 1931, Santiago de
Cuba)

Militar y jurista cubano que desempeñó importantes cargos luego del triunfo de la revolución

Después de mudarse inicia los estudios en la

enseñanza primaria, que continua en la escuela “Juan Bautista Sagarra”. Luego estudia en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba. Su padre era procurador, tenía una representación de seguros. Mantenía una posición bastante fluctuante. Su madre era ama de casa. Eran tres hermanos, Mario que se graduó de médico en La Habana y después del triunfo de la Revolución fue durante algunos años viceministro de Salud Pública y Silvia, la única hembra, profesora de idiomas hasta la jubilación.

Escalona es uno de los fundadores de la Universidad de Oriente, cuando aún no se había legalizado y empezó pagando, mes por mes para mantener el salario de los profesores que tenían entonces. Para tratar de legalizar la universidad recogieron un millón de firmas, encabezados por senadores y representantes de todos los partidos políticos de la provincia.

En ese marco, integra la delegación de estudiantes y profesores que visitó La Habana para entrevistarse con el presidente Carlos Prío. Llevando los álbumes con las firmas de la población y de los políticos, el presidente les orienta que deben ir al Capitolio a ver a Miguel Suárez Fernández, presidente del senado, logrando finalmente la aprobación senatorial para la legalización de la Universidad de Oriente.

Estaba en los carnavales santiagueros, festejando su graduación de abogado y la de su hermano Mario, como médico. Alrededor de las cinco de la mañana iban de regreso a una casa que el padre tenía en Siboney. Caminando por la calle Aguilera, sintieron los tiros, pero pensaron, que como Santiago estaba en carnavales, se debía a los festejos. Ante los posibles peligros emanados del asalto al Moncada, el padre los dejó trancados en Siboney, saliendo el día en que mantenían dete-

nido en la carretera el camión de Juan Leizán. Pudo observar que un militar (teniente Pedro Sarría) y el arzobispo de Santiago, monseñor Enrique Pérez Serantes, discutían con el comandante Andrés Pérez Chaumont. Al pasar cerca del camión, se da cuenta que uno de los detenidos era Fidel Castro.

Al recibir el título, en el propio Santiago de Cuba, Escalona, junto a un grupo de abogados jóvenes se dedican fundamentalmente, a la defensa de los acusados por actividades revolucionarias, entre estos se encontraban, Carlos Amat y Jorge Serguera.

Debido a que Fulgencio Batista no había puesto en práctica todavía la designación de jueces especiales para los Tribunales de Urgencia, pudieron resolver algunas situaciones de detenidos. Llega a ser notario de El Cobre.

Le confeccionó el pasaporte a Frank País cuando viajó a México a entrevistarse con Fidel. Le tomó las huellas, escondiéndolas en el bufete que existía al frente, cuyo dueño era Rubén Alonso, representante auténtico. Cuando la policía registró la oficina no las encontró.

Durante la huelga del 9 de abril, fue comisionado para recorrer Santiago e informarle a Vilma Espín como iba la situación del cierre de los comercios.

Se percató que ser abogado no ofrecía garantía. Laureano Ibarra, connotado batistiano, primo de la madre, la llamó y le dijo que lo sacara de Santiago de Cuba, pues José María Salas Cañizares decía que él no era un abogado, sino un comunista y lo iba a matar.

Posteriormente, recibe una invitación de Félix Pena para alzarse, era miembro del Partido Socialista Popular, este órgano le planteó que todavía era útil en la ciudad, que se podía ir por la libre para las montañas. Discute con el partido en La Habana y finalmente lo autorizan a alzarse.

Entra en el II Frente por la zona de San Luis, al llegar a la comandancia se encuentra con Raúl Castro, quien le increpa, “Bueno, bastante que se tardó para alzarse”. Escalona le responde; “que no era mi responsabilidad personal”. Le contestó: “Lo sé. Yo sé que hay muchos viejos que dicen que esto no va a servir para nada. Cuando vean la revolución en el poder, van a pensar distinto”. Trabajó como auditor, participa en la fundación de la escuela de Tumbasiete. En el claustro de profesores se encontraban Vilma Espín, Asela

de los Santos, Jorge Risquet y otros compañeros. Impartió Derecho Constitucional.

Después, en la primera toma de Songo, Raúl le da la orden de constituir el gobierno. Este estaba compuesto por un médico para que atendiese los problemas sanitarios, un obrero, que diera sentido proletario a esa dirección, y un maestro para lograr algún nivel cultural.

Al triunfar la Revolución en enero de 1959, se produce el encuentro con Fidel Castro, en el central América y, posteriormente, el día 2 de enero en la casa de los Ferreiro, en Santiago. En ese momento estaba planificando la marcha triunfal hacia La Habana. Cuando partió para la capital le dio indicaciones a Raúl de que se quedara en Oriente y controlara la situación. Allí empezaron los trajines de tratar de organizar aquel regimiento.

Al quedar en Santiago de Cuba, era ayudante de Raúl, realizando entre otras labores, la boda de Raúl y Vilma, en calidad de capitán Auditor del Ejército Rebelde. Luego al viajar Raúl hacia La Habana, queda al frente del gobierno el compañero Manuel Piñeiro, Escalona queda como ayudante para los asuntos clandestinos.

Cuando se fundan los tribunales revolucionarios es jefe del tribunal de Oriente Sur, que atendía Baracoa, Guantánamo, Santiago, Bayamo y Manzanillo.

Después del triunfo revolucionario ha ocupado diferentes responsabilidades como Ayudante del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En 1981 fue designado Sustituto del Ministro de las FAR para la Defensa Civil. Labora en la confección de la ley que creaba el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). Más tarde trabaja como ayudante del Comandante Raúl Castro.

En 1960 acompaña a Fidel en el viaje a Nueva York. Como miembro de la delegación que asistió a las Naciones Unidas. Cuando se funda el Ejército Occidental el Comandante Guillermo García fue designado jefe y Escalona es nombrado jefe del Estado Mayor, cargo que desempeña hasta abril de 1962, cuando es trasladado nuevamente para Oriente a trabajar en el Caney de Las Mercedes, en la construcción del Centro Escolar Las Mercedes.

En la etapa de la Crisis de Octubre el comandante Sergio del Valle lo envía para Santiago al mando de Raúl, este lo designa ayudante del jefe de la división soviética emplazada primeramente en Yerba de guinea (Songo - La Maya) y posterior-

mente se desplaza hacia el II Frente Oriental.

Cuando finalizó la Crisis de Octubre, trabaja con William Gálvez, en la Isla de Pinos, y luego regresa a La Habana para trabajar en la Ley del Servicio Militar Obligatorio. Labora también en la creación de los comités militares, municipio por municipio, en todo el país. En 1975 al designarse Cuba, sede del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, es nombrado vicepresidente del Comité Organizador. Al terminar el evento es enviado a pasar la Escuela Básica Superior, donde se gradúa con felicitaciones del ministro de las FAR. Trabaja en la creación de una comisión de recursos humanos de la que fue el secretario ejecutivo. También labora en la Defensa Civil. Viaja a la Unión Soviética, al regresar lo designan, jefe del grupo operativo de la lucha contra el dengue.

Es designado jefe del Puesto de Mando que se constituyó en el MINFAR, al viajar Rogelio Acevedo a Angola, se quedó y asume la responsabilidad de jefe de Estado Mayor General. También viaja a Moscú para ver a Senén Casas que estaba pasando la Voroshilov, para plantearle asuntos que posteriormente él discutía con los soviéticos.

Asiste junto a Fidel al XXV Congreso del PCUS, donde viaja con los cifrados, mapas. Cada día, al terminar la sesión del congreso, Fidel traía un invitado a la casa donde radican y le daba una amplia explicación de la situación de la guerra en Angola. En este viaje también visitó Bulgaria y Yugoslavia, donde participó en las entrevistas sostenidas por Fidel con Todor Yivkov y el mariscal Josep Broz Tito. Después continúa viaje a Conakry, que es donde se produce el encuentro de Fidel y Agostino Neto. Desde que había empezado la guerra no se habían visto.

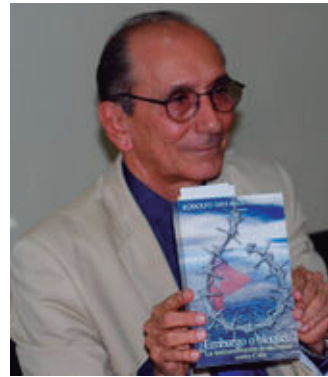
Desde octubre de 1983 ocupó el cargo de Ministro de justicia, dirigiendo el grupo de trabajo que, en 1987, elaboró las modificaciones del Código Penal. También trabajó en las nuevas leyes de los tribunales populares, el notariado, las asociaciones, los registros civiles, el nuevo Código Civil y en el Decreto Ley No. 87, relacionado con la ampliación de las causales para interponer procedimiento de revisión contra las sentencias firmes de los tribunales. En 1989 es designado fiscal para el juicio de la Causa No.1.

También se desempeñó como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1990 hasta 1993.

Se desempeña como Fiscal General de la República de Cuba desde 1993 hasta el año 2010.

Le fue otorgado el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Jurídicas de las universidades de La Habana y Oriente.

Por su fructífera trayectoria como revolucionario y jurista la Unión de Juristas de Cuba le otorgó el Premio Nacional Carlos Manuel de Céspedes en el año 2011.



RODOLFO DÁVALOS FERNÁNDEZ (1940, Matanzas).

Personalidad del Derecho y de la intelectualidad cubana, es miembro del Consejo Nacional de la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC) y preside la Sociedad Cubana de Derecho Mercantil.

Ha dedicado su vida universitaria al desarrollo de esa ciencia, y posee una sobresaliente trayectoria profesional, en la docencia, las investigaciones y en el ejercicio de la profesión.

Integró el equipo de expertos que luchó por el retorno a la patria de los Cinco Héroes cubanos Antonio Guerrero, Fernando González, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y René González, condenados en EE.UU por alertar sobre acciones terroristas anticubanas, planeadas por grupos violentos en ese norteamericano país.

Entre sus principales publicaciones se encuentra: “¿Embargo o bloqueo? La instrumentación de un crimen contra Cuba”, que denuncia los orígenes, esencia y siniestros mecanismos de los sucesivos Gobiernos de Estados Unidos durante más de 50 años, para tratar de derrocar a la Revolución Cubana.

Ha escrito numerosos libros y recibido condecoraciones en la Isla y el exterior, entre ellos el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes 2012, el cual le fue entregado el 27 de febrero de 2013 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, por la Junta Directiva Nacional de la UNJC.



**ARMANDO HART
DÁVALOS (13 de junio
de 1930, La Habana)**

Destacado intelectual y político cubano. Integró la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y tras el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista fue designado como Ministro de Educación

del gobierno revolucionario cubano, cargo que ocupó hasta 1965.

Formó parte de la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Al crearse el Partido Comunista de Cuba en 1965 fue elegido miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Cuba.

Fue designado ministro de Cultura desde la creación de dicho ministerio hasta 1997 en que pasó a dirigir la Oficina del Programa Martiano, adscripta al Consejo de Estado.

Como intelectual tiene una amplia obra dedicada al estudio de la figura histórica y el pensamiento de José Martí. Preside la Sociedad Cultural José Martí y ha sido distinguido como Doctor Honoris Causa por prestigiosas universidades cubanas y extranjeras.

Siendo estudiante de la Universidad de La Habana se incorporó a la Juventud Ortodoxa. Cuando ocurrió el golpe de Estado el 10 de marzo de 1952 suscribió, como miembro de la Federación de Estudiantes Universitarios, una denuncia pública y participó activamente en la agitación estudiantil a favor de los principios democráticos. En ese mismo año se graduó de abogado. Integró el Movimiento Nacional Revolucionario de proyecciones democráticas, patrióticas y antiimperialistas.

Estableció relaciones con jóvenes opositores en diversas provincias y desarrolló fuertes vínculos con Frank País. Combatió públicamente a los partidos de oposición burguesa y estuvo entre los fundadores del Movimiento 26 de julio.

Participó activamente en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco del yate Granma. En los momen-

tos más difíciles de la guerrilla dirigida por Fidel Castro, en febrero de 1957 marchó al encuentro de esta en compañía de Frank País, Faustino Pérez y otros miembros del de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio para coordinar el apoyo desde el llano, y guiar al periodista del New York Times, Herbert Matthews a la presencia de Fidel. La publicación de la entrevista que el periodista hiciera al líder de la guerrilla echaría por tierra la propaganda batistiana basada en la supuesta muerte de Fidel.

Ese mismo año fue detenido y condenado a varios años de prisión. Cuando era conducido a los tribunales logró fugarse, reincorporándose a la lucha clandestina. Entonces fue nombrado Coordinador Nacional del Movimiento 26 de julio.

En enero de 1958 fue arrestado y encarcelado en las prisiones de Oriente y luego trasladado a Isla de Pinos, donde permaneció hasta el final de la Guerra de Liberación.

Después del triunfo de la Revolución dirigió la Campaña de Alfabetización, reconocida como la más vasta y eficaz llevada a cabo en América Latina. Formó parte de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Fue elegido miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Cuba.

Sus reflexiones sobre política cultural, historia y desarrollo social están contenidas en sus libros, editados en varios países:

- Del trabajo cultural
- Cambiar las reglas del juego
- Cultura en Revolución
- Cubanía, cultura y política
- Perfiles 1995. Una colección de textos en los que analiza la vida y la obra de importantes personalidades de la política y la intelectualidad cubana, entre otras las de José Martí y su intrínseca relación con el ideario bolivariano.
- Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios
- Hacia una dimensión cultural del desarrollo
- Cultura para el desarrollo
- El desafío del siglo XXI
- Ética
- Cultura y política

Dedicado a esta personalidad de la cultura cubana, por toda su trayectoria política y por

la obra de toda la vida, se publica el libro *Hart: pasión por Cuba*, escrito por la Dra. Eloísa Carreras Varona

Por su encomiable labor como intelectual y revolucionario ha sido merecedor de:

- Orden José Martí, que se otorga a jefes de Estado o Gobierno por grandes hazañas en favor de la paz y la humanidad, en ocasión de su 80 cumpleaños
- Premio Nacional Carlos Manuel de Céspedes en el 2014
- Doctor Honoris Causa de la Universidad de Oriente
- Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana
- Miembro de honor de la Unión Nacional de Juristas de Cuba
- Miembro de honor de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba
- Orden Félix Varela de Primer Grado, máxima condecoración que se otorga intelectuales cubanos y extranjeros
- Medalla Raúl Roa García, otorgada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba.
- Medalla Haydeé Santamaría
- Premio Nacional de Periodismo José Martí (febrero 2017)

Ha recibido diversas condecoraciones de otros países:

- Medalla de la UNESCO por el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar.
- Doctor Honoris Causa de la Universidad de Soka Gakkai, (Japón)
- Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla, Colombia. (7 de abril de 2011)
- Doctor Honoris Causa en Educación por la Universidad José Martí de Latinoamérica en Monterrey, México.



**DIEGO FERNÁNDEZ
CAÑIZARES ABELEDO.**

Es un relevante profesional que ha dedicado su vida al desarrollo de las Ciencias Jurídicas. Asesor del Ministro de Justicia.

Comenzó en el sector jurídico en el año 1959, cuando en su condición de estudiante ocupó el cargo de asesor legal de la Federación Estudiantil Universitaria. Se desempeñó en la Comisión Nacional del Ministerio de Justicia para las inscripciones civiles en el país, en la Directiva de la Junta Revolucionaria del Colegio de La Habana y en el Departamento de Filosofía del Colegio de Abogados de La Habana.

Llegó a ser jefe de Redacción de la Revista Cubana de Jurisprudencia y trabajó como asesor en la Dirección Jurídica del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Dirigió equipos de alumnos de la Facultad de Derecho en el trabajo de creación, organización, capacitación y puesta en marcha de los Tribunales Populares en las zonas montañosas del país.

De 1969 a 1973 Cañizares Abeledo formó parte de las Comisiones de Estudios Jurídicos, creadas para el proceso de institucionalización del Estado, y de 1974 a 1979 fue Director Jurídico del Ministerio de Salud Pública.

A partir de 1983 empezó a colaborar con el Departamento Jurídico de las Oficinas Auxiliares de la Asamblea Nacional del Poder Popular y más tarde asesor del Instituto de Medicina Legal de La Habana.

En 1992 fue elegido miembro y directivo de la Sociedad Cubana de Derecho Constitucional y Administrativo de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, de la que fue también Vicepresidente de su Directiva Nacional.

En ceremonia efectuada en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución de La Habana, para la entrega del Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes, correspondiente a 2015, el Dr. Andry Matilla, Presidente de la Sociedad Cubana de Derecho Constitucional y Administrativo, elogió la larga e intensa vida de Cañizares Abeledo, consagrada a las ciencias jurídicas y a la formación de varias generaciones de abogados y expresó que:

“Diego Fernando a sus 82 años de edad, continúa siendo útil y necesario al ejercicio de la abogacía. Hoy se ha hecho un acto de justicia solo como los juristas entendemos el mejor modo de hacer justicia... Honramos su magisterio, su obra y su vida, aseguro.”

RAMÓN DE LA CRUZ OCHOA (La Habana)

Presidente de Honor de la Sociedad cubana de Ciencias penales de la Unión Nacional de Juristas de Cuba. Penalista y criminólogo. Doctor en Ciencias Jurídicas. Premio Nacional Carlos Manuel de Céspedes en el 2016.

Ha ofrecido una importante parte de vida profesional al Derecho penal. Graduado en la Universidad de La Habana en 1964.

Se ha desempeñado como Fiscal Provincial, Asesor Jurídico, Cónsul en Jamaica, Viceministro de Justicia, Fiscal General de la República, Presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Jurídicos de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Abogado de la Organización Nacional de Bufetes Colectivos y Profesor Titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

Fue Miembro de la Comisión de Drogas y de la Comisión Jurídica del Parlamento Latinoamericano y Miembro Experto del Comité de Prevención del Delito de Naciones Unidas. Sobre él refirió el Dr. Elías Carranza, Director de ILANUD: “El Doctor de la Cruz Ochoa es un eximio penalista y experto en política criminal que ha colaborado con ILANUD desde su fundación en 1975, habiendo integrado nuestro Consejo asesor durante muchos años, muchos foros de las Naciones Unidas y de ILANUD se vieron enriquecidos con sus siempre valiosos y afinados aportes intelectuales”

Miembro del Ejecutivo de ILSA (Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos), Organización No Gubernamental (ONG) con sede en Bogotá, Colombia. Integrante del Consejo Asesor, del Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Derecho Penal y Criminología, con sede en Buenos Aires, Argentina.

Además, ha sido parte del Consejo Asesor de la Revista cubana de Ciencias Sociales Temas. Colaborador de la ONG Cubana Centro Félix Varela, encargado del tema: Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Se ha desempeñado como asesor Regional para el Caribe del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales (INECIP) con sede en Buenos Aires, Argentina, para el Desarrollo de programas de ayuda al mejor funcionamiento de la Justicia.

Miembro del equipo redactor del Programa de Investigaciones sobre el Procedimiento Penal

en América Latina y del equipo de Expertos del Programa Policía en Latinoamérica de Marx Planck Institute de Freiburgim Brisgau de Alemania.

Ha sido profesor e investigador invitado de diversas instituciones y programas académicos como:

- Universidad J. F. Kennedy de Buenos Aires, Argentina
- Instituto de Criminología de la Universidad de Maracaibo en el Estado de Zulia, Venezuela
- Marx Plank Institute para el Derecho Penal Extranjero y para el Derecho Penal Internacional en Freiburg, Alemania
- Instituto de Criminología de la Universidad de Oslo Noruega
- El V Curso Internacional de Capacitación sobre las Medidas Efectivas de Atención para Facilitar la Reinserción y Rehabilitación de las Personas Privadas de Libertad a la Sociedad auspiciado por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón y el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del y Tratamiento al Delincuente, efectuado en julio del 2003 en San José de Costa Rica.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, España.
- Universidad de Iquique, Chile
- La Maestría de Criminología de la Universidad San Carlos de Guatemala.
- Programa de Doctorado con la Universidad del País Vasco, España.
- Consejo Superior del Poder Judicial en el Estado de Tabasco, México.

Fue experto en Legislación cubana ante la Corte de Arbitraje Comercial en París, Francia, en el 2004. Investigador Invitado del

Ha dictado conferencias en las Universidades del País Vasco, Complutense de Madrid, Granada en Andalucía, Oviedo en Asturias, Estatal de Valencia, Católica de Valencia, Estatal de Barcelona y Murcia todas en España. También en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Derecho, Universidad Anahuac; en el Instituto Nacional de Estudios Superiores en Derecho Penal A. C y Colegio de Tlaxcala, en México y en el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, con sede en San José de Costa Rica.

Ramón tiene publicados más de cuarenta artículos, libros y monografías en prestigiosas editoriales sobre temas de Derecho penal y Criminología. Sus escritos han sido referentes sobre la Criminalidad organizada y la Política cri-

minal. Dedicó también un importante pensamiento a los estudios Criminológicos e integró el claustro de profesores del primer programa de Maestría en esa materia, impartido en el país y del que hoy es Presidente de honor del Comité académico.*

PARADIGMAS REVOLUCIONARIOS DE LOS JURISTAS CUBANOS

POR: MIGUEL ÁNGEL GARCÍA ALZUGARAY

“El que no sabe honrar a los grandes no es digno de descender de ellos”.

José Martí

Al investigar las raíces del surgimiento y desarrollo de la nacionalidad Cubana, y el pensamiento revolucionario que animó primero la lucha contra el colonialismo español en las guerras de independencia y luego la definitiva emancipación de nuestra patria, el 1 de enero de 1959, con la victoria de nuestra revolución liderada por el invicto Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se observa que en los cimientos de este largo proceso, figura una pléyade de insignes juristas que desde principios del siglo XIX contribuyeron, cada uno en concordancia con las circunstancias históricas en que vivieron, a que Cuba sea hoy un país libre y soberano.

Baste mencionar que figuras de la talla de José de la luz y caballero, José Antonio Saco, Domingo del Monte y Aponte, Antonio Bachiller y Morales, Joaquín de Agüero y Agüero, por sólo mencionar algunos, fueron destacados juristas que a la vez que enaltecieron la profesión con su brillante desempeño como abogados, soñaron y lucharon, y algunas veces dieron su sangre o sufrieron cárcel y destierro por la independencia de Cuba. Rafael María de Mendive, el maestro y guía espiritual del Apóstol, además de destacado literato y pedagogo también era graduado de Derecho. Tanto él como los tres primeros, fueron discípulos del Presbítero Félix Varela, que aunque filósofo, en 1821, inauguró en el Seminario de San Carlos, lo que resultó ser la primera Cátedra de Derecho de América Latina.

Cuando se estudia la trayectoria de estas personalidades, nos percatamos que están unidas por un hilo conductor que las vincula con las descolantes figuras que analizamos en nuestro trabajo: la práctica cotidiana de la virtud, la honestidad, el humanismo, la observancia de la ética y la moral como piedras angulares de sus acciones y sus ideales.

Estos sagrados principios están plasmados en la vida, las ideas y la obra de cuatro paradigmas fundamentales a seguir por un jurista revolucionario. Nos referimos a: Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, Ignacio Agramonte y Loynaz, José Martí Pérez y Fidel Castro Ruz, cuyas principales facetas trataremos de exponer, a través de las breves semblanzas que desarrollamos a continuación, como humilde homenaje al 43 aniversario de la creación de la Fiscalía General de la República.

Este modesto ensayo, ha sido elaborado además con la esperanza de promover el estudio permanente y la incorporación consciente a la praxis, de las valiosas enseñanzas que nos legaron estos próceres.

I. Carlos Manuel de Céspedes El Padre de la Patria.

Nació el 18 de abril de 1819 en el seno de una de las más distinguidas familias de Bayamo. El 22 de marzo de 1838 obtuvo el grado de Bachiller en Derecho Civil en la Real y Pontificia Universidad de La Habana. Es significativo que los terminó mediante la modalidad «a claustro pleno», es decir, acortó la duración del bachillerato y se sometió al rigor de un gran número de prestigio-

* Con información de ECURED

sos examinadores. Pero con el dicho título en mano, grado menor del Derecho en la época, no podía ejercerse la abogacía en Cuba. Era menester obtener la licenciatura y, mejor aún, la borla doctoral. Estas serán sus próximas metas docentes.

En 1840 viaja a España trasladándose a Barcelona y se matricula en la universidad de Cervera, al permanecer cerrada la alta casa de estudios de la ciudad condal. La estancia del joven estudiante en la agitada y turbulenta Cataluña será decisiva para su futura vida política. En esta ocasión no son únicamente los deberes docentes los que consumen toda la atención de Céspedes. Mientras que cursaba los estudios se involucra en las luchas partidarias españolas y se impregna del indomable sentimiento de los catalanes resistidos contra la dependencia de Castilla.

Concluidos sus estudios de Derecho y con el título de Abogado del Reino, como se le decía entonces, Céspedes recorre diversos países europeos, Turquía y algunas regiones del imperio de los zares rusos.

A su regreso a Cuba en 1844, el bayamés ya no es el mismo joven ingenuo y virginal en materia de política que partió en busca de su título de abogado. Debido a su viaje por Europa Céspedes dominaba y se expresaba correctamente en varios idiomas como el inglés, francés y el italiano. También conocía y manejaba desde pequeño el latín y el griego.

En Bayamo abre un bufete y escribe poemas y un folleto en el que hace la defensa de Cuba. Hizo la traducción al español de algunos cantos de La Eneida que nunca publicó y escribe también la comedia Las dos Dianas. Secretamente inicia sus planes independentistas. En su ciudad natal fue director de la Sociedad Filarmónica y de su Sección de Declamación. En 1849 fue síndico del Ayuntamiento de Bayamo.

A fines del mes de mayo de 1852 Carlos Manuel de Céspedes se radica en Manzanillo con su familia. En 1856 es elegido junto a Don Juan Butter y Don Joaquín Muñoz para conformar una Comisión encargada de modificar el Reglamento de la Sociedad Filarmónica de Manzanillo. El Reglamento quedó aprobado y protocolizado el 10 de febrero de 1858.

Céspedes, dedicado a su labor como abogado, aumentaba su clientela por el prestigio adquirido en el profundo conocimiento de su profesión,

su vasta cultura, su afabilidad y cortesía en el trato con las gentes. Colaboró en La Prensa (La Habana), El Redactor (Santiago de Cuba) y La Antorcha (Manzanillo), donde ocupó, además, el cargo de redactor.

Céspedes fue algo más que el Hombre de la decisión, única faceta suya que nos describen algunos historiadores. Es también el Hombre de pensamiento, quien le aportó desde su mismo nacimiento un carácter de Revolución social al movimiento independentista. Con el Héroe de La Demajagua estamos en presencia de un independentismo de nuevo tipo, que persigue la separación política de España mediante la vía armada, con la abolición de la esclavitud como su otra bandera de lucha.

En el Manifiesto del 10 de octubre, dado a conocer ese mismo día en el ingenio Demajagua, junto a la declaración de independencia se anunciaba el carácter antiesclavista de la insurrección y se abogaba por el sufragio universal, lo que igualaba en la futura república a antiguos amos y esclavos.

Magnífica prefiguración de la posterior frase martiana que delineaba como una de las banderas fundamentales de la guerra necesaria la conquista de toda la justicia social para todos. El Padre de la Patria perseguía algo más de la simple abolición. El gobierno mambí del Bayamo libre, constituido en octubre de 1868, incluyó entre sus funcionarios a cubanos negros y mulatos.

En el Ejército Libertador aplicó una política democrática de ascensos basada en los méritos personales. Muchos afrodescendientes y combatientes de origen humilde llegaron alcanzar altos grados. Hijos de aristócratas vieron como cosa natural el mando de un Maceo, un Moncada, un Crombet.

Su bandera, que por primera vez enarboló ese día, cosida por la joven lugareña Candelaria Acosta, le acompañaría hasta la Asamblea Constituyente de Guáimaro. Allí, por acuerdo de todos pasaría a ser un tesoro de la nación y sería colocada por siempre dondequiera que se reuniera y bajo cualquier circunstancia, una asamblea cubana. Para no agraviar esa precedencia acordarían asociarla a la del triángulo equilátero y la estrella solitaria que con idénticos colores: rojo, azul y blanco, habían diseñado los precursores y se convirtió luego en la bandera de Cuba.

Siempre confió en el esfuerzo propio de los cubanos para obtener la independencia. Expresó hasta la reiteración: “Al lanzarse Cuba a la arena de la lucha...Jamás pensó que el extranjero le enviase soldados ni buques de guerra para conquistar su nacionalidad”.

Máxima que repetiría después Maceo más de una vez y que haría decir a Martí que la Guerra del 95 se hacía “pensando en Carlos Manuel”.

“Estamos dispuestos a luchar y peharemos, aunque sea con las manos”, solía expresar antes del alzamiento. Y en los momentos aciagos de Yara, cuando se quedó con un puñado de hombres, afirmó que doce de estos eran suficientes para seguir la lucha y alcanzar la independencia. Hermosa página que, por casualidades de la historia, se repetiría muchos años más tarde al reencontrarse Fidel con Raúl en Cinco Palmas, le preguntó a su hermano:

- ¿Cuántos fusiles traes?
- Cinco.
- ¡Y dos que tengo yo, siete! ¡Ahora sí ganamos la guerra!

Su combate contra el colonialismo fue hasta las últimas consecuencias. Cuando no pudo defender su querido Bayamo de las tropas españolas, prefirió verlo convertido en cenizas antes que entregarlo al enemigo.

“Nuestro lema invariable es y será siempre Independencia o Muerte”, había pregonado en La Demajagua y reiterado en su célebre carta al político norteamericano Charles Sumner. Actitud que mantendría hasta sus últimos instantes en San Lorenzo.

Martí en su peregrinar constante entre los hombres de la emigración que habían peleado en la Guerra Grande, escucha y va haciendo suyas aquellas historias heroicas de la campaña de los cubanos por alcanzar su libertad.

Oye hablar de los padres fundadores, Céspedes, Aguilera, Agramonte, Figueredo, e intenta hacerse una idea testimonial de aquellos hombres que dejaron la comodidad de su clase, para compartir la dignidad de los libres con los humildes labriegos y los esclavos despersonalizados.

En Carlos Manuel de Céspedes y Quesada se detiene, valora la hazaña del alzamiento el 10 de octubre de 1868, rompiendo el titubeo de los comprometidos, su llamado a todos los cubanos a luchar por la independencia de su país y algo

más trascendental, liberando a los esclavos de su dotación a quienes llama como iguales al mismo sacrificio; gesto valorado altamente en la historia de Cuba como el comienzo de la abolición de la esclavitud en la isla.

Del testimonio de los que vivieron en el pueblo de Guáimaro el momento de la unidad y de la proclamación de la República en Armas (10 de abril de 1869), parte la valoración patriótica del caudillo bayamés a quien resume en una frase, “Céspedes, si hablaba, era con el acero debajo de la palabra, y medurado y prolijo”

Sobre Carlos Manuel de Céspedes José Martí resalta su ímpetu, su arrebato, su purificación, su autoridad desafiante, su fuerza. La grandeza en Céspedes, la destaca Martí en estas palabras: “como ha sido el primero en obrar, se ve como con derechos propios y personales, como con derechos de padre, sobre su obra [...]”

Y añade: “No le parece que tengan derecho a aconsejarle los que no tuvieron decisión para precederle”

De acuerdo con Eusebio Leal, “Céspedes levantó su voz para clamar por el reconocimiento de las naciones y en distintos rincones de la tierra, a pasar de la soledad de Cuba y del largo y sangriento proceso de aquella guerra, el país fue escuchado por hombres y mujeres notables.”

En Céspedes también aleteó y creció la integración y emancipación hispanoamericana de El libertador Simón Bolívar. Martí conocía bien este pensamiento bolivariano cuando indagaba aquella ayuda solidaria que Venezuela enviaba a los patriotas cubanos como las expediciones que salían, burlando las cañoneras españolas, de Puerto Cabello y Maracaibo en el glorioso Virginius, entre ellas la conocida como la expedición bolivariana que organizaron y trajeron a la Isla los generales Manuel y Rafael de Quesada y Loynaz, cuñados de Céspedes. Esas expediciones mantuvieron viva la guerra que duró diez años heroicos, cuyo análisis historiográfico y epistemológico todavía merece profundizarse con nuevos y fidedignos documentos. En esas expediciones se transportaron pertrechos de guerra, acémilas, alimentos, ropa, medicinas y también hermanos venezolanos, algunos de ellos dieron sus vidas por la causa revolucionaria de Cuba.

Enfrentado por las circunstancias al sacrificio de su amado hijo Oscar, capturado por el ene-

migo y ante el ofrecimiento de su vida a cambio de sus ideas, Céspedes responderá: «Oscar no es mi único hijo; soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución». Y así nace el Padre de la Patria.

El eco de la voz de Carlos Manuel de Céspedes y su ideario, resonaría en la viril actitud de Maceo en Baraguá, en la de Martí cuando expresó: “Solo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad”, en el Patria o Muerte de Fidel con el que mantenemos hoy vivo su ejemplo de jurista revolucionario y nos proclamamos sus discípulos.

II. Agramonte un Diamante con alma de Beso.

El 8 de junio de 1865, Ignacio Agramonte y Loynaz, defendió su tesis de Grado para recibirse como Licenciado en Derecho Civil y Canónico. En ella planteó una alianza entre el orden y la libertad, como representación de la armonía de los intereses y las acciones de los individuos entre sí, y obtuvo la calificación de Sobresaliente, en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

Agramonte nació en la ciudad de Camagüey, en 1841, y tenía 27 años de edad cuando se sumó a la lucha por la independencia patria y alcanzó los grados de Mayor General.

En unas treinta ocasiones, a lo largo de artículos y discursos, evoca José Martí, Apóstol de la independencia de Cuba, la figura de Ignacio Agramonte, el Bayardo de la Revolución Cubana. Lo llama «héroe sin tacha», resaltando su heroicidad, su apego a la ley. «Por su modestia parecía orgulloso», dice, y recuerda que se sonrojaba cuando le ponderaban el mérito y que se le humedecían los ojos si sabía de una desventura.

«Era como si por donde los hombres tienen corazón tuviera él estrella. Su luz era así, como la que dan los astros...».

Al analizar el carácter límpido de Ignacio Agramonte lo definió como: “aquel diamante con alma de beso”, que fue capaz de tallarse a sí mismo y de dejar atrás el idealismo de los primeros tiempos y las incomprensiones para convertirse en la extraordinaria figura de primera línea que llegaría a ser.

Como jurista, participó en la redacción de la primera constitución de Cuba en Armas, la de Guáimaro y fue elegido secretario de la Asamblea Constituyente.

Martí también dijo sobre él: “Y a los pocos días

de llegar al Camagüey, la Audiencia lo visita, pasmada de tanta autoridad y moderación en abogado tan joven; y por las calles dicen: ‘¡ése!’ y se siente la presencia de una majestad (...)”

Su respeto por Céspedes, pese a las diferencias, fue siempre irrestricto. Martí apunta que Agramonte era el único que, acaso con el beneplácito popular, pudo desafiar la ley y sin embargo la sirvió sin vacilación. Por eso para el Apóstol, Ignacio Agramonte nunca fue tan grande «como cuando al oír la censura que hacían del gobierno lento sus oficiales, deseosos de verlo rey por el poder como lo era por la virtud, se puso de pie, alarmado y soberbio, con estatura que no se le había visto hasta entonces, y dijo estas palabras: «¡Nunca permitiré que se murmure en mi presencia del Presidente de la República!».

Al comparar las personalidades de Céspedes y Agramonte, en su ensayo publicado el 10 de octubre de 1888 en “El Avisador Cubano”, en New Cork, expresa: “El extraño puede escribir estos nombres sin temblar, o el pedante, o el ambicioso: el buen cubano, no. De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud. El uno es como el volcán, que viene, tremendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra; y el otro es como el espacio azul que lo corona. De Céspedes el arrebató, y de Agramonte la purificación. El uno desafía con autoridad como de rey; y con fuerza como de la luz, el otro vence. Vendrá la historia, con sus pasiones y justicia; y cuando los haya mordido y recortado a su sabor, aun quedará en el arranque del uno y en la dignidad del otro, asunto para la epopeya. Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes. Otros hagan, y en otra ocasión, la cuenta de los yerros, que nunca será tanta como la de las grandezas. Hoy es fiesta, y lo que queremos es volverlos a ver al uno en pie, audaz y magnífico, dictando de un ademán, al disiparse la noche, la creación de un pueblo libre, y al otro tendido en sus últimas ropas, cruzado del látigo el rostro angélico, vencedor aún en la muerte.

¡Aún se puede vivir, puesto que vivieron a nuestros ojos hombres tales!”

III. Fulgores del pensamiento jurídico de José Martí

Como es sabido, el Maestro, el 30 de junio de 1874, después de realizar el correspondiente ejercicio en la Facultad de Derecho de la Universidad

de Zaragoza, España, obtuvo el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Martí se interesó, por las ciencias, las artes, las letras, la filosofía y el derecho. Este último tenía forzosamente que atraerle, porque fue revolucionario en la más alta y pura acepción del vocablo: empezó realizando revoluciones de ideas, para terminar en revolucionario de acción, hasta sacrificar su propia preciosa vida en aras de sus ideales de redención y libertad.

A ciencia cierta, la vida activa de Martí en el ejercicio de su profesión como jurista es brevísima, apenas cubre el tiempo que transcurre desde septiembre de 1878 hasta septiembre de 1879, un año, y lo sería en San Cristóbal de La Habana.

Solicita autorización para ejercer de abogado, pero se le deniega por no poseer la documentación necesaria y trabaja como pasante en el Bufete de Don Nicolás Azcarate, luego con el Licenciado Miguel F. Viondi, también como pasante. Al no legalizar su título por enfrentar problemas de índole económica, no ha de jurar fidelidad a España; en su breve estancia en La Habana, una, a su trabajo de pasante, la de ser elegido Vicepresidente, del Club Central Revolucionario de La Habana, el 18 de enero de 1879.

Se puede decir que desde su adolescencia Martí fue un cespedita consuetudinario. Lo siguió durante su atormentada prisión en las canteras de San Lázaro, lo continuó en su destierro político en España y luego en Estados Unidos. Continuó el paradigmático destino de aquellos hombres sublimes que dieron sus vidas por la libertad y soberanía de su Isla tal como la soñó y murió el Padre de la Patria, al caer en combates desiguales y trágicos: uno en San Lorenzo, el otro en Dos Ríos.

En el precitado ensayo sobre Céspedes y Agramonte acotará:

“Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a una tigre su último cachorro”.

Desde que Martí arribó a Nueva York en 1880 pensó en poner su elocuente oratoria a exaltar la fecha del 10 de octubre, para un llamado a la unidad inquebrantable de los cubanos, tanto los

de la emigración como los de la Isla. El 24 de enero de 1880 en su discurso conocido como Lectura Patriótica, en Steck Hall, utilizó frases que hoy se hacen actuales y célebres, tales como: “Esta no es sólo la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión”.

En sus discursos, en su epistolario, en sus artículos periodísticos, en múltiples escritos, se inclinó preferentemente a lo jurídico, estudiando temas que abarcan desde diferentes ramas del Derecho hasta la Filosofía del Derecho.

En verdad asombra, y conmueve hasta lo más íntimo, la magnitud de su producción, la serenidad de sus juicios, la firmeza de sus opiniones y de sus propósitos, la clara visión del futuro, que le perdiera adelantarse al pensamiento de sus contemporáneos y legando la maravilla de su obra genial.

Su obra resulta grande y notable por haber sido realizada en tan pocos años. Obra de dedicación constante, decidida, apasionada. Escribió y habló mucho. Escribió en periódicos y revistas de diferentes países, y publicó folletos e hizo gala de sus ideales en nutrido epistolario. Y pronunció múltiples discursos, elocuentes, de estilo magnífico, sugestivo, apropiados para levantar el ánimo caído de la emigración y para unir a todos los cubanos en el ideal de la libertad.

Fue clave su visión de organizar la lucha siguiendo postulados cívicos y republicanos, pero sin obstaculizar el desarrollo de las operaciones militares. En las Bases del Partido Revolucionario Cubano definía que la contienda sería de “espíritu y métodos republicanos” y así contribuir a un triunfo rápido y a dar “la mayor fuerza y eficacia a las instituciones que de ella se funden, y deben ir en germen en ella”. Igualmente, en el Manifiesto de Montecristi señalaba: “Desde sus raíces se ha de constituir la Patria con formas viables, y de sí propias nacidas, de un modo que un gobierno sin realidad ni sanción no lo conduzcan a las parcialidades o a la tiranía”.

Quiso crear una República ideal, estable y digna. Pensó fundarla sobre las bases más firmes, y la mayor firmeza y seguridad plena que creyó encontrar, fue en el necesario aporte de hombre de “virtud y de honor para gobernantes y gobernados.”

Su ideal de República fue algo extraordinario; su visión fue genial y sintió y presintió, como

ninguno, las necesidades cubanas, y los acontecimientos tanto nacionales como continentales que influirían notablemente en el futuro de Cuba; y concibió las formas y el modo para salvarnos de peligros amenazadores, siendo para ello entre otras sus bases:

1. La Constitución, “la Ley primera de la República, será el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. Ese es el mejor, el más eficiente modo de elevar a los hombres e igualarlos.

2. Se organiza la República, teniendo como base “con todos y para el bien de todos”.

3. Surgirá “al amor de la libertad y a la facilidad para el trabajo, La justicia será la base de la República, base firme, porque “sólo se salva y perdura lo justo”. Habrá que “poner la justicia tan alta como las palmas”.

4. La virtud será guía de gobernantes, que gobernará conforme a las leyes. “Obediencia es el gobierno”.

5. La honradez caracterizará al mandatario público, el cual no tomará, ni para sí ni para los suyos, lo que es patrimonio nacional, y que sólo recibe en concepto de depósito y custodia.

6. Se actuará, se resolverán los problemas políticos y sociales, enfrentándolo valientemente, porque “aplazar no es resolver”.

En esa línea de pensamiento, el Maestro postuló, con meridiana claridad, los principios morales que deben presidir también la actuación del abogado ante los Tribunales:

“Ni las palabras del defensor son eficaces, por hermosas que sean — expresó—, cuando no nacen claramente de los hechos. Antes en ese caso la elocuencia daña que beneficia. La insinceridad, aun cuando sea para salvar a un infeliz, ofende y predispone el ánimo de los jueces”.

En nuestra Batalla de Ideas en defensa de la Revolución, el Derecho, claro y popular que propugnó Martí, tiene el espacio idóneo para continuar la labor preventiva, pero también de imposición de las normas contra la corrupción, las drogas y toda manifestación de indisciplina social.

No importa que José Martí no haya producido una obra jurídica fundamental y completa. Su pensamiento es múltiple. Es como la luz cuando no tiene en sí un obstáculo que lo impida alumbrar. Irradia claridad en todas direcciones.

IV. El legado de Fidel

No es fácil encontrar en la historia de los países occidentales estadistas de la estatura de Fidel Castro y de su maestro José Martí. Sus métodos políticos se inspiran en principios éticos de valor universal, poseen argumentación lógica que resulta vital estudiar con mayor profundidad en nuestro país y proyectarlos a escala internacional. A lo largo de toda su vida, el líder de la Revolución Cubana siempre actuó conforme a principios morales y normas legales, que han marcado su actuar con independencia del marco social en el cual le ha tocado vivir.

Comenzó porque Batista violentó la ley y la vanguardia revolucionaria se situó en defensa de la legalidad constitucional. Recuértese que fue la violación de la Constitución de 1940 la que empezó a originar todo el proceso de lucha; incluso Fidel presentó una denuncia ante los tribunales para que condenaran a los golpistas porque habían cometido un delito: el golpe de Estado. Bien se sabía que esto no iba a tener efecto práctico inmediato, pero la denuncia en sí significaba un motivo para el trabajo de propaganda, agitación y señalamiento público de la ilegalidad del golpe y de los crímenes de Batista.

Luego vendrían los asaltos a los cuarteles, Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, cuyo autor intelectual fue precisamente José Martí.

No existe duda alguna de que el alegato de Fidel en el juicio del Moncada, constituye la consagración de sus ideales. Todo cuanto hizo por el bien de su pueblo y de la humanidad, se edificó desde allí. Magistralmente describió el joven abogado las miserias de su pueblo, convertidas en las razones de su lucha. Los problemas citados desde su fértil oratoria, permitieron vislumbrar las que serían después prioridades indiscutibles de la Revolución triunfante.

Salud, educación, vivienda, empleo, posesión de la tierra y nacionalización de las industrias, fueron aspectos a los que rápidamente se enfocó el nuevo sistema social.

Tras el triunfo de la Revolución, los principios de la Constitución del 40 se recogieron en lo esencial, y en nuevas condiciones, en la ley fundamental de la República dictada en 1959. Más adelante, superamos esta pragmática

porque su evolución nos llevó al socialismo.

La Constitución de 1940 disponía la abolición del latifundio, y esta medida, que no había podido dictarse en los gobiernos anteriores, nos llevaba por una radicalización del proceso antiimperialista y al final al socialismo. En fin, que son la ley y el derecho la clave necesaria para hacer un cambio social. A nosotros esos principios nos condujeron al socialismo.

Es de resaltar que en Fidel desde los primeros momentos del triunfo de la Revolución se aprecia una voluntad por institucionalizar desde sus raíces el Estado socialista cubano, y en particular la necesidad de articular y construir democráticamente ese Estado, y sus órganos representativos, eliminar la excesiva centralización administrativa y las disfunciones en la labor del Partido y el Estado.

En esa dirección resalta la creación en 1968 de la Comisión de Estudios Jurídicos del Comité Central del Partido, presidida por Blas Roca, cuya labor comenzaría en 1969. Entre las tareas que debía acometer de inmediato incluía importantes proyectos legislativos y la labor asesora de lo que sería la futura Constitución.

No fue un proceso de un día, pero durante más de cinco décadas se llevó a la práctica ese compromiso con el pueblo.

Descuella en nuestra opinión la visión de Fidel por la nación desde muy temprano en su desempeño profesional y la vocación martiana y marxista que le permitieron desarrollar un pensamiento solidario a los procesos revolucionarios del continente.

Además, trasciende a la humanidad por su firmeza, lealtad, inigualable sentido de la justicia, y por su vocación por alcanzar un mundo más equitativo y justo.

Se puede afirmar que todas las esferas del acontecer jurídico, fueron objeto de sus geniales enfoques, y lo que es más importante, de la materialización práctica de muchos de ellos.

El pensamiento jurídico del Comandante en Jefe, merece profundas sesiones de trabajo para identificar sus aportes, conceptos y elevadas definiciones en temas muy complejos que trascienden al alcance de las normas internas y sientan precedentes en las relaciones del Derecho Internacional Público y Privado. Veamos algunas de estas esferas.

1. DERECHOS HUMANOS.

Baste decir que en la esfera de los Derechos Humanos el líder histórico de la Revolución Cubana dedicó gran parte de su vida y esfuerzos a resaltar el derecho universal de la humanidad, que no pocas veces se ve violentado por las reyertas y guerras que los imperialistas encubren ante las Naciones Unidas.

La sociedad sin distinción de raza y género debería tener los mismos derechos, a la educación, la salud gratuita, a la libertad de expresión y al trabajo, “a tratar y ser tratados como seres humanos”, conquistas que nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, siempre defendió en pos de un mundo mejor, que es posible.

Cual implacable defensor y luchador incansable por el cumplimiento de los derechos humanos, en disímiles escenarios abordó el tema en defensa de la humanidad. Citamos a continuación algunos ejemplos:

El 12 de octubre de 1979 en Nueva York, en el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, expresó:

“Se habla con frecuencia de los derechos humanos, pero hay que hablar también de los derechos de la humanidad.”

“¿Por qué unos pueblos han de andar descalzos para que otros viajen en lujosos automóviles? ¿Por qué unos han de vivir 35 años para que otros vivan 70? ¿Por qué unos han de ser míseramente pobres para que otros sean exageradamente ricos?”

“Hablo en nombre de los niños que en el mundo no tienen un pedazo de pan; hablo en nombre de los enfermos que no tienen medicinas; hablo en nombre de aquellos a los que se les ha negado el derecho a la vida y la dignidad humana.”

En la Sesión Inaugural de la VI Reunión Ministerial del Grupo de los 77, Preparatoria de la VII UNCTAD, Palacio de las Convenciones, 20 de abril de 1987: “La paz y el derecho a una vida confortable y digna deben ser para todos.”

Entrevista concedida a María Shriver, de la cadena NBC de Estados Unidos, La Habana, 24 de febrero de 1988: “(...) pero no hay país en que se haya respetado más escrupulosamente los derechos humanos, y no hay revolución en el mundo, no hay país en el mundo que haya sido más estricto en el respeto a los derechos huma-

nos que nuestro país! Todas esas campañas de abuso, de violencia, todo eso es mentira; una miserable calumnia, de la cual se ha hecho eco la maquinaria publicitaria de Estados Unidos y de Occidente (...)"

En el Acto Central Nacional por el XXV Aniversario del Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, Ciudad Escolar 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1978: "¿Con qué moral pueden hablar de derechos humanos los gobernantes de una nación donde conviven el millonario y el pordiosero, el indio es exterminado, el negro es discriminado, la mujer es prostituida y grandes masas de chicanos, portorriqueños y latinoamericanos son despreciados, explotados y humillados?"

Las ideas por las que hemos luchado toda la vida, junto a los pobres, los enfermos sin médicos ni medicinas, los padres sin empleo, los cientos de millones de niños y niñas abandonados a su suerte u obligados a trabajar o a prostituirse para poder vivir, los hambrientos, los oprimidos y los explotados de toda la Tierra que constituyen la inmensa mayoría de la humanidad." Discurso pronunciado en la VII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Isla de Margarita, Venezuela, 8 de noviembre de 1997

2. PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE.

En cuanto a la protección del Medio Ambiente, fue el primer mandatario en alertar que: "Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre" Fidel Castro Ruz (2 junio 1992)

Fidel alertó acerca de los peligros que acechaban a la humanidad, y llamó a los países desarrollados a ocupar su lugar como protectores de esta, y no como sus más encarnizados detractores. Desde su estatura de pensador universal, llamó a la sensibilidad, a la unión, y al compromiso de cada ser humano con quienes le rodean.

Así en El Robo de Cerebros, 17 de julio de 2009, subraya que:

"No puede llamarse ni medianamente humana una sociedad donde los seres humanos sobran por millones y constituya una práctica el robo de cerebros de los países del sur, y se perpetúa el poder económico y el disfrute de las nuevas tec-

nologías en unas pocas manos. Resolver este dilema es tan trascendente para el destino de la humanidad como enfrentarla crisis del cambio climático en el planeta.

"Los pueblos tienen que luchar para proteger no ya su economía, sus derechos; tienen que luchar para defender su propia supervivencia. Al medio ambiente lo barren, lo destruyen. Hace apenas un año pasó el Mitch por Centroamérica con efectos devastadores, y ahora vemos las imágenes de inundaciones colosales, un cambio climático visible y que ya no niega nadie, ¿a quién golpea primero que a nadie? A los países más pobres, a los países del Tercer Mundo." Acto por el 50 aniversario de la fundación de la República Popular China.

El estudio de las ideas ambientalistas de Fidel Castro se sostienen en el contenido ético de profundo sentido humanista que expresan las mismas, en su proyección tiene como centro el humanismo de nivel superior que lo caracteriza, en una concepción sobre el hombre y su lugar en el Medio Ambiente.

Un análisis de sus reflexiones sobre el problema medioambiental expresa como núcleo central del mismo las ideas planteadas por Fidel en la Cumbre de Río de Janeiro, que se enriquecen de acuerdo al nuevo contexto histórico en el que se desarrollan las relaciones internacionales y de los gobiernos de cada país en sus políticas de relación con la naturaleza incluido el propio hombre.

A los juristas cubanos corresponde desarrollar un trabajo de educación ambiental encaminado a estimular en las nuevas generaciones una conducta ambientalista acompañada de sentimientos y conductas que se orienten al cuidado y conservación del medio ambiente.

3. GUERRA NUCLEAR

Hoy existe un riesgo inminente de guerra con empleo de ese tipo de armas.

Cualquier gobierno del mundo está obligado a respetar el derecho a la vida de cualquier nación y del conjunto de todos los pueblos del planeta.

Los pueblos están en el deber de exigir a los líderes políticos su derecho a vivir. Cuando la vida de su especie, de su pueblo y de sus seres más queridos corren semejante riesgo, nadie

puede darse el lujo de ser indiferente, ni se puede perder un minuto en exigir el respeto a ese derecho; mañana sería demasiado tarde.

¡Tengamos el valor de proclamar que todas las armas nucleares o convencionales, todo lo que sirva para hacer guerra, deben desaparecer!

Un concepto básico formulado por Fidel Castro al respecto es la necesidad de desarrollar la “Batalla de Ideas”. El líder de la Revolución cubana planteó reiteradamente que solo una gran “Batalla de Ideas” podría cambiar el curso de la historia mundial. El objetivo consiste en impedir lo impensable, una guerra nuclear que amenaza con destruir la vida del Planeta.

Los medios de información corporativos participan en actos de camuflaje. Las consecuencias devastadoras de una guerra nuclear son trivializadas o no mencionadas.

Ante estas circunstancias, el mensaje de Fidel al Mundo debería ser escuchado; todos los pueblos del Planeta, nacional e internacionalmente, deben comprender la gravedad de la situación actual y actuar enérgicamente en todos los niveles de la sociedad para revertir el curso de los acontecimientos.

Cuando una guerra patrocinada por los Estados Unidos se convierte en “instrumento de paz”, con la aprobación y aceptación de las instituciones mundiales y la más alta autoridad incluida las Naciones Unidas, no hay vuelta atrás: la sociedad humana se ha precipitado indeleblemente rumbo a la autodestrucción.

4. TERRORISMO

Múltiples son las intervenciones de Fidel en que denunció los ataques terroristas contra Cuba llevados a cabo desde los Estados Unidos, pero es interesante destacar su valoración sobre este fenómeno al referirse a al ataque terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva Cork, el 11 de septiembre del 2001. Puntualizó que, en parte, esta tragedia es consecuencia de la aplicación de métodos terroristas contra Cuba y otros países, porque Estados Unidos ha defendido la idea del terrorismo y no hay poder en el mundo de hoy, por grande que sea, capaz de evitar hechos de esta naturaleza.

El líder cubano puntualizó que Estados Unidos es la nación con mayor número de grupos extre-

mistas organizados, muy violentos, que actúan dentro y fuera de ese país, con gente de mentalidad fascista y rayana en la locura, y esta afirmación, dijo, sin contar a la mafia miamense.

Recordó la tragedia en Oklahoma y aseguró que Estados Unidos es el país más vulnerable al terrorismo, porque tiene más aviones y dependencia de los recursos tecnológicos.

Lo evidente es que fue una operación organizada con eficacia y sincronización, propia de gente preparada, manifestó.

La lucha contra el terrorismo no podrá resolverse por la fuerza Fidel opinó que la lucha contra el terrorismo es difícil, pero que como los muchos otros problemas del mundo actual no podrá resolverse por la fuerza, pues no existe poder global, tecnológico o militar que pueda garantizar inmunidad contra tales hechos, posiblemente obra de grupos reducidos, difíciles de descubrir y realizados por gente suicida.

El esfuerzo general de la comunidad internacional ha de dirigirse a crear una conciencia mundial y a poner fin a una serie de conflictos y al terrorismo mundial, lo digo, añadí, en nombre de un país con más de 40 años en Revolución y contra el cual mucho dinero se ha invertido en acciones terroristas. Consideró muy importante cómo reaccionará ahora el gobierno de Estados Unidos y mostró su convencimiento de que vendrán días difíciles para el mundo, no para Cuba, el país que más tranquilo está, por su política, formas de lucha, doctrinas y total ausencia de temor.

Sería muy difícil fabricar un paquete contra Cuba, eso no lo creería ni quien lo inventara y lo patentara, ni Cuba es hoy cualquier cosa en el mundo, tiene una posición moral muy grande y una posición política muy sólida, enfatizó.

“La lucha internacional contra el terrorismo no se resuelve eliminando a un terrorista por aquí y otro por allá; matando aquí y allá, usando métodos similares y sacrificando vidas inocentes. Se resuelve poniendo fin, entre otras cosas, al terrorismo de Estado y otras formas repulsivas de matar, poniendo fin a los genocidios, siguiendo lealmente una política de paz y de respeto a normas morales y legales que son ineludibles. El mundo no tiene salvación si no sigue una línea de paz y de cooperación internacional”.

Respecto a esta criminal Ley norteamericana el Comandante en Jefe Fidel Castro apuntó: “En su afán de desestabilizar y destruir la Revolución cubana, de cierta forma esta ley, muy general y confusa, con algunas actualizaciones posteriores, fue lo que sirvió de base al derecho automático a la residencia permanente, después de un año de ingresar en territorio de Estados Unidos, a cuanto ciudadano saliera ilegalmente de Cuba tan pronto pisara tierra norteamericana, algo que no se concedió jamás a ningún otro país del mundo. De haberlo hecho así con el resto de América Latina y el Caribe, hoy habrían muchos más ciudadanos latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos que los nacidos en ese país”.

6. BLOQUEO A CUBA

En su Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el V Aniversario de la Fundación de Pastores por la Paz, celebrado en el Teatro “Manuel Ascunce Domenech”, Ciudad Libertad, La Habana, Fidel planteó: “El bloqueo dificulta el desarrollo de nuestro país, dificulta la obtención de recursos, dificulta la adquisición de alimentos y medicinas”.

Por su parte, en su reflexión Obama y el Bloqueo a Cuba, refiriéndose a una entrevista hecha al Presidente de los Estados Unidos, plantea: “Cuando expresó, respondiendo a Jake, que desde el 2004 hasta hoy habían transcurrido miles de años, fue superficial. ¿Debemos esperar tantos años para que suspenda su bloqueo? No lo inventó, pero lo hizo suyo igual que otros diez presidentes de Estados Unidos. Se le puede augurar por ese camino un fracaso seguro como el de todos sus predecesores. Ese no fue el sueño de Martin Luther King, cuyo papel en la lucha por los derechos humanos iluminará cada vez más el camino del pueblo norteamericano.

Vivimos tiempos nuevos. Los cambios son ineludibles. Los líderes pasan, los pueblos permanecen. No habrá que esperar miles de años, solo ocho serán suficientes, para que, en un auto más blindado, un helicóptero más moderno y un avión más sofisticado, otro Presidente de Estados Unidos, sin duda menos inteligente, prometedor y admirado en el mundo que Barack Obama, ocupe ese inglorioso cargo”.

7. PREVENCIÓN DEL DELITO Y TRATAMIENTO DEL DELINCUENTE

En la esfera del Derecho Penal y la lucha contra el delito desde sus inicios la Revolución liderada por Fidel estuvo impregnada por la adopción de un amplio programa de medidas de carácter económico, social y jurídico, en su afán por contribuir a la reducción de los índices delictivos. En ese tema la obra jurídica de Fidel está vinculada a la prevención como mecanismo para combatir el delito.

“La cuestión de la lucha por la legalidad, por la disciplina y contra los que delinquen contra la propiedad del Estado, tiene que ser muy firme y muy consecuente. No hay que limitarse simplemente a hacer declaraciones públicas o condenas morales del problema. Hay que hacer la condena moral, hay que hacer que se produzca una repulsa de la conciencia de la comunidad contra esos delitos...” (2 de octubre de 1977).

En este sentido, vale la pena recordar sus planteamientos durante el Discurso de Apertura del VIII Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, celebrado en La Habana, del 25 al 29 de agosto del 1990.

“En lo que a Cuba respecta, estamos convencidos de que la cooperación internacional es un elemento decisivo para poder avanzar en el conocimiento del fenómeno del delito y de su evolución en un mundo sometido a agudas contradicciones, presiones enormes y profundos cambios.”

“Nuestro país ostenta la privilegiada situación de estar prácticamente libre de muchas de las formas más complejas y agravadas del delito contemporáneo. En ello intervienen, con un peso determinante, las características de nuestra sociedad, donde no existen grandes diferencias sociales y económicas entre los diferentes sectores de la población, y donde se cuenta con un universo de oportunidades comunes a todos los ciudadanos del país.

No encontrarán ustedes en Cuba forma alguna de crimen organizado, ni el clima generalizado de violencia que caracteriza a la gran mayoría de las sociedades actuales, y que tanta preocupación causa con toda razón a quienes siguen de cerca la evolución de estos fenómenos. No verán en las calles de nuestras ciudades niños abandonados,

ni observarán las situaciones extremas de miseria y desamparo que se aprecian incluso en las opulentas capitales de

Cuba les brinda también su experiencia práctica concreta en materia de justicia penal, que espero tengan ustedes ocasión de conocer. Me refiero específicamente a la experiencia en temas tales como el enfoque del delito como fenómeno en el que intervienen profundas causas sociales, el énfasis en la prevención más que en la represión de las conductas delictivas, las garantías procesales, el papel de las masas en la prevención del delito y el tratamiento del delincuente, y las experiencias en el empleo de las sanciones alternativas a la privación de libertad.

Nuestro trabajo en la lucha contra el delito descansa en la prevención, en el conocimiento temprano de las actitudes predelictivas, en el esfuerzo concentrado en la solución de dichas actitudes mediante la atención diferenciada de cada caso. Damos prioridad en nuestro sistema penitenciario a la rehabilitación del sancionado, posibilitando su incorporación al trabajo en las mismas condiciones salariales de cualquier otro individuo por un trabajo similar, a fin de que pueda ofrecer a su familia la atención y la ayuda necesarias, y facilitándoles posteriormente su reinserción social.”

8. CORRUPCIÓN

“La filosofía y la moral del imperialismo es la filosofía y la moral de la corrupción, del egoísmo y el individualismo. Y esas son poderosas armas de las que se vale en su lucha ideológica contra la Revolución.”

Conversación con estudiantes universitarios en la Universidad de Chile, en Antofagasta, el 12 de noviembre de 1971.

9. FAMILIA Y SEGURIDAD SOCIAL.

“Al país que ha reducido la mortalidad infantil a menos de 15 por cada 1 000 nacidos vivos; al país que ha elevado la perspectiva de vida de toda la población a más de 74 años; al país que está llevando allí un médico al lado de cada familia; al país que ha construido miles de escuelas, políclínicos, hospitales; al país donde 300 000 personas llevan a cabo estudios superiores; al país

que erradicó el juego, la prostitución, la mendicidad, la droga; al país que erradicó la miseria en el campo y en las ciudades; al país que no tiene villas miseria; al país que buscó empleo para todos los ciudadanos de su pueblo; el país que erradicó el analfabetismo y ha llevado los niveles de instrucción a un mínimo de nueve grados y, en muchos casos de 12 grados —cualquier visitante que hoy recorre nuestras fábricas le pregunta a cualquier trabajador, a cualquier joven trabajador, y lo más probable es que digan que tienen 12 grados; de cada diez, siete u ocho tienen 12 grados y los que menos tienen, tienen nueve grados—, presentarlo como caso de violación de los derechos humanos.” Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Teatro Karl Marx, 5 de abril de 1987.

“Lo que importa no es solo que las personas vivan muchos años, sino que vivan bien, que se sientan bien, que se sientan saludables, que se sientan atendidas, que se sientan seguras, que se sientan dignas”. Discurso pronunciado en el acto clausura del VII Congreso de la ANAP, efectuado en el teatro “Karl Marx”, 17 de mayo de 1987

“Todos los trabajadores están amparados por la seguridad social. Toda la población tiene derecho a la salud gratuita, aunque sea al trasplante del corazón, a los centros de educación. Eso es el socialismo”. Acto Central por el XXXVIII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado en la Plaza Victoria de Girón, en la provincia de Matanzas, el 26 de Julio de 1991.

“No hay un solo ser humano desamparado y sin seguridad social en nuestro país, a pesar de nuestra gran pobreza actual. Los vicios que vemos todos los días en las sociedades capitalistas, no existen en nuestro país. Eso ha sido obra de la Revolución”. Discurso pronunciado en la clausura del encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba, efectuado en el teatro “Karl Marx”, 25 de noviembre de 1994

10. OBSERVANCIA DE LA LEGALIDAD

En cuanto a la observancia de la legalidad, Fidel nos enseñó que:

“Las revoluciones y los revolucionarios se caracterizan en una fase porque destruyen todas las leyes, porque eran las leyes de los opresores, de los explotadores, de los dominadores. Pero

junto con el hábito de destruir las leyes, muchas veces se desarrolla paralelamente el hábito de no respetar ninguna ley. Y la Revolución significa destruir todo viejo orden social y todas las viejas leyes que rigen la vida de una sociedad, y sustituirlas por leyes nuevas. Lo que equivale a decir que hay que sustituir el espíritu destructor de las leyes viejas, por el espíritu de disciplina y acatamiento de las leyes nuevas [...]

“La legalidad socialista es imprescindible. Y mientras más nos organicemos y más desarrollemos la Revolución, más será necesaria crear en la mentalidad de todo el pueblo el conocimiento de la ley y el hábito de acatamiento y respeto a las leyes”.

Incluso se dio el caso de que, en ocasión de recibir el proyecto de Constitución socialista preparado por la Comisión encargada de esa tarea, el 24 de febrero de 1975, proyecto que había sido revisado con su participación, varias veces en distintos momentos, durante su proceso de preparación, Fidel entre otros conceptos, expresó:

“... Es nuestro propósito... luchar consecuente y tenazmente, para que cada uno de los preceptos de esta Constitución se cumpla; que nadie le pueda imputar a la Revolución jamás, de que acordó leyes y principios que después no se cumplieron”.

CONCLUSIONES

Para ser consecuentes con el legado del Comandante en Jefe Fidel Castro estamos llamados a profundizar en su pensamiento y su obra por ser, el ejemplo más excelso de un jurista revolucionario. El alegato de Fidel en La Historia me Absolverá, da continuidad a la tradición de ilustres precursores de la talla de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y José Martí, ya que hicieron converger en nuestra profesión los más nobles propósitos de libertad y de redención, acompañados de la acción para lograrlos.

Al mismo tiempo el concepto de Revolución dado por Fidel es la materialización de los ideales que promulgó en el programa del Moncada, continuación de la lucha iniciada por Céspedes en la Demajagua y revitalizada por Martí en el 95. De aquí, la importancia de convertir la observancia de sus postulados en algo inherente a nuestro actuar cotidiano.

Aunque estos paradigmas no están físicamente entre nosotros, viven y vivirán eternamente, ya que su memoria como dignos defensores del amor a la Patria, la ética, el humanismo, la justicia y la moral, será siempre una guía permanente para nuestro pueblo y en particular, para la Fiscalía General de la República.

La valiosa herencia de sus vidas y enseñanzas, nos debe inspirar a ser cada vez mejores en el cumplimiento de las honrosas tareas asignadas por la dirección de nuestro Partido, Estado y Gobierno, encabezados por el General de Ejército Raúl Castro, para defender las sagradas conquistas de nuestro pueblo, así como contribuir con nuestra actividad a “la implementación de las medidas relacionadas con la actualización, aprobada por el Séptimo Congreso, de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021, proceso que constituye la principal tarea de todos, por cuanto de su éxito dependerá la preservación y el desarrollo del socialismo en Cuba.”

BIBLIOGRAFÍA

1. Martí, José. 10 de octubre de 1888. “Céspedes y Agramonte”. Artículo publicado en “El Avisador Cubano”. Nueva York, Estados Unidos.
2. González Cadalso, Nelsy. 19 de octubre de 2009. “José Martí y su breve incursión por las ramas del derecho”. GestioPolis.
3. Luces del pensamiento jurídico de José Martí. Invasor. 21 de enero de 2015.
4. Hart Dávalos, Armando. Portal José Martí. “Ley y derecho: clave del cambio social.”
5. “Fidel y los derechos humanos”. Cubadebate. 10 de dic de 2016.
6. Raimundo Torrado, Fabio. 4 de oct de 2016. “Fidel: un hombre de ley”. Revista Bohemia.
7. Castro Ruz, Fidel. 25 de agosto de 1990. Discurso durante la Apertura del VIII Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba.
8. Acosta Álvarez, Homero. 25 de febrero de 2016. Acto de entrega del Premio Carlos Manuel de Céspedes y la Conmemoración del 40 aniversario de la Constitución Socialista Cubana. CUBADEBATE.

SESIONÓ ASAMBLEA PROVINCIAL DE JURISTAS EN HOLGUÍN

POR: ARIAGNA MARTÍNEZ SÁNCHEZ,
Comunicadora Fiscalía Provincial Holguín

El 13 de enero de 2017, la Unión Provincial de Juristas en Holguín realizó la Asamblea Provincial previa al VIII Congreso de la Unión Nacional de Juristas de Cuba. La reunión estuvo centrada en reflexionar sobre el quehacer de los profesionales del derecho en los últimos cinco años, contando con la presencia de los dirigentes de las organizaciones políticas y de masas del territorio y la del compañero José Alexis Ginarte, Presidente de la Junta Directiva Nacional de la UNJC.

Por la Fiscalía Provincial de este territorio participaron 12 delegados.

Los participantes sesionaron en tres comisiones, enfocadas en debatir el desempeño ético del jurista en la sociedad socialista, la superación profesional y el funcionamiento de las estructuras de dirección. Se acordó intensificar el estudio del pensamiento del Comandante en Jefe y seguir enfrentando la corrupción administrativa.

También quedó constituida la delegación holguinera al VII Congreso, contacto con la representación de tres fiscales: Rafael Marrero, Jorge Grau Rojena y Yamira Ochoa Romero.

Fue renovadora, además, la Junta Directiva Provincial de la que es miembro Yamira Ochoa Romero, Fiscal Provincial y como miembro del consejo provincial, Yadira Cruz Abreu, Jorge Grau Rojena y Yamira Ochoa Romero, todos fiscales provinciales.

Fue reconocida la Fiscalía Provincial de Holguín como una de las instituciones del sector que colaboran con la UNJC en el territorio. La delegación

de base del órgano provincial está compuesta por Yamira Ochoa Romero como presidenta, Irmina Sánchez Díaz y Dania Pérez Fernández.

LOS JURISTAS DE LA HABANA DEBATEN

POR: JESSICA RIVERO RODRÍGUEZ

Acerca del trabajo desarrollado por la Unión de Juristas en el período 2011-2016 debatieron los juristas de La Habana en su Asamblea Provincial, que sesionó el 10 de febrero, cuya inauguración se realizó en la Basílica Menor de San Francisco de Asís.

En la asamblea participaron María Esther Reus, Ministra de Justicia; José Alexis Guinarte, presidente de la Junta Directiva Nacional de la Unión de Juristas de Cuba; Ariel Mantecón, presidente de la Organización Nacional de Bufetes Colectivos, también fiscales, abogados, jueces, asesores, profesores, estudiantes y otros profesionales relacionados con el Derecho.

Por parte de la Fiscalía participaron como delegados e invitados especialistas de diversas ramas del Derecho, entre ellos los integrantes de la delegación de base y Osmín Álvarez Bencomo presidente de la misma y fiscal de la Dirección de Formación y Desarrollo.

En la tarde se sesionó por comisiones en el Colegio Universitario de San Gerónimo, entre los aspectos que se debatieron por los juristas e invitados estuvieron el papel del sector jurídico como parte de la actualización del modelo económico cubano, el fortalecimiento de la institucionalidad, la contribución a la elevación de la cultura jurídica de los ciudadanos y el funcionamiento orgánico de las estructuras de dirección.

El informe de la Junta Directiva Provincial de La Habana destacó que en el territorio se incrementaron las cifras de los afiliados graduados y de los participantes en programas de superación científica- profesional y política- ideológica.

En la reunión se eligieron, mediante votación

individual y anónima, y se presentaron los miembros del Consejo Nacional, del Consejo Provincial, de la Junta Directiva Provincial y los Delegados al VIII Congreso de la organización.

De la Fiscalía general son delegados por derecho propio, al ser parte de las estructuras de dirección: Alina Montesino Li, Zenia Ferrer Mora y Marcos Antonio Caraballo de la Rosa; delegado directo: Alejandro Quesada Escalona y fueron seleccionados como delegados en la Asamblea Provincial: Edward Robert Campbell y Osmín Álvarez Bencomo, este último elegido como Vicepresidente de la Junta Provincial.

En el encuentro también se reconoció a la Fiscalía General y a su delegación de base de la UNJC, por su contribución a la labor de la organización provincial y al trabajo sostenido en pos de garantizar el buen funcionamiento y cumplir con los objetivos trazados.

SESIÓN PARA PROFUNDIZAR EN EL PENSAMIENTO JURÍDICO Y SOCIAL DE JOSÉ MARTÍ

POR: JESSICA RIVERO RODRÍGUEZ

La Sociedad Cubana de Derecho e Informática, en saludo al Aniversario 40 de la constitución de la Unión Nacional de Juristas de Cuba y a su VIII Congreso, realizó el 11 de abril la sesión solemne con motivo del aniversario 140 de las reflexiones martianas sobre el Derecho y la Revolución, contenidas en el artículo “Los códigos nuevos”, dado a conocer por José Martí en Guatemala, en 1877.

El encuentro se efectuó en la Sede Nacional de la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC), donde participaron juristas, estudiantes y profesores de Derecho, miembros de la Sociedad Cultural “José Martí” y del Movimiento Juvenil Martiano, así como interesados en profundizar en el pensamiento jurídico y social del Héroe

Nacional, entre ellos especialistas de la Fiscalía General y miembros de su delegación de base de la UNJC.

La sesión inició con las palabras de Emiliano Manresa Porto, Presidente en funciones de la Sociedad Cubana de Derecho e Informática. El programa incluyó, además, la Conferencia “Los Códigos Nuevos y el pensamiento jurídico y social de José Martí”, a cargo del Dr. Fernando Cañizares Abeledo, Premio Nacional de Derecho “Carlos Manuel de Céspedes”, 2015.

CELEBRANDO EL DÍA DEL JURISTA

POR: JESSICA RIVERO RODRÍGUEZ

Como parte de las actividades por el Día del Jurista, en saludo al VIII Congreso de la Unión Nacional de Juristas de Cuba y el 40 aniversario de la creación de esta organización, la delegación de base de la Fiscalía General de la República preparó un amplio plan de actividades.

Entre ellas se encuentra la Jornada Científica de Fiscalía General, que se desarrolló el 19 de mayo de 2017, con la participación de un número importantes de juristas, con 28 ponencias y trabajos de investigación, que profundizan en las principales problemáticas que se presentan en la función fiscal y en los diferentes procesos de trabajo de la institución, con propuestas de solución. Los trabajos seleccionados fueron presentados en la Conferencia Provincial de la Unión de Juristas de La Habana, que se efectuó el día 2 de junio de 2017.

El 25 de mayo, en el Memorial José Martí, Plaza de la Revolución, se realizó el abanderamiento de los Delegados al VIII Congreso de la UNJC.

Además, se programaron ferias, venta de libros sobre temas jurídicos, trabajos voluntarios, un encuentro deportivo de Softball y una conferencia de actualización sobre temas constitucionales en Cuba.

De igual forma, en el marco de esta celebración se reconocieron los juristas más destacados, los trabajadores vanguardias del centro, los donantes de sangre y se otorgó la Medalla 40 Aniversario de la UNJC.

PROYECCIONES DE TRABAJO Y PLAN DE ACTIVIDADES DE LA DELEGACIÓN DE BASE DE LA UNIÓN DE JURISTAS DE LA FISCALÍA GENERAL PARA EL AÑO 2017

1. Impulsar la superación profesional de los juristas de la Fiscalía General, en correspondencia con las acciones aprobadas en el plan de preparación y superación del Órgano para el 2017, la auto-preparación y la participación en las actividades y eventos convocados por la Unión de Juristas, que contribuyan desde nuestra responsabilidad a la implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el VII Congreso del PCC, lograr mejor ejercicio de la función fiscal y la formación de un jurista más preparado y revolucionario, para enfrentar los actuales y futuros retos de la sociedad cubana.

2. Contribuir al fortalecimiento de la preparación política e ideológica de los juristas de la Fiscalía General, mediante el debate intencionado en los espacios de convocatoria que tiene lugar la organización, el trabajo personalizado y la divulgación y estudio de materiales didácticos.

3. Divulgar de manera sistemática y oportuna, a través del portal web de la Fiscalía, la Revista “Legalidad, Derecho y Sociedad” de la FGR y otros medios y vías disponibles en el Órgano, los resultados alcanzados por la Delegación de Base de la

Fiscalía General; así como las diferentes actividades que se convocan por la Unión de Juristas de Playa, la Unión de Juristas de La Habana y por la Unión Nacional Juristas de Cuba, que resulten de interés para el Órgano y en la que pueden participar nuestros juristas.

4. Lograr mayor participación de los juristas de la Fiscalía General en las sesiones abiertas y concursos convocados por los capítulos provinciales y sociedades científicas, que contribuya a elevar la preparación técnico profesional de los fiscales, lo cual constituye, además, un requisito para aspirar al otorgamiento de premios metálicos y de otra naturaleza, que se entregan por la organización. En nuestro caso se requiere actualizar los integrantes de las sociedades y capítulos, así como motivar y facilitar la incorporación de nuevos juristas de la Fiscalía General.

5. Potenciar e intencionar la participación, como ponentes, de los juristas de la Fiscalía General que cursan estudios académicos (doctorado, especialidades y maestrías), en las actividades de preparación y superación convocadas por la Unión de Juristas y en las sesiones abiertas de sociedades científicas y capítulos provinciales.

6. Presentar trabajos y resultados de investigación en el marco de la jornada científica de la Fiscalía General y en los eventos científicos territorial y nacional, convocados para el 2017.

7. Coordinar con las editoras jurídicas de la ONBC y el MINJUS para ofertarle a nuestros juristas libros y otras bibliografías de perfil jurídico o de sus ciencias auxiliares, cuyo contenido tribute a la preparación y superación de los fiscales.

8. Consolidar los vínculos de trabajo, despacho y asesoramiento con la directiva provincial de la Unión de Juristas de La Habana y del municipio Playa, así como con los presidentes de las sociedades científicas y los capítulos provinciales, para proyectar con mayor acierto, las acciones que se desarrollan a nivel de Delegación de Base.

9. Participar en las reuniones ordinarias de la Delegación de Base, programadas para el año, en las que se analizarán temas relacionados con los aseguramientos y desarrollo del VIII Congreso, el funcionamiento de la delegación, la ética, el papel de los juristas en la sociedad cubana y su contribución en el perfeccionamiento del trabajo de la Fiscalía.

BREVE ESBOZO SOBRE “LOS CÓDIGOS NUEVOS”

POR: EMILIANO MANRESA PORTO,
Vicepresidente de la Sociedad Cubana de
Derecho e Informática, de la Unión Nacional de
Juristas de Cuba

“Los Códigos Nuevos” es un artículo escrito en 1877 por José Martí, a propósito de la promulgación del Código Civil guatemalteco, precisamente cuando se cumplían 50 años de la independencia de este país.

Con apenas 24 años, el joven Martí había sufrido prisión en Cuba, por su acción a favor de su independencia, frente a la dominación española; encadenado, había sido sometido a trabajos forzados y, deportado a España, donde se licenció en Derecho Civil y Canónico y realizó estudios de Lengua Griega, Literatura Clásica Griega, Geografía Histórica, Metafísica, Historia de España, Lengua Hebrea y Estudios Críticos sobre Autores Griegos; se había familiarizado con los filósofos griegos Sócrates, Aristóteles y principalmente con Platón, así con los pensadores germánicos, desde Leibnitz hasta Kant, Hegel y Krause.

En octubre de 1874 se graduó como Licenciado en Filosofía y Letras. En su decisión de dedicar su vida a la lucha por la independencia de su país, viajó a Francia y de ahí a México y luego a La Habana. En Cuba, reinaba el desánimo en las filas independentistas; la lucha redentora estaba en franco ocaso; luego de 9 años de combates, las fuerzas insurrectas sufrían reveses e intrigas que hacían prever una paz, sin que se cumplieran los objetivos de independencia. Decidió viajar a Guatemala, tras una breve estancia en México.

En Guatemala muchos conocían que Martí poseía una amplia cultura jurídica aun cuando ocupado

en las tareas independentistas-, apenas había ejercido su carrera de abogado. Seguramente, en esa etapa de su vida le han escuchado decir: “Odio el ejercicio del derecho. Es tan grande en esencia cuanto pequeño en forma”, o aquella otra sentencia: “Existe en el hombre la fuerza de lo justo, y este es el primer estado del Derecho”.

Impresionado por la personalidad de Martí, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, a la sazón Joaquín Macal, a quien le habían hablado de las virtudes de Martí como orador, catedrático y jurista, le pidió conocer sus impresiones de la nueva legislación.

La respuesta salió de inmediato del pensamiento y las manos de joven devenido redentor de su pueblo, de “Nuestra América” y de los oprimidos del mundo.

De ese meduloso artículo, en el que Martí sugiere que se enseñen, reducidas a compendio brevísimo las nociones fundamentales de los nuevos Códigos, en los institutos, un Magistrado le arguye: “Pero no podemos ser abogados, si se enseña el Derecho en las escuelas”. Y según nos cuenta su albacea y biógrafo, Gonzalo de Quesada en su libro “Martí, Hombre”, el Apóstol de nuestra independencia le responde de inmediato: “Pues, amigo, seamos otra cosa. El principio económico debe estarse al provecho de los más”.

Ya en 1875, dos años antes, el Martí ensayista se había preguntado acerca del concepto de Ciencia y Derecho y nos ofrece la respuesta: “Ciencia es el conjunto de conocimientos humanos aplicables a un orden de objetos, íntima y particularmente relacionados entre sí. ¿Es esto el Derecho? Es el fundamento de conocer: no el resultado de haber conocido.

Conjuntamente con el cometido que le había sido solicitado, redactó una misiva que dirigió al Ministro Joaquín Macal, con la que acompañó sus comentarios

El texto, tanto de la misiva como del artículo, constituye un valioso aporte de contenido histórico-jurídico y da muestras de los sentimientos y del pensamiento y las enseñanzas que nos legó el hombre extraordinario que fue José Martí:

A Joaquín Macal.
Sr. D. Joaquín Macal
Ministro de Relaciones Exteriores

Mi respetable amigo:

Quería Ud. saber qué pensaba yo del Código nuevo, y ver algo de lo que dicen que yo he escrito. -¿Por qué me pide Ud. nada de lo pasado? La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles. Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que quiero es servir más. Mi oficio, cariñoso amigo mío, es cantar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar todo lo grande. Escribo cada día sobre lo que cada día veo. Llego a Guatemala, y la encuentro robusta y próspera, mostrándome en sus manos, orgullosa, el libro de sus Códigos; lo tomo, lo leo ansioso, me entusiasma su sencillez y su osadía, y –encogido por los naturales temores de escribir donde no se es conocido, pero deudor a Ud. de algunos renglones, -esos que aquí le envío, y no han de ser ellos los últimos que sobre tan noble y bien entendida materia escriba mi pluma apasionada, apasionada de la grandeza y de mi deber; por eso, como ayer decía a Ud., nunca turbaré con actos ni palabras, ni escritos míos la paz del pueblo que me acoja. Vengo a comunicar lo poco que sé, y a aprender mucho que no sé todavía. Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando en los campos de mi Patria, en los consuelos de un trabajo honrado, y en las preparaciones para un combate vigoroso.

No me anuncie Ud. a nadie como escritor, que tendré que decir que no lo soy. Amo el periódico como misión, y lo odio...no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio. Por sistema me tengo vedada la injerencia en la política activa de los países en que vivo. Hay una gran política universal, y esa sí es la mía y la haré: la de las nuevas doctrinas.

Servidor de ellas y agradecido de Ud., quedo su amigo obligado y S.S.

Q.B.S.M

José Martí.

(Guatemala) 11 de abril de 1877

LOS CÓDIGOS NUEVOS

“Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original fiera y artística.

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!

¡Y se asombran de que hayamos hecho tan poco en 50 años, los que tan hondamente perturbaron durante 300 nuestros elementos para hacer! Denos al menos para resucitar todo el tiempo que nos dieron para morir. ¡Pero no necesitamos tanto!

Aun en los pueblos en que dejó más abierta herida la garra autocrática; aun en aquellos pueblos tan bien conquistados, que lo parecían todavía, después de haber escrito con la sangre de sus mártires, que ya no lo eran, el espíritu se desembaraza, el hábito noble de examen destruye el hábito servil de creencia; y la pregunta curiosa sigue al dogma, y el dogma que vive de autoridad, muere de crítica.

La idea nueva se abre paso, y deja en el ara de la patria agradecida un libro inmortal, hermoso, augusto: Los Códigos patrios.

Se regían por distinciones nimias los más hondos afectos y los más grandes intereses; se afligía a las inteligencias levantadas con clasificaciones mezquinas y vergonzosas; se gobernaba a nuestros tiempos originales con leyes de las edades caducadas, y se hacían

abogados romanos para pueblos americanos y europeos. Con lo cual, embarazado el hombre del derecho, o huía de las estrecheces juristas que ahogaban su grandeza, o empequeñecía o malograba ésta en el estudio de los casos de la ley.

Los nacimientos deben entre sí corresponderse, y los de nuevas nacionalidades requieren nuevas legislaciones. Ni la obra de los monarcas de cascos redondos, ni la del amigo del astrólogo árabe, ni la buena voluntad de la gran reina, mal servida por la impericia de Montalvo, ni la tendencia unificadora del rey sombrío y del rey esclavo, respondían a este afán de claridad, a este espíritu exigente de investigación, a esta pregunta permanente, desdeñosa, burlona; inquieta, educada en los labios de los dudadores del siglo 17 para brillar después, hiriente y avara, en los de todos los hijos de este siglo. Esa es nuestra grandeza: la del examen. Como la Grecia dueña del espíritu del arte, quedará nuestra época dueña del espíritu de investigación. Se continuará esta obra; pero no se excederá su empuje. Llegará el tiempo de las afirmaciones incontestables; pero nosotros seremos siempre los que enseñamos, con la manera de certificar, la de afirmar. No dudes, hombre joven. No niegues, hombre terco. Estudia y luego cree. Los hombres ignorantes necesitaron la voz de la Ninfa y el credo de sus Dioses. En esta edad ilustre cada hombre tiene su credo. Y, extinguida la monarquía, se va haciendo un universo de monarcas. Día lejano, pero cierto.

Los pueblos, que son agrupaciones de estos ánimos inquietos, expresan su propio impulso, y le dan forma. Roto un estado social, se rompen sus leyes, puesto que ellas constituyen el Estado. Expulsados unos gobernantes perniciosos, se destruyen sus modelos de gobierno. Mejor estudiados los afectos e intereses humanos, necesitan el advenimiento de leyes posteriores, para las modificaciones posteriormente advenidas: esta existencia que remplazó a la conquista; esta nueva sociedad política; estos clamores de las relaciones individuales legisladas por tiempos en que las relaciones eran distintas; este amor a la claridad y la sencillez, que distingue a las almas excelsas, determinaron en Guatemala la formación de un nuevo

Código Civil, que no podía inventar un derecho, porque sobre todos existe el natural, ni aplicar éste puro, porque había ya relaciones creadas.

Hija de su siglo, la Comisión ha escrito en él y para él. Ha cumplido con su libro de leyes las condiciones de toda ley: la generalidad, la actualidad, la concreción; que abarque mucho, que lo abarque todo, que defina breve; que cierre el paso a las caprichosas volubilidades hermenéuticas.

Ha comparado con erudición, pero no ha obedecido con servilismo. Como hay conceptos generales de Derecho, ha desentrañado sus gérmenes de las leyes antiguas, ha respetado las naturales, ha olvidado las inútiles, ha desdeñado las pueriles y ha creado las necesarias: alto mérito.

¿Cómo habían de responder a nuestros desasosiegos, a nuestro afán de liberación moral, a nuestra edad escrutadora y culta, las crueldades primitivas del Fuero Juzgo, la elegancia de lenguaje de las Partidas, las decisiones confusas y autoritarias de las leyes de Toro?

¿Poder omnímodo del señor bestial sobre la esposa venerable? ¿Vinculaciones hoy, que ya no existen mayorazgos? ¿Rebuscamientos en esta época de síntesis? ¿Dominio absoluto del padre en esta edad de crecimientos y progresos? ¿Distinciones señoriales hoy que se han extinguido ya los señoríos? Tal pareciera un cráneo coronado con el casco de los godos; tal una osamenta descarnada envuelta en el civil ropaje de esta época. Ya no se sentarán más en los Tribunales los esqueletos.

La Comisión ha obrado libremente; sin ataduras con el pasado, sin obediencia perniciosa a las seducciones del porvenir. No se ha anticipado a su momento, sino que se ha colocado en él. No ha hecho un Código ejemplar, porque no está en un país ejemplar. Ha hecho un Código de transformación para un país que se está transformando. Ha adelantado todo lo necesario, para que, siendo justo en la época presente, continúe siéndolo todo el tiempo preciso para que llegue la nueva edad social. No hay en él una palabra de retroceso, ni una sola de adelanto prematuro: con entusiasmo y con respeto escribe el observador estas palabras.

A todo alcanza la obra reformadora del Código nuevo. Da la patria potestad a la mujer,

la capacidad para atestiguar y, obligándola a la observancia de la ley, completa su personalidad jurídica. ¿La que nos enseña la ley del cielo, no es capaz de conocer la de la tierra? Niega su arbitraria fuerza a la costumbre, fija la mayor edad a los 21 años, reforma el Derecho español en su pueril doctrina sobre ausentes, establece con prudente oportunidad, el matrimonio civil, sin lastimar el dogma católico; echa sobre la frente del padre, que la merece, la mancha de ilegitimidad con que la ley de España aflige al hijo; y con hermosa arrogancia desconoce la restitución in integrum obra enérgica de un ánimo brioso, atrevimiento que agrada y que cautiva. Fija luego claramente los modos de adquirir; examina la testamentifacción en los solemnes tiempos hebreos cuya contemplación refresca y engrandece, los de literatura potente y canosa, los de letras a modo de raíces. Ve el testamento en Roma corrompido por la invasión de sofistas; aquellos que sofocaron al fin la voz de Plinio, y estudiando ora las Partidas, ora las colecciones posteriores, conserva lo justo, introduce lo urgente, y adecua con tacto a las necesidades actuales las ideas del Derecho Natural. Y eso quiere, y es, la justicia; la acomodación del Derecho positivo al natural.

Ama la claridad, y desconoce las memorias testamentales.

Ama la libertad, y desconoce el retracto.

Quiere la seguridad y establece la ley hipotecaria; base probable de futuros establecimientos de créditos, que tengan por cimiento, como en Francia y la España, la propiedad territorial.

Reforma la fianza, aprieta los contratos, gradúa a los acreedores.

Limita, cuando no destruye, todo privilegio. Tiende a librar la tenencia de las cosas de enojosos gravámenes, y el curso de la propiedad de accidentes difíciles. Sea todo libre, a la par que justo. Y en aquello que no pueda ser cuanto amplio y justo debe, seálo lo más que la condición del país permita.

Es pues el código preciso; sus autores atendieron menos a su propia gloria de legisladores adelantados, que a la utilidad de su país. Prefirieron esta utilidad patriótica a aquel renombre personal, y desdeñando una gloria, otra mayor alcanzan: sólo la negará quien se

la envidie.

En el espíritu, el Código es moderno; en la definición, claro; en las reformas, sobrio; en el estilo, enérgico y airoso. Ejemplo de legistas pensadores, y placer de hombres de letras, será siempre el erudito, entusiasta y literario informe, que explica las razones de esas mudanzas.

Ni ha sido sólo el Código el acabamiento de una obra legal. Ha sido el cumplimiento de una promesa que la revolución había hecho al pueblo: le había prometido volverle su personalidad y se la devuelve.

Ha sido una muestra de respeto del Poder que rige al pueblo que admira. Bien ha dicho el Sr. Montúfar: no quiere ser tirano el que da armas para dominar la tiranía.

Ahora cada hombre sabe su derecho: sólo a su incuria debe culpar el que sea engañado por las consecuencias de sus actos. El pueblo debe amar esos códigos, porque le hablan lenguaje sencillo, porque lo libran de una servidumbre agobiadora: porque se desamortizan las leyes.

Antes, estas huían de los que las buscaban, y se contrataba con temor, como quien recelaba en cada argucia del derecho un lazo. Ahora el derecho no es una red, sino una claridad. Ahora todos saben qué acciones tienen; qué obligaciones contraen; qué recursos les competen.

Con la publicación de estos códigos se ha puesto en las manos del pueblo un arma contra todos los abusos. Ya la ley no es un monopolio; ya es una augusta propiedad común.

Las sentencias de los tribunales ganarán en firmeza; los debates en majestad. Los abogados se ennoblecen; las garantías se publican y se afirman. En los pueblos libres el derecho ha de ser claro. En los pueblos dueños de sí mismos, el derecho ha de ser popular.

No ha cumplido Guatemala, del año 21 acá, obra tan grande como ésta. ¡Al fin la independencia ha tenido una forma! ¡Al fin el espíritu nuevo ha encarnado en la Ley! ¡Al fin se es lo que se quería ser! ¡Al fin se es americano en América, vive republicanamente la República, y tras cincuenta años de barrer ruinas, se echan sobre ellas los cimientos de una nacionalidad viva y gloriosa!

FIDEL JURISTA

POR: EMILIANO MANRESA PORTO,
Vicepresidente de la Sociedad Cubana de
Derecho e Informática, de la Unión Nacional de
Juristas de Cuba

ADOLESCENCIA Y TITULACIÓN EN EL COLEGIO DE BELÉN

Fidel Castro Ruz cursó estudios en el colegio de Belén de La Habana de 1942 a 1945. Tras una carrera brillante, su profesor, el Padre Armando Llorente, escribe en el anuario de la institución:

“Se distinguió en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante, fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del colegio. Ha sabido ganarse la admiración y el cariño de todos. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos de que llenará con páginas brillantes el libro de su vida”.

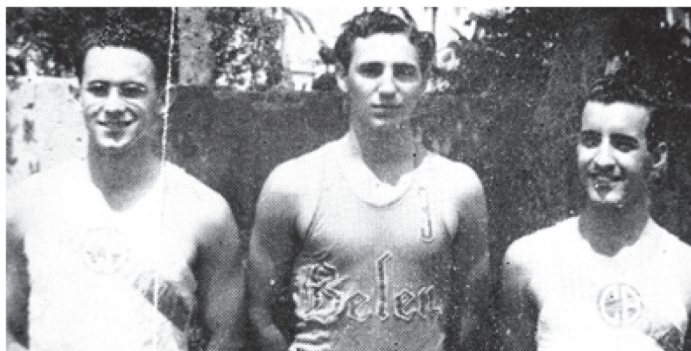
ABOGADO DE LAS CAUSAS JUSTAS (1952-1958).

Fidel Castro, “abogado de abogados”, quien, en un bufete, ubicado en la calle Tejadillo, en La Habana Vieja, defendió las causas nobles, de personas pobres, que incluso no pagaban el servicio, en momentos en que el histórico líder de la Revolución Cubana apenas tenía dinero para mantener a su familia.

El 10 de marzo de 1952, a tres meses de las elecciones presidenciales, el general Fulgencio Batista rompe el orden constitucional y derroca al Gobierno de Carlos Prío Socarrás. Consigue el apoyo inmediato de Estados Unidos que reconoce oficialmente a la nueva dictadura militar.

El abogado Fidel Castro presenta una denuncia contra Batista por romper el orden constitucional: “Si existen tribunales, Batista debe ser castigado, y si Batista no es castigado [...] ¿Cómo podrá después este tribunal juzgar a un ciudadano cualquiera por sedición o rebeldía contra este régimen ilegal producto de la traición impune?”

El Tribunal Supremo, a las órdenes del nuevo régimen, rechaza la demanda.



“YO ACUSO”

FIDEL CASTRO

Santa Clara

Revelaciones del periodista Aldo Isidró del Valle acerca de la investigación que condujo a encontrar el expediente de la Causa No. 543. Resultó la primera autodefensa del joven abogado Fidel Castro Ruz, el 14 de diciembre de 1950, en la Audiencia de Santa Clara.

«No importa la suerte que corramos, Benny, estas verdades había que decirlas» —le respondió Fidel a su amigo santaclareño Benito Besada, abogado como él y compañero de estudios de la Universidad de La Habana, apenas un minuto después de finalizar su alegato de autodefensa.

Los sucesos que provocaron el encausamiento de Fidel y su compañero ocurrieron en Cienfuegos, un mes atrás, el 12 de noviembre. La prensa local, con titulares destacados, reseñó la noticia: “(...) Fueron detenidos y remitidos al Vivac de Santa Clara, los líderes de la FEU, Fidel Castro, de 24 años,



Sala autodefensa

vecino de 3ra. y 2, Vedado, Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales y Enrique Benavides Santos, de 26 años, de Manrique 306, en La Habana, delegado de la Escuela de Derecho, los que habían venido a participar en los actos organizados por los estudiantes en protesta contra las resoluciones del ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, que originaron un movimiento de huelgas en los institutos...”

El doctor Besada narró así lo acontecido en la sala de juicio: “La característica de aquella autodefensa [...] es el valiente ¡yo acuso! de Fidel. Pronunció una alocución violenta; apasionada denuncia contra la política corrupta del régimen de Prío; la falta de garantías constitucionales; la malversación de nuestras riquezas; el asalto a los sindicatos por pandilleros y otros males que sufría Cuba. Fidel apenas se refiere a los cargos que a él le imputan; emplaza a los gobernantes priístas. Es un ataque valiente y honrado. [...]”



Toga que utilizó Fidel Castro aquella tarde del 14 de diciembre de 1950.

CONTRA LOS CRÍMENES DEL IMPERIO

El 5 de junio, encontrándose Fidel por Minas del Frío, fue bombardeado ese territorio y destruido el hogar de Mario Sariol, un campesino colaborador del Ejército Rebelde. Después de la retirada de los aviones, Sariol regresó a su casa para conocer los daños y, con impotencia buscó entre los escombros algo que pudiera serle útil, y encontró pedazos de los cohetes lanzados por los pilotos de la tiranía.

Con aquel hallazgo, el campesino se dirigió al campamento donde se encontraba Fidel y le mostró que los fragmentos tenían grabada la inscripción USAF (United State Air Force).

Es posible imaginar la indignación del compañero Fidel cuando leyó aquellas palabras que indicaban la procedencia del armamento.

Momentos después, el líder de la Revolución cubana escribió una histórica carta dirigida a Celia Sánchez Manduley. Cuyo texto dice:

“Celia:

Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se

acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que este va a ser mi destino verdadero.”

*Para María
junio 5-58*
Celia:
Al ver los cohetes que
tiraron en casa de Mario,
me he jurado que los
americanos van a pa-
gar bien caro lo que es-
tán haciendo. Cuando esta
guerra se acabe, empen-
aré para mí una guerra
mucho más larga y
grande: la guerra que
voy a echar contra ellos.
Me doy cuenta que este
va a ser mi destino ver-
dadero. Fidel

Esa carta de Fidel, en medio del fragor de la ofensiva enemiga, refleja la similitud de su pensamiento revolucionario con los sentimientos y la visión antimperialistas de José Martí. El texto dirigido a Celia, guarda estrecha relación con la carta que Martí había comenzado a redactar el 18 de mayo de 1895, un día antes de su caída en combate, para su amigo y hermano Manuel Mercado, a quien Martí le confesaba: “...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. [...] Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; — y mi honda es la de David.”

LEGISLADOR Y ESTADISTA (1959-1970)

FIDEL, SOBRE LOS DERECHOS

“(...) los derechos, desgraciadamente son más relativos que lo que el ideal humano desea: que los hombres fueran más libres todavía”.

Comparecencia en el programa “Ante la prensa”. Abril 2-1959. El pensamiento de Fidel Castro, selección temática, editora política. Tomo 1, v.1, p 400.

El 31 de diciembre de 1959, en el hotel Habana Hilton se efectuó una cena que constituyó un homenaje a la fraternidad hacia todos los pueblos.

Marta Rojas nos cuenta que numerosas personalidades mundiales, y agentes de lo que llamamos hoy “la industria del ocio” asistieron a la cena en el Salón Pavillón del hotel y de hecho ponía en práctica uno de los enunciados de su alegato La Historia me Absolverá. Este decía “que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas”.

“A Cuba pueden venir todos los hombres y mujeres del mundo sin discriminación”, dijo el Primer Ministro, doctor Fidel Castro que auspició aquella cena en su carácter de presidente del Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), del cual fungía como director su compañero de luchas estudiantiles y luego abogado de oficio del juicio del Moncada, doctor Baudilio Castellanos.

A propósito de los visitantes y la cena inédita del estrenado INIT y de la Revolución, se pronun-

ciaron numerosos norteamericanos. El editor del Philadelphia Tribune, Eugene W. Rhody, escribió: “Me he sentido hondamente emocionado con lo que he visto en La Habana, durante mi viaje a esta magnífica ciudad. Después de oír al doctor Fidel Castro creo que está sinceramente dedicado a luchar por las causas justas de todos los pueblos”.

Por su parte el publicista de Los Ángeles, California, Wm.B. Graham, asentó: “Este es mi cuarto viaje a La Habana y nunca antes había visto las demostraciones de prosperidad y contento que ahora vi. Yo estoy convencido que la propaganda sobre Cuba en la prensa americana ha estado extraviada, y no da ninguna idea de la realidad de lo que ocurre. Cuba hoy es el más sobresaliente ejemplo de real democracia y trabajo”.

EL DERECHO A HACER REVOLUCIÓN

Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 6 de agosto de 1960.

“Las revoluciones en América estaban proscritas, las revoluciones en América estaban prohibidas; estaban prohibidas de hecho, y hasta de derecho. El hecho de la dominación material y el derecho que había implantado el imperio en este continente.

Las revoluciones no estaban autorizadas en América. ¡Las únicas revoluciones autorizadas en América eran las revoluciones “made in United States”! **(APLAUSOS.)** Es decir, los golpes de estado que aquí llamaban “revoluciones”, o los movimientos revolucionarios hasta donde estuviera dispuesto a permitirlo el gobierno norteamericano **(EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS DE: “Fuera”).**

Los obreros explotados por razón social y económica fundamental son revolucionarios; el campesino hambriento y sin tierra es también, necesariamente, revolucionario; el hombre joven es, por temperamento, revolucionario; todo pueblo explotado, toda clase social explotada son, por naturaleza, revolucionarios. Pueblos explotados y clases sociales explotadas tenían que ser, necesariamente, revolucionarios. El germen de la revolución estaba en la realidad social y económica de América.

Sin embargo, ¿qué derechos tenían nuestros

pueblos a hacer revoluciones? Ninguno, porque el derecho a hacer revolución, es decir, el derecho a romper las cadenas es un derecho inmemorial de los hombres **(APLAUSOS)**; el derecho a destruir la injusticia, el derecho a suprimir la explotación, es un derecho inmemorial de los hombres. Ese derecho estaba impedido no solamente por las fuerzas represivas que, en el interior de cada una de nuestras fronteras, impedían la más mínima manifestación de inconformidad, de rebeldía y de protesta.

El derecho a hacer revolución lo impedían no solamente las castas militares, los ejércitos profesionales, las policías políticas represivas; lo impedían no solo el control monopolista de las armas, de la fuerza, sino incluso de los medios espirituales de los pueblos; es decir, no de su prensa, de sus universidades, de sus centros de enseñanza, de los medios de información nacional o internacional. Lo impedían no solamente el control de los recursos militares, de los recursos intelectuales y de los recursos económicos, porque enseñaban lo que la camarilla gobernante quería que enseñaran; se escribía lo que la camarilla gobernante quería que se escribiese; se repartía de la renta nacional lo que la camarilla gobernante, al servicio de los privilegios nacionales o extranjeros, quería que se distribuyese. Y los recursos de la nación no se repartían con criterios de justicia, la parte de los recursos, es decir, de la renta de la nación que repartían al pueblo, la repartían también en tal forma que, si era posible dividiera a los obreros entre sí; si era posible dividiera a los del campo de los de la ciudad, dividiera los de una región del país, contra otra región del país.”

LA IMPRONTA DE FIDEL EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Fidel, a partir del legado histórico de la Revolución Cubana, ha despertado con su pensamiento y acción consecuente la conciencia universal en la lucha por la justicia social y el establecimiento de un nuevo orden internacional, demostrando la validez de las prácticas leninistas: “para conocer la verdad del objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y mediaciones. Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento” y el recordatorio martiano: “ser radical significa ir

a la raíz”.

Ha demostrado fehacientemente el enunciado leninista: “La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Su doctrina surgió como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada...”, como bases sobre las cuales han de construirse las nuevas relaciones del sistema sociopolítico socialista, transformando radicalmente las ancestrales relaciones jurídicas.

“Si el título de Doctor Honoris Causa nos lo dan por todas las leyes malas que la Revolución ha echado abajo, podríamos aceptarlo (Aplausos). Porque, efectivamente, una revolución consiste, en primer término, en destruir las leyes injustas de la vieja sociedad; no hay duda de que nuestra Revolución ha sido destructora de leyes. Las leyes más justas, el nuevo ordenamiento jurídico de la sociedad nueva, eso es lo que tratamos de crear ahora **(APLAUSOS)**.

Hemos cumplido, en gran parte, la primera tarea: destruir leyes injustas; y estamos viendo, y tenemos por delante, el cumplimiento de la otra tarea: crear leyes que respeten y que regimenter la nueva vida. Desde ese punto de vista, los méritos de nuestra Revolución están por adquirir.”

Universidad “Lomonosov” de Moscú, donde recibió el diploma de “Doctor Honoris Causa”, el día 21 de mayo de 1963

“Nuestra universidad fabricaba abogados por millares; así que yo soy un abogado de los que se produjeron en serie en nuestra universidad **(APLAUSOS)**.

Yo a veces me preguntaba: ¿Por qué estudié derecho, si el derecho de entonces no era el derecho de ahora, ni el concepto que tenía para nosotros entonces es el que tiene ahora? Pero debe ser que, cuando yo era muy pequeño, venían algunas

gentes mayores y me decían: “Este va a ser abogado.” Parece que decían que iba a ser abogado porque discutía mucho.

¡Y he venido a descubrir que me gusta, por ejemplo, la agricultura mucho! Me gustan otras muchas cosas; no quiere decir que no me guste el derecho, pero todavía no estoy completamente seguro de cuáles fueron las causas que me impulsaron a estudiar derecho. Yo le echo la culpa a la sociedad y a la falta de orientación sobre la vocación de cada cual.

Hoy las cosas han cambiado en nuestro país. Hoy muchos menos van a estudiar en la Facultad de Derecho y más en otras facultades.

Bien. Pero los estudiantes de derecho me oyen decir estas cosas, y dicen: “¿El derecho no importa?”, y me preguntan.

Hablando sobre estas cosas del derecho, sí quiero decirles que para nosotros ha significado una gran satisfacción, cuando nos ponemos a pensar en el derecho que nosotros estudiamos, desde el derecho romano —algunas de cuyas instituciones tenían vigencia todavía en la sociedad capitalista—, y para nosotros fue una gran satisfacción saber que ese derecho ha sido abolido en nuestro país (Aplausos).

Nosotros, a los estudiantes de derecho les recomendamos la importancia que tienen sus estudios, les explico cómo todavía hay muchas cuestiones de procedimiento que resolver de una manera revolucionaria; les recomendamos incluso que vayan al pueblo, que vayan a los campos, que estudien la vida del pueblo, para que en las nuevas condiciones de nuestro país sugieran un procedimiento adecuado a la solución de todos los conflictos que tengamos y que son, desde luego, menores en número de los que surgen en la sociedad capitalista.

En nuestro país igualmente están por resolver muchas cuestiones de tipo institucional, de tipo constitucional, para darle una forma nuestra al régimen socialista, que inspirados en el marxismo-leninismo estamos creando (Aplausos).

No hemos querido hacerlo de una manera idealista; hemos preferido no apurarnos, puesto que no es un buen procedimiento imaginar leyes e instituciones, y luego tratar de adaptar las realidades a esas formas ideales (Aplausos). No son las realidades las que deben adaptarse a las instituciones, sino las instituciones las que deben adaptarse a

las realidades (Aplausos).

Por eso, nuestros estudiantes de ciencias jurídicas tienen una tarea por delante, que nosotros los exhortamos a cumplir. Seguramente mañana ellos lean también, y les sirva de estímulo. Yo pienso en este honor, como un honor a priori para los revolucionarios cubanos, para nuestros estudiantes de ciencias jurídicas.

Nuestro país presta también gran atención a las facultades técnicas, a la Facultad de Ciencias Médicas, a la formación de maestros y de pedagogos. Hoy en nuestro país, para estudiar para maestro, es necesario empezar por las montañas, pasar un año en las montañas, adaptándose a la vida dura del campo. Y así nosotros confiamos en formar nuevas generaciones de maestros que sean capaces de acudir allí donde el país los necesite.”

INSTITUCIONALIDAD REVOLUCIONARIA Y ELEVACIÓN DE LA CULTURA JURÍDICA 1970-1990

En la Universidad “Carolinum”, de Praga, donde recibió el título de Doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, el 22 de junio de 1972.

La humanidad todavía presencia episodios dolorosos, duros, terribles, injustos, criminales como los que señalábamos anteriormente con relación a la agresión imperialista contra el pueblo de Viet Nam.

Vivimos en una época en que el deber de los revolucionarios, el deber de los pensadores, el deber de los intelectuales, sin género de duda alguna, es seguir profundizando en los principios del marxismo-leninismo; seguir profundizando en las leyes de la historia, seguir fortaleciendo la convicción de los revolucionarios, de los trabajadores, de los campesinos, de los explotados. Es el deber de los revolucionarios y de los intelectuales ser soldados de primera fila en el campo de la lucha con el pensamiento y con la acción.

LA MUJER TRABAJADORA Y EL DERECHO DE EMPLEO

“Hoy día la mujer es mayoritaria en los trabajos de tipo técnico, que suelen también ser de alta consideración social y alta remuneración. Es una

batalla en la que estamos enfrascados, en que hemos avanzado mucho, en que no retrocederemos jamás, porque aun dentro del socialismo sed pueden cocer habas y surgir teóricos que digan: si va a haber desempleados, es mejor que sean mujeres y no que sean hombres. Aún dentro del socialismo algunos tecnócratas y teóricos pueden admitir el principio de que haya excedente de fuerza laboral, puesto que es mejor organizar la producción y establecer la disciplina cuando usted tiene una reserva de desempleados. Pero un verdadero revolucionario, un verdadero socialista, jamás puede admitir esos conceptos y tiene que buscar otra forma de organización de la sociedad (Aplausos). Y en estos avances no retrocederemos jamás”.

Discurso en la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, La Habana, septiembre 17 de 1987.

LA ÉTICA DE LA REVOLUCIÓN

¿Pero es que acaso una revolución sin principios y sin una ética profunda hubiera podido triunfar en Cuba? Partimos de cero y un puñado de hombres fue conquistando a todo el resto de la nación con su esfuerzo y con su acción, y sobre todo, con sus principios. Y nuestra revolución nació luchando contra la injusticia, contra la tiranía; viendo como todos los días perseguían a nuestros compañeros, los asesinaban, los torturaban, y nuestro pueblo se educó en el odio más profundo al crimen, a la injusticia, a la tortura, a las violaciones contra la persona humana. La práctica consecuente de los derechos humanos constituye una de las más hermosas banderas de nuestra Revolución.

Discurso en la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, La Habana, septiembre 17 de 1987

La deuda externa, el intercambio desigual y la integración

“...han hablado aquí de la deuda externa... era un imposible matemático, porque la matemática decía con exactitud que cada vez se iba a deber más, cualesquiera que fueran las fórmulas que se aplicaran.

Quizás uno de los fenómenos más despiadados, aún necesitado de estudio y de profundización es el fenómeno del intercambio desigual. Por eso nosotros hemos dicho que, aun pagando la

deuda, aun borrándose la deuda, volvemos a estar igual en poco tiempo.

...la deuda, era la gran motivación, la gran coyuntura histórica para unirnos, no sólo para exigir que la deuda fuese anulada, deuda que hemos pagado varias veces.

Por último, nosotros decíamos que la deuda era también un imposible jurídico.

Se habla de integración, ¡muy bien!, pero no se dan los pasos y lo primero que había que hacer: vamos a unirnos, señores, todos juntos, es imposible bloquear a un continente, lo que se le hizo a Cuba no se le puede hacer a 400 millones de habitantes de América Latina y el Caribe.

Para lograr un Nuevo Orden Económico Internacional hay que unirse, hay que hacer conciencia y unirse. Sin embargo, grandes peligros nos amenazan, la política imperialista es más agresiva cada vez, más descarada.”

Discurso en la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, La Habana, septiembre 17 de 1987

La conciencia necesaria y los abogados, abanderados de esa conciencia.

“...para cualquier momento, cualquier proceso de unión y de integración, lo más importante es la conciencia. ¡Sean ustedes abanderados de esa conciencia! ¡Sean ustedes como muchos ilustres predecesores, como aquellos que escribieron páginas gloriosas en la historia! Les hablé de abogados. Martí era abogado, Agramonte era abogado, Céspedes era abogado, muchos de los próceres de nuestra independencia eran abogados: Lincoln era abogado (Aplausos) Lenin era abogado, Marx era abogado, Engels creo que tenía algunos negocios, creo que era un hombre de negocios, pero gente de principios.

Yo decía en broma que muchos revolucionarios en la historia del hombre han sido abogados, quizás porque (al) tomar conciencia, fueron capaces de alcanzar esos valores y desempeñaron un importante papel en la historia. Y si un abogado en cualquiera de esas épocas históricas desempeñó un papel importante, ¿qué no podrán desempeñar miles de abogados?”

Discurso en la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas, La Habana, septiembre 17 de 1987

FIDEL CASTRO:

UN HOMBRE DE LEY



(Foto: albaciudad.org).

Por **FABIO RAIMUNDO TORRADO***

Durante el tiempo que precedió al triunfo del 1ro de enero de 1959, fieles a los principios que inspiraban su lucha, a las tradiciones históricas de nuestros patriotas en sus guerras de independencia contra el dominio español, y simultáneamente, con el propósito de fortalecer la organización y la disciplina del Ejército Rebelde, la dirección de éste, a iniciativa de Fidel dictó durante la guerra las normas jurídicas conocidas como “las Leyes de la Sierra Maestra”.

Estas normas legales servían para garantizar los intereses de la Revolución demostrando,

tanto a los combatientes, como al pueblo de todo el país, así como a la opinión pública internacional, que la Revolución era una fuente de derecho, pero de un derecho inspirado en postulados esencialmente diferentes y de alcance profundamente humano, sobre justicia, igualdad, equidad y otras categorías de la ciencia jurídica, así como de la Filosofía del Derecho.

Ellas fueron las primeras manifestaciones de una legalidad nueva, revolucionaria, que tenía sus antecedentes en la legislación que supieron darse nuestros mambises, y que fieles a sus principios revolucionarios, tenían como propósito realizar, al fin, los anhelos populares de que las leyes y el derecho en general, verdadera-

mente, protegieran y garantizaran los intereses de las grandes masas de la población del país.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en la declaración que aparece en el Reglamento No. 1, del Régimen Penal, en el sentido de que las leyes penales y procesales que se dieron los mambises en su guerra de independencia de 1895-1898, tenían vigencia, con carácter supletorio, de las normas recogidas en dicho Reglamento.

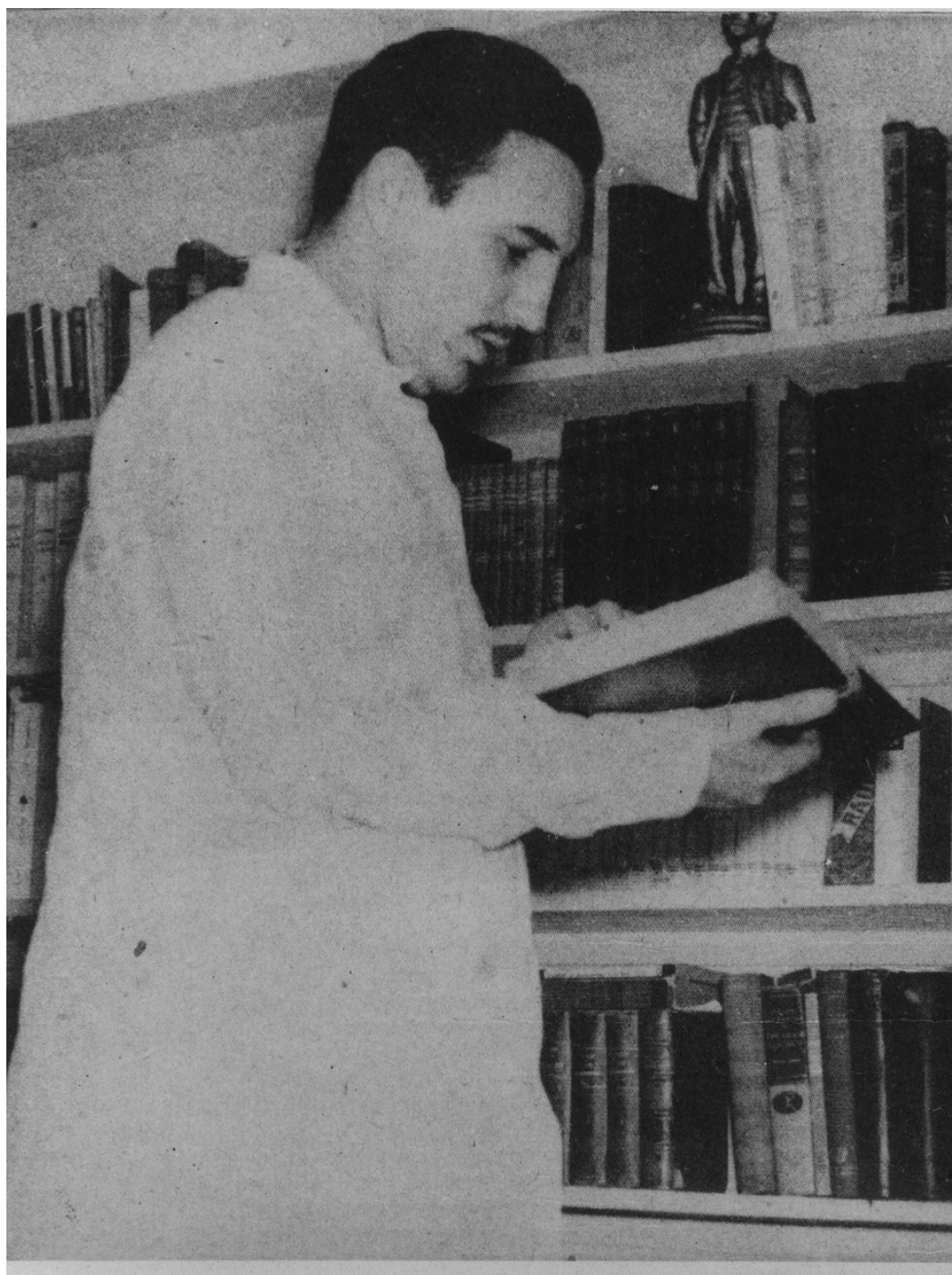
La preocupación de un clima social sano en las zonas liberadas fue siempre una de las prioridades de la Comandancia General del Ejército Rebelde, al igual que ocurrió en nuestras gestas independentistas. En esa dirección merece ser destacada la Disposición No. 6, del 7 de octubre de 1958 de la Administración Civil del Territorio Liberado (ACTL) que ordenó la persecución y castigo del cultivo y tráfico de la droga tóxica conocida como “marihuana”, o cualquier otra droga.

Otro ejemplo fue la dictada el 10 de octubre del año 1958, a la cual correspondió el No. 2, cuyo contenido estaba dedicado a regular la actuación a seguir frente a la “farsa electoral”, que tuvo lugar ese año, por parte de la tiranía, para revestir con supuesto ropaje democrático a sus autoridades.

Ese mismo día 10 de Octubre de 1958, fue aprobada y pudiéramos afirmar que casi redactada por Fidel, la Ley No. 3, que estableció una reforma agraria en los territorios liberados, la que se realizó no usando la fuerza del Ejército Rebelde, sino dotándolo de un instrumento jurídico, al reconocer el

derecho de los campesinos a la tierra, la cual contenía 3 capítulos, 38 artículos, tres disposiciones finales y una disposición transitoria.

Asimismo, promovió que en el territorio liberado, la materia civil se ejerciera por las autoridades constituidas para atender fundamentalmente litigios sobre posesión de las tierras, el establecimiento de servidumbre de paso a favor de pequeños propietarios rodeados de propiedades de grandes terratenientes, que les impe-



dían transportar los frutos de sus posesiones, con el propósito de comprárselas a precios rebajados e inferiores a los del mercado.

Igualmente, se establecieron normas reglamentarias para la celebración de matrimonios por funcionarios rebeldes, con el propósito de lograr que gran número de parejas que vivían en concubinato formalizaran legalmente su unión, fenómeno muy común en los campos de Cuba.

La función legislativa se realizaba por medio de las órdenes y disposiciones adoptadas por la Comandancia General al poner en vigor leyes y reglamentos, que eran aplicados no solo en el territorio liberado de la Sierra Maestra, sino también en el de los demás frentes guerrilleros, en algunos casos textualmente y, en otros, con las adecuaciones necesarias a las características diferentes de esos lugares. Además del Reglamento No. 1, del Régimen Penal, que hemos mencionado, fue dictado el Reglamento No. 2, sobre el Régimen Civil, el Reglamento No. 3, sobre el Régimen de Suministro a la Población Civil, así como otras leyes.

No solamente fueron legislados aspectos vinculados directamente al funcionamiento del Estado revolucionario, y la tranquilidad ciudadana en los territorios liberados, sino que también fue adoptada una Ley, la No. 4, el 19 de Octubre de ese año 1958, “Contra la agresión inglesa al Pueblo de Cuba,” en la cual, entre sus Por Cuantos, expresaba:

“El Gobierno de Inglaterra, ha desoído cuantas apelaciones se le han formulado por el pueblo de Cuba, y ha accedido a la venta de aviones de guerra al Gobierno de la tiranía con los cuales ésta intenta persistir en su macabra tarea de ametrallar pueblos y ciudades, hogares campesinos indefensos, aparte del plan de cobardes represalias contra las invencibles columnas del Ejército Rebelde, en combate leal frente al enemigo”.

“La Nación cubana, está obligada a defenderse por igual de los enemigos internos como de los externos y a tomar contra unos y otros las medidas adecuadas contra tales agresiones”.

“Consecuentemente con la actitud beligerante, de hecho adoptada por el Gobierno Inglés, los bienes de ciudadanos ingleses deben responder del daño material, moral y en vidas humanas que esos aviones ocasionen a Cuba”. Luego de varios Por Cuantos más, la parte dispositiva abordaba en cuatro artículos la conducta de las autoridades rebeldes y las medidas que serían adoptadas.

Como podrá apreciarse, hasta las relaciones internacionales, y sus consecuencias en lo económico, moral y material, se sometían a la existencia previa de una Ley, regulando el proceder y las medidas a adoptar ante la falta de atención a los llamados hechos por el Gobierno Revolucionario a un país dispuesto a colaborar con la tiranía.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ

PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

ACTO DE CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL JURISTA, EN EL HOTEL HABANA-HILTON, EL 8 DE JUNIO DE 1959 (LA PRIMERA JORNADA DE CONMEMORACIÓN TRAS EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN).

(VERSION TAQUIGRAFICA
DE LAS OFICINAS
DEL PRIMER MINISTRO)

Compañeros abogados:

Es para mí, sinceramente, una oportunidad emocionante esta de hablarles a mis compañeros de profesión.

Entre tantas comparecencias y entre tantos discursos, quizás ninguna prueba más difícil que esta precisamente, porque les hablo a los míos (Aplausos), a los que hemos tenido una formación igual y a los que, además, como abogados que somos —espíritus polémicos y espíritus críticos—, naturalmente entienden de emociones, pero sobre todo entienden de razones.

Hoy somos, por encima de todo aquí, abogados. Ese concepto es el que nos une, aunque puedan separarnos conceptos más o menos radicales, ideas más o menos radicales, temperamentos más o menos radicales.

Aquí presentes hay, entre abogados, ministros, magistrados, jueces, fiscales, abogados en general. Unos acusan, otros defienden, otros deciden; unos hacen leyes, otros las interpretan. Es decir

que cada uno de nosotros en nuestra vida cotidiana hace algo diferente. Nuestras funciones son bastante diferentes, sin embargo, aquí nos une un concepto: somos hombres de derecho, hemos estudiado el derecho y nos hemos dedicados al derecho.

Nosotros, los que somos aquí ministros —porque debe decirse que posiblemente nunca haya habido tantos abogados en un gobierno, puede decirse que este es un gobierno de abogados revolucionarios—, tenemos quizás una de las funciones más difíciles, que es la función de hacer las leyes revolucionarias, aunque afortunadamente hemos contado con un valiosísimo ministro, miembro prominente del colegio, el doctor Dorticós, entre otros (APLAUSOS), a quien afectuosamente los demás ministros le solemos llamar “El Congreso” (RISAS), porque es el que redacta las leyes y por cuyas manos pasan las iniciativas y las medidas legales del gobierno.

Es una tarea difícil, porque una revolución, si es una revolución como esta, que es una revolución... vale la pena recalcarlo, porque muchas veces hemos oído llamar a cualquier cosa una revolución. Los autores del golpe del 10 de Marzo decían que habían hecho una revolución, y en nombre de las palabras revolucionario o revolución, se han cometido incluso muchos actos contrarrevolucionarios y muchas fechorías.

En realidad, revoluciones en el mundo ha habido muy pocas. La palabra incluso ha llegado en ciertas circunstancias a ser antipática por los hechos que bajo su manto se han tratado de cubrir. Pero en verdad, como todos nosotros sabemos por lo que hemos estudiado de historia, revoluciones en el mundo —es decir, cambios verdaderamente profundos y justos— ha habido muy pocas. Y no por falta de intenciones, porque muchos han sido

los esfuerzos del hombre en todas las latitudes por alcanzar estados superiores y más justos de convivencia, donde se hagan posibles las aspiraciones del hombre.

Una revolución implica cambios, cambios que necesariamente chocan con el estado social existente, con los intereses existentes, y naturalmente que concita contra sí toda una serie de fuerzas poderosas: las fuerzas de los que han estado detentando el poder y los privilegios, las cuales lógicamente tratan de defender por todos los medios posibles esas ventajas que han estado disfrutando, no se resignan tranquilamente a perderlas.

Los que conocen la historia de las revoluciones saben de las tremendas dificultades que han tenido que vencer para llegar a ser realidades, para obtener en muchas ocasiones una parte siquiera de lo que pretenden, porque son muchos y muy poderosos los intereses que se oponen a ellas, y particularmente en nuestro caso cubano, porque contra nuestra Revolución no solo se concitan intereses internos —que los hay, no debemos cegarnos, y aunque nos duela tenemos que reconocer que contra ella se concitan poderosos intereses internos, no por el número, sino por sus recursos, por su influencia, por su maña e incluso porque cuentan a su favor con todas las ventajas que implica el estado de ruina, de incultura y los malos hábitos y vicios que durante años, decenas de años, y en ocasiones siglos, han sembrado en los pueblos—, contra nuestra Revolución se concitan intereses extraños a la nación.

Puede decirse que se concitan todos los intereses que en los demás pueblos de nuestro continente temen a una revolución como esta, temen el triunfo de una revolución como esta, no porque cuando nosotros hagamos una ley revolucionaria los estemos perjudicando en sus propios intereses, sino porque la nación cubana está dando un ejemplo, porque todos los pueblos de América tienen puestos sus ojos en la nación cubana, y los intereses creados en otros países, los órganos de publicidad de esos intereses, los voceros de esos intereses, adivinan que el ejemplo de nuestra Revolución puede despertar la conciencia de otros pueblos que están padeciendo los mismos males que nosotros hemos padecido y de los cuales estamos tratando de librarnos, y esa conciencia pueda despertar y luchar en aquellos países por

los mismos propósitos que estamos luchando nosotros aquí.

Es decir que no solo como hecho social que lesiona intereses nacionales, que lesiona intereses extranjeros radicados en nuestro país, sino que incluso como ejemplo nuestra Revolución concita enemigos fuera de nuestra patria, y los concita aquí no por lo que tenga de injusta, sino por lo que tiene de justa; no por inmoral, sino por moral; no porque contemporice cómodamente con aquellas situaciones imperantes, sino porque lucha para cambiarlas. Es por lo que nuestra Revolución tiene enemigos.

No los tenía el primer día. En aquel momento todos se acordaban de los beneficios que habla traído para la nación, todos se acordaban de que gracias al esfuerzo revolucionario brillaba de nuevo el sol de la libertad en nuestra patria; todos agradecían que gracias al esfuerzo revolucionario el tirano había huido, los esbirros y los criminales habían huido, las noches de zozobra habían terminado, el terror de la opresión había desaparecido, los jóvenes podían regresar a sus casas, las madres estaban tranquilas, la familia se sentía segura, se acabó el crimen, se acabó el pillaje, se acabó el vicio y, en fin, pudieron los cubanos sentirse orgullosos de nuevo, sentirse pueblo de nuevo, sentirse hombres de nuevo, sentirse de nuevo como capaces de mirar con la frente alta a otros pueblos. Y aquello lo agradecía todo el mundo: nos faltaba a todos la libertad, y todos agradecían la libertad conquistada; nos faltaba a todos la seguridad y agradecían todos la seguridad conquistada.

Cada cual agradecía lo que no tenía, agradecía el fin de aquella humillación perenne, agradecía el fin de aquella bofetada perenne en el rostro de cada ciudadano. Cada cual, repito, agradecía contar de nuevo con aquellas cosas que le faltaban. Pero muchos se olvidaban de que a una inmensa mayoría del pueblo no solo le faltaba la libertad, no solo le faltaba la seguridad, sino que le faltaba también el pan, le faltaba el trabajo, le faltaba el más elemental recurso para llevar unos zapatos a sus hijos, un pedazo de pan a sus hijos, una medicina a sus hijos, un poco de alegría y de felicidad al hogar; que a una inmensa mayoría del pueblo, desde hacía mucho tiempo, venía faltándole aquellas cosas que son tan elementales y tan indispensables a la vida como la libertad, porque

sin ellas la libertad no puede concebirse, sin ellas la seguridad no puede concebirse, la felicidad no puede concebirse.

Al hombre que le falta el trabajo, al hombre que le falta el pan, no se le puede llamar un hombre que se sienta seguro con el fantasma terrible del hambre, la tiranía del hambre, la incertidumbre pesando siempre sobre él. Un hombre con hambre no puede sentirse un hombre seguro ni un hombre libre; un hombre con hambre es víctima de la tiranía de las necesidades y lo puede hacer víctima de todas las abyecciones morales.

Una parte se olvidaba de lo que le faltaba a la inmensa mayoría del país, y que esa inmensa mayoría del país seguía esperando mucho de nosotros, que esa inmensa mayoría del país había concebido una gran esperanza en la Revolución, y que esa inmensa mayoría del país esperaba ser liberada también de otras muchas tiranías que pesaban sobre ella: la tiranía de todos los privilegios; la tiranía de una serie incalificable de explotaciones que iban desde el garroterismo hasta el latifundismo, desde la explotación del vicio a todas las formas de especulación, a todos los sistemas de producción, que no se ajustaban, por ningún concepto, a las necesidades de la nación.

De modo tal que, por una serie de causas de orden económico, nuestro pueblo, que tenía por un lado la fortuna de habitar en una de las tierras más ricas del mundo, en una isla capaz de dar un modo de vida decoroso no a la exigua población de 6 millones de habitantes, sino a una población cinco o seis veces mayor, con trabajo para todos, con riquezas para todos, con beneficios para todos y que cuya realización es posible lo prueba el hecho de que otros muchos pueblos más numerosos que nosotros, viven mucho mejor que nosotros, en tierras menos extensas que las nuestras y en tierras menos ricas que las nuestras... (APLAUSOS.)

Luego era evidente que nuestras riquezas no estaban siendo explotadas debidamente; era evidente que la nación resultaba víctima de una serie de vicios económicos, resultaba víctima de una serie de privilegios, de los que se preocupaban solo por ellos, se preocupaban solo por sí mismos, de la satisfacción de sus aspiraciones materiales aun a costa de que el resto del pueblo —lo que vale decir la gran mayoría del pueblo— continuase sufriendo la peor suerte.

Era indudable que esas clases —a las que se suele llamar clases dirigentes, a las que se suele llamar clases influyentes, clases orientadoras de la vida económica y, por ende, de la vida política del país— no habían interpretado las aspiraciones de la nación, no habían sabido guiar ni orientar al país, y que, lejos de ello, por su conformismo frente a otros intereses poderosos, por su conformismo frente a las costumbres políticas imperantes, por su conformismo frente a todos los males en que estábamos sumidos lejos de llevar al país hacia adelante lo estaban retrogradando cada vez más, lo estaban sumiendo cada vez más en el atraso económico, en el subdesarrollo económico y en el atraso político y moral.

Cada día era mayor la incertidumbre; cada día era mayor el desempleo; cada día era mayor el desnivel en las balanzas de pago y de cambio; cada día era mayor el número de profesionales sin ocupación, llámense maestros, o abogados, o médicos; cada día era mayor el número de campesinos sin tierra; cada día era mayor el número de obreros sin trabajo. Y se daba el caso absurdo de que la población se duplicaba, los niños crecían y se hacían hombres en cortos años, sin que el país se desarrollase, porque muchas causas de orden interno y de orden externo conspiraban contra el desarrollo de la nación.

Todo el mundo aquí está de acuerdo —porque todo el mundo lo dijo muchas veces, porque todo el mundo lo sabía desde que empezaba a tener un poco de conciencia política, desde que empezaba a leer en algún libro— en que este era un país de monocultivo, que este era un país atrasado económicamente, que este era un país de alquileres altísimos, que este era un país de concentración de la tierra en pocas manos, que este era un país de latifundios, algunos de los cuales bien podían considerarse casi una provincia por los miles y miles de caballerías de tierra de extensión que tenían. Y todo el mundo estaba de acuerdo en eso, y todo el mundo estaba de acuerdo en que era la causa de la miseria, y todo el mundo estaba de acuerdo en que si el país no salía de esos vicios y de ese pantano se debía a que los usufructuarios de esa situación, a que los únicos que se beneficiaban de esa situación, lo impedían, porque eran los que influían en los partidos políticos, eran los que influían en las instituciones del Estado.

Aquí está presente un presidente que en alguna

ocasión ha dicho que para aprobar algunas de las leyes de carácter económico en beneficio de la nación tuvo que pagar representantes y senadores (APLAUSOS), porque aquellos representantes —no eran representantes del pueblo en una mayoría, o en un número considerable, sino representantes de la compañía tal o más cual, que les pagaba la campaña; representantes de los intereses tales o más cuales, que mantenían su vigencia política— jamás se decidirían a aprobar medidas que estuviesen contra esos intereses.

Esos intereses no solo tenían amigos y defensores y representantes en el Parlamento, sino que tenían voceros en los órganos de prensa, tenían voceros sobrados en la prensa nacional y en la prensa internacional, tenían defensores en todas las tribunas, y eran los que hablaban, los que trataban de orientar. Y si bien ni orientaban ni salvaban la república, al menos la confundían, al menos la mantenían en un letargo moral del cual solo una revolución podía liberarla.

Esos intereses tenían no solo sus amigos en el Parlamento y en los voceros de la opinión pública, sino que los tenían también en los cuarteles, porque cada capitán, y cada coronel, y cada general, y cada sargento, y cada soldado, era un defensor de aquellos intereses; los hombres que iban a prender la llama en los bohíos de los campesinos, los hombres que usaban sus fusiles para agredir a culatazos o con el “plan de machete” a todo aquel que inconforme con aquellas injusticias osara protestar, no ya rebelarse, porque rebeliones no hubo antes; rebelión es esta, rebelión de verdad, y que por ninguna razón dejará de ser rebelión (APLAUSOS).

Son cosas estas que ningún hombre justo, ningún hombre sereno, ningún hombre honrado, sería capaz de negar.

Nos tocó a nosotros venir a enfrentarnos con esos problemas, problemas que no los creamos nosotros, problemas que venían de atrás, de muy atrás, para juntarse todos en un tinglado de intereses contra los cuales nos hemos tenido que enfrentar nosotros, y estamos en el deber de enfrentarnos, so pena de convertirnos en traidores a la idea de lo justo y a las esperanzas que el pueblo ha concebido con el anhelo de verlas convertidas en realidad.

Nos ha tocado enfrentarnos con cada uno de los vicios, con cada uno de los privilegios, porque

si allá en los inicios de la república, por razones de orden económico y político, se gestaron los latifundios; si desde los inicios de la república comenzaron a tener vida una serie de hábitos especulativos y una serie de costumbres en las cuales radican las causas de todos nuestros males políticos, económicos y sociales, nos vino a corresponder a nosotros la tarea dura y amarga de tener que enfrentarnos a cada uno de ellos. ¿Porque le queramos hacer mal a alguien? ¡No! ¿Porque queramos hacer sufrir determinadas privaciones a sectores determinados? ¡No! Sencillamente porque era una necesidad, porque no había otro modo de romper de una vez este nudo gordiano que estaba atando la marcha de nuestro pueblo.

Por eso hoy no es como al principio. Por eso hoy los que ayer agradecían los beneficios que la Revolución les había prestado, pronto han olvidado aquellos beneficios para no comprender los sacrificios que debían hacer, porque si muchos jóvenes sacrificaron su vida, que vale más que la hacienda; si muchas familias sacrificaron a sus hijos, que valen más que la hacienda; si muchas generaciones han sufrido; si en la lucha de nuestra patria desde hace más de un siglo por ser plenamente libre, miles, decenas de miles de cubanos se han sacrificado; si sacrificaron otras generaciones a sus mejores hijos; si Céspedes, si Martí, si Agramonte —cuyo recuerdo se evoca hoy—, si Maceo y si tantos miles de hombres superiores, de hombres formidables, se sacrificaron; si unos lucharon 30 años por darnos una patria libre; si otros han hecho ingentes sacrificios; si sobre todo se ha sacrificado nuestro pueblo, que ha sufrido hambre, dolor, luto y miseria en cada una de las contiendas, hay hoy, quienes haciendo cierto aquel pensamiento de Maquiavelo de que hay hombres que prefieren la muerte de toda su familia antes que el sacrificio de sus bienes materiales, unos cuantos, una minoría —pero minoría poderosa, minoría que tiene recursos, minoría que tiene voceros dentro y fuera de Cuba, minoría que tiene cómplices dentro y fuera de Cuba, minoría que cuenta con la solidaridad de otras minorías como ella en otros pueblos de nuestro continente—, se han olvidado bien pronto de los beneficios que la Revolución les trajo para empezar ya a odiar y a combatir de palabra, para empezar a combatir de hecho a la Revolución, que trata de seguir ayudando a aquellos que necesitan de

ella, a seguir liberando a aquellos que no han sido liberados todavía de otros males tan duros y tan crueles como los males que llevaron a todo el pueblo a levantarse contra la dictadura.

Es egoísta agradecer o luchar por lo que a nosotros en particular nos preocupa o nos hace sufrir, y olvidarnos del deber de luchar por aquellos que todavía necesitan de la Revolución, ya que, al fin y al cabo, si la Revolución ha quitado, no ha quitado lo esencial, ha quitado lo que sobra; si la Revolución ha obligado a sacrificios, no es a sacrificios de lo que se necesita para vivir decorosamente, sino al sacrificio de lo que sobra. ¡Y ha dejado todavía de sobra! (APLAUSOS.)

Cualquiera diría que aquí no queda ningún millón en ningún banco. Cualquiera diría que aquí no quedan casas principescas. Cualquiera diría que aquí no quedan quienes puedan gastar 10 000 pesos al mes, 20 000 pesos al mes, 30 000 pesos al mes, y todavía les sobra más de un millón de pesos todos los años, o les sobra medio millón de pesos, o les sobran 100 000 pesos —que para el caso es lo mismo, porque al fin y al cabo nadie puede dormir cada noche en más de una cama (APLAUSOS), ni puede transitar a cada momento en más de un automóvil, ni se puede poner más de un traje al mismo tiempo, ni más de un par de zapatos al mismo tiempo, y posiblemente son muy pocos los que puedan comerse más de tres bistés de filete al día (APLAUSOS).

No acabamos, por eso, de comprender dónde puede estar la razón de los que airadamente pagan campañas contra la Revolución, movilizan recursos contra la Revolución, inventan argumentos contra la Revolución y empiezan a asociarse ya a los criminales de guerra. Y en esto no invento, porque baste saber ya para no acudir a informaciones que pudiéramos tener en nuestro poder, baste considerar las coincidencias cada vez más señaladas, las actitudes cada vez más audaces, las provocaciones cada vez más agresivas dentro y fuera de la patria de los que se empeñan en calificar al Gobierno Revolucionario de comunista mientras en Santo Domingo los criminales de guerra nos llaman comunistas, mientras en Miami los criminales de guerra lanzan panfletos llamándonos comunistas.

Baste observar cómo se llega ya al soborno, como ha ocurrido con el caso de utilizar incluso no a un miembro del Ejército Rebelde, pero sí a un

castigado por el Ejército Rebelde, a un oficial que en plena campaña fue destituido por cobardía, por embriaguez y por indisciplina, de esos que aprovechando el maratón de los primeros días para pasar desapercibidos volvieron a ponerse las insignias hasta que supieron que se estaba haciendo una depuración; cómo utilizan a esos elementos, los sobornan y los llevan al extranjero a decir nada menos que oficiales rusos están entrenando al Ejército Rebelde (RISAS), que barcos rusos estaban descargando armas en el puerto de La Habana; e insistir cada vez más en las cosas más inverosímiles, en las mentiras más canallas dentro y fuera, en la misma medida en que dicen que la reforma agraria es comunista, como decía un oportunista y uno de esos descarados que aquí abundan, que dijo que él era un miembro del Ejército Rebelde y que él, líder de un grupo de colonos, estaba contra esa ley porque era comunista. Y resultaba ser que el señor era heredero nada menos que de 90 caballerías de tierra, y era un afectado por la ley revolucionaria.

Así vemos cómo tratan incluso de presentar a esos elementos como revolucionarios, y vemos informaciones donde dicen: “El revolucionario tal, el distinguido revolucionario más cual, combatiendo la ley revolucionaria.” Como si pudiera llamarse revolucionario el combatir una medida justa, como si pudiera llamarse revolucionario a un defensor de los privilegios, como si pudiera llamarse revolucionarios a los que se venden a los criminales de guerra que se fueron del país después de saquear la república, que todo el mundo sabe cómo la dejaron.

Todo el mundo sabe cómo quedaron las divisas, todo el mundo sabe los millones que se llevaron, de tal manera que solo la anulación de los billetes de 1 000 y de 500 que se llevaron a última hora significó la suma de 20 millones de pesos. Todo el mundo sabe las cantidades de recursos con que cuentan, más los recursos de Trujillo, dueño de Santo Domingo, dueño de toda la extensión territorial prácticamente de aquella isla, dueño de todos los centrales azucareros. ¡Ah!, pero a eso no lo llaman estatización, eso no lo califican de comunismo. ¡No! El que un señor llegue a un país y se coja toda la tierra, y se coja todas las industrias, y se coja todos los negocios de ese país, ¡ah!, eso no lo califican de estatización, ¡no! ¡Esa es una medida liberal, es una medida democrática, esa

es una medida de respeto a la propiedad privada, porque es la propiedad privada del señor dictador! Contra eso no se harán campañas, contra eso no se harán campañas por los trusts internacionales, por los grandes recursos, porque Trujillo lo único que hizo fue adquirir la propiedad privada —¡sacratísima!— de toda la tierra de aquel país, quitándosela a los demás.

Mas cuando se hace una ley revolucionaria y justa, donde el Estado empieza por dar sus tierras a los propios campesinos, donde el Estado prácticamente se queda sin tierras, si se exceptúan las destinadas a la reserva forestal o algunos otros fines de beneficio nacional; si se hace una ley agraria para recobrar incluso mucha de la tierra que le robaron al Estado; si se hace una ley agraria para recuperar las mejores tierras de la nación de manos extranjeras; si se deja un límite de 30 caballerías, y en ocasiones de 100; si gracias a esa reforma cientos de miles de campesinos van a disfrutar de los beneficios de la tierra, a esa ley —que todavía deja considerable cantidad de tierra en manos privadas— se le califica de una ley totalitaria, de una ley antidemocrática, de una violación a los principios de la Constitución de la República, y se hacen campañas contra nosotros y barcos rusos “aparecen” descargando armas.

A Trujillo, a Somoza, a los grandes criminales, a los grandes dictadores, a los que han estatalizado la tierra para ellos: a esos no se les dedican campañas. ¡Esos son prohombres de la democracia, esos son prohombres de la libertad, esos son prohombres de los sagrados derechos de la propiedad! Nosotros somos totalitarios, enemigos de la democracia, enemigos del derecho de propiedad.

Pero vale decir dos cosas: en primer término, ¿cómo no calificaron de totalitaria la Constitución de 1940? Porque la Constitución de 1940 decía que la ley proscribía el latifundio y la ley señalará el máximo de extensión de tierra para cada tipo de cultivo agrícola-industrial. ¡La ley señalará el máximo de extensión de tierra! Mas como nunca la ley señaló el máximo, la Constitución era democrática; mas cuando se señaló el máximo, como el máximo que se señaló no era de 30 000 caballerías, sino de 30, ¡ah!, entonces la Constitución, la ley, no es democrática (APLAUSOS).

La cuestión no estaba en la ley, la cuestión estaba en el límite. Si la Revolución hubiese establecido el límite que les venía bien a los grandes

trusts extranjeros y a los grandes intereses de unos pocos, entonces esa hubiera sido la ley más democrática del mundo. Si en vez del tres y un cero, hubiésemos añadido dos más, tengan la seguridad de que ahora, en vez de ser calificado el gobierno de totalitario, en vez de ser calificado de antidemocrático, de abusador, de violador de la Constitución y de los sacratísimos derechos de esos intereses, yo estaría condecorado a estas horas por los latifundistas (APLAUSOS).

Habrían venido aquí los grandes ganaderos, esos que tienen la osadía de hablar en nombre de todos los ganaderos, olvidándose de que la mayor parte son pequeños ganaderos beneficiados por las leyes revolucionarias. Vendrían aquí también los grandes colonos, esos que hablan a nombre de los pequeños colonos, como si la ley revolucionaria no estuviese beneficiando a más de 40 000 pequeños colonos. Pero como siempre aquí los grandes hablaron por los chiquitos, como aquí los chiquitos no sabían ni hablar, como aquí los chiquitos no habían ido ni a la escuela, porque el saber hablar y escribir, y el ir a las universidades, y el ir al extranjero, y el tener bibliotecas, y el tener modales corteses —hipocresía refinada— (APLAUSOS), fue privilegio de unos cuantos, los grandes siempre hablaron por los chiquitos.

Vendrían aquí los grandes latifundistas encantados, considerándome el más patriota, el más cívico y el más digno de todos los cubanos, simplemente no por razones de esencia, no por cuestiones institucionales, sino por razones de ceros más o ceros menos; solo que los ceros escaseaban y quedó solo un cero después del tres (RISAS). Esa es toda la razón de las campañas, no porque hayamos abolido ningún derecho, no porque queramos burlar la indemnización.

¿Qué quieren? ¿Que paguemos? ¿Y dónde está la plata para pagar? ¿Quién se robó la plata? ¿Fuimos nosotros o fueron los malos gobernantes que recibieron, por cierto, muchos homenajes de esos? Fue la tiranía, por cuya salud brindaron los días subsiguientes al 13 de marzo. Cuando no se derramaba una sola lágrima por los que morían, se derramaba champán por la salud del tirano sanguinario.

¿Y esos qué quieren?, si el dinero se lo llevaron, si las reservas las agotaron, si ahí mismo lo que dejaron fue una deuda superior a 1 000 millones de pesos a través de los manejos y del apoyo de

ciertas inteligencias que se pusieron al servicio del mal y del crimen, por las cuales hoy más de una toalla se quiere tirar con ese criterio solapado de ir rebajando y enfriando el espíritu revolucionario. Si el dinero se lo llevaron, ¿por qué no piden que fusilen a unos cuantos responsables de esos robos en vez de estar pidiendo toallas para ellos? (APLAUSOS.) Porque fue precisamente a través del Banco Nacional donde todos esos manejos se hicieron posible.

¿Qué quieren? ¿Qué les paguemos? ¿Pues por qué no piden el fusilamiento de los culpables de esa falta de recursos que pagarles hoy los latifundios? (APLAUSOS.)

¿Qué quieren? ¿O que paguemos —lo cual no podemos, no podemos pagar en efectivo—, o que dejemos la reforma agraria? No podemos pagar, pero entre no pagar en efectivo y dejar de hacer la reforma agraria, optamos por no pagar en efectivo y hacer la reforma agraria (APLAUSOS).

¿Qué quieren? ¿Qué les paguemos ahora por el latifundio con el dinero que necesitamos para hacer hospitales y salvar vidas, con el dinero que necesitamos para hacer acueductos y salvar la salud del pueblo, protegerla de todas las epidemias y de todos los males que está sufriendo?

¿Qué quieren? ¿Qué les paguemos los latifundios y dejemos de hacer todas las obras, todas las escuelas y todo lo que el pueblo espera de nosotros y que con nuestros escasos recursos, con la honradez con que estamos manejando los fondos públicos, estamos tratando de satisfacer?

¿Qué quieren? ¿Qué encima de que el pueblo ha sido la principal víctima del retraso económico y de los males del latifundismo, dejemos de darle al pueblo para pagarles a ellos?

Si de pagar y de dar se trata, démosle al pueblo, que bien pueden ellos esperar 10 ó 15 años para cobrar (APLAUSOS). Al fin y al cabo, van a cobrar; pero van a cobrar con lo que produzcamos de ahora en adelante, van a cobrar con el aumento de las riquezas del país, van a cobrar gracias a la reforma agraria. Sin reforma agraria ni cobran ni les queda latifundio aquí, porque esto no puede seguir como va, y la única manera de pagarles es desarrollando nuestra agricultura, sembrando hasta la última pulgada de tierra, desarrollando nuestra industria.

Resulta absurdo venirnos a plantear —en el estado económico que tenemos hoy, porque no

queremos ponernos de rodillas ante nadie para ir a mendigar dinero— (APLAUSOS), resulta absurdo que nos exijan el pago inmediato, cuando incluso ese pago en valores se puede convertir en dinero, se puede negociar, porque nunca como hoy pueden contar con la seguridad de que la república contará con recursos suficientes para satisfacer esos valores. Y la prueba está en la gran cantidad de personas que vienen del extranjero a ofrecer préstamos, porque todo el mundo tiene confianza en que aquí no se perderá el dinero, tienen confianza en que la reforma agraria es conveniente, y saben que están bien orientados los pasos del gobierno cuando se propone una reforma agraria y un desarrollo industrial. Tienen el dinero seguro.

Vamos a pagar los latifundios, vamos a indemnizarlos en valores, y vamos a indemnizarlos cuando en realidad viene a resultar ahora que casi ninguno tenía las tierras amillaradas como ordenaba la ley, viene a resultar ahora que si somos nosotros los que exigimos que nos paguen lo que le deben al Estado, es posible que, en vez de quedarles 30 caballerías a muchos, muchos nos deban 30 caballerías de tierra a nosotros (APLAUSOS).

¿Qué ocurriría si la nación cobrara el daño que han hecho los geófagos, los que extendieron sus cercas y le robaron las tierras al Estado? ¿Qué sucedería si la nación les cobrara la despoblación forestal de hoy? ¿Qué sucedería si la nación les cobrara esos campos desérticos, roídos por la erosión? ¿Qué sucedería si la nación cobrara el valor de lo que ha perdido nuestra capa vegetal, sin protección frente al desgaste producido no por las siembras, sino por las lluvias y las candelas, como alguien acaba de decir? ¿Qué sucedería si la nación les cobrara la diferencia de lo que aquellas tierras valían hace algunos años, hace 10, 15, o 20 años, y lo que valen hoy? Porque las tierras lesionadas por la erosión necesitan a veces cientos de años para recuperarse.

Y estas tierras no son solo de nosotros, no son solo de los que hoy vivimos en Cuba, y sería egoísta pensar que la tierra es de los 6 millones que vivimos hoy, porque todos nosotros, aunque no queramos, más tarde o más temprano habremos desaparecido y detrás de nosotros vendrán otras generaciones. Estas tierras no son solo de nosotros y mucho menos de unos cuantos de nosotros; estas tierras pertenecen también a las generaciones venideras, que tendrán que vivir de

ellas los 12 millones del futuro, los 18 millones del futuro, los futuros 30 millones de cubanos (APLAUSOS), a los que estábamos legando una tierra desgastada, una naturaleza pobre, porque muy pocos se preocuparon de sembrar un árbol en los latifundios, y el efecto de esos campos des poblados es un efecto triste y desolador.

No sembraba el latifundista porque no le importaba la tierra, no le importaban más que sus ganancias. Y no sembraba el arrendatario, ni el colono, ni el aparcerero, ni el precarista porque la tierra no era suya, y nadie se sentía seguro. Aquí nunca un arrendatario, un precarista se sintió seguro en su tierra, seguro frente a la pareja de la guardia rural, seguro frente a los recursos del poderoso para quitarle la tierra, y nadie sentía el estímulo de cuidar la tierra, y nadie sentía el estímulo de sembrar la tierra. Por eso la Revolución estableció el principio de que la tierra debe ser propiedad del que directamente la está administrando, la está trabajando; estableció ese principio, que es un principio justo, para despertar en el hombre el amor a la tierra, para que cuide la tierra y, además, como es justo, reciba el premio de su trabajo.

Que hay casos aislados, ¿quién lo niega? ¿Qué ley —aunque no lo pretenda— deja de lesionar algunos casos y tener algunos efectos dolorosos? ¿Quién no lo sabe? ¿Que algunos infelices puedan resultar perjudicados por la ley? Bien. Pero qué extraño es que ahora los grandes se acuerden de los infelices; qué extraño que ahora se acuerden de las viudas y de la pobre familia que se queda sin renta. ¡Qué extraño!

Si algunos aquí tenemos derecho a hablar de los infelices, si algunos nos hemos preocupado por los infelices, somos nosotros; si algunos pueden dar la seguridad de que ningún caso de esos va a quedar en el desamparo, de que ningún caso de esos va a ser abandonado a su suerte, y de que en esos casos los recursos del Estado y las facultades del Instituto de Reforma Agraria son suficientes para buscar soluciones, y que ningún infeliz, ningún caso aislado, de esos excepcionales, quedará sin justa remuneración, sin justa compensación (APLAUSOS)... Y ello sin violar el principio de que la tierra debe ser del que la trabaja, para que la quiera y para que la mejore. Porque podemos desde darles tierras iguales o mejores, y en la misma extensión, en otros sitios, hasta indem-

nizarles o negociarles los valores por los que se les pague, o aplicar cualquier otro procedimiento de los muchos que están al alcance del Gobierno Revolucionario, sin sacrificar el principio de que la tierra es y debe ser para el que la trabaja, para que la quiera y la mejore.

Nosotros eso lo tenemos pendiente, esas cosas humanas entran en nuestras consideraciones, porque todo lo humano entra en nuestras consideraciones; lo insólito es que los latifundistas inhumanos, los que no han tenido un átomo de piedad para el pueblo, sean ahora los humanos que —incapaces del valor de hablar en defensa de sus indefendibles intereses— toman como bandera, y agitan, y azuzan a aquellos que por excepción puedan ser perjudicados por la ley, para tomar banderas que puedan despertar la sensibilidad ciudadana, para ponerlos como víctimas, cuando los victimarios aquí de nuestra patria han sido ellos. Pero lejos de proponer lo justo, proponían que la reforma no se hiciese, que la reforma era mala, que la reforma era cruel, que la reforma era inhumana.

Pretendían que esa familia que vive de la renta, o que percibe una renta, siguiese viviendo del campesino infeliz; pretendían que sobre las espaldas de una familia pobre, que cultivaba una o dos caballerías de tierra, viviera otra familia más. Pretendían eso. Pretendían cosas tan insólitas como la aparcería, algo absurdo, peor que ninguna institución feudal: al campesino le cobraban el 12% de interés por los adelantos para la cosecha, le cobraban el doble por el abono, le cobraban el doble por la semilla, le pesaban mal los productos y, además —¡además! —, le quitaban el 25% de la producción en bruto, como si hubiese negocio que fuese capaz de producir el 25% de sus utilidades brutas, cual si fuesen utilidades netas, y percibir las otro. Percibían el 25% ó el 30%, después de cobrarles, además, el 12% de interés, y todos los productos —como el abono y la semilla— al doble del precio.

A quien le quiten el 25% ó el 30% de su producto en bruto, no le dejan nada. Y esa era una explotación inicua que no tiene razón de ser, aunque viviese una familia pobre de ella, aunque viviese una familia pobre del trabajo de otra familia pobre. Lo justo en ese caso no es decir que esa familia deba seguir viviendo de una familia pobre; lo justo en este caso, en vez de decir

que los pobres siguieran viviendo de los pobres, era decir que los ricos, los grandes latifundistas, hiciesen un “pool” y sobre las espaldas de los grandes latifundistas viviesen esas familias propietarias de pequeñas parcelas —que pasasen a manos de los arrendatarios o de los colonos— y que ahora las perdían; no proponer que vivieran de las espaldas de aquel campesino. Lo generoso sería hacer un “pool” para ayudar a satisfacer las necesidades de esa familia, y, en último término, sino un sector, debe ser el Estado el que ayude a la viuda, debe ser el Estado el que ayude al que no pueda trabajar, porque al que pueda trabajar y pierda un pedazo de tierra, le damos otro para que lo trabaje. Y si no puede trabajar, puede ayudarlo el Estado y, además, por su tierra recibir la indemnización ajustada a sus necesidades, ajustada a lo que se perjudica, lo que se perjudica ese caso aislado con la ley.

Pero aquí tenemos que han esgrimido las banderas de los casos de excepción para combatir la ley revolucionaria —dicen que hemos agredido el derecho de propiedad, que hemos abolido el derecho de propiedad, cuando en realidad los que habían suprimido el derecho de propiedad eran ellos, porque unos cuantos se apoderaron de todas las tierras y les impidieron a los campesinos tener propiedades de tierra. Los que agredieron el derecho de propiedad fueron ellos, porque no les querían dar la menor oportunidad a los demás de tener tierra—, y una ley que les ha dejado para vivir, si la cultivan debidamente, les ha dejado para vivir en toda la abundancia, que aun en los casos en que, por no ser cultivadas intensivamente, les quedan 30 caballerías. Treinta caballerías bien cultivadas, en un país como este que produce dos cosechas al año, en una tierra rica como esta, son más que suficientes para sostener a cualquier familia; y los que crean que no alcanzan 30 caballerías, pues que nos expliquen cómo es posible que le alcance al guajiro que no tiene ni una pulgada de tierra para vivir (APLAUSOS).

Y entonces, que se hable en nombre de la razón, que se hable en nombre de la justicia, que no se hable en nombre del egoísmo, que no se hable en nombre del privilegio, porque no hay autoridad moral para hablar cuando se está hablando en contra de los intereses de la nación.

Lo que queremos es cumplir un objetivo. El objetivo de los gobiernos —y eso lo estudiamos

todos nosotros en la Teoría del Estado— es la felicidad de los pueblos. Ese es el objetivo que nos proponemos perseguir, equilibrando, regulando, redistribuyendo, haciéndolo con formas humanas, sin empleo de violencia, sin empleo de métodos drásticos, porque es esta precisamente la única Revolución en el mundo que ha usado procedimientos tan suaves y tan humanos.

Tal parece que hay quienes se empeñan en concitar todos los obstáculos posibles, hay quienes se empeñan en llegar hasta las peores consecuencias y tratan de producir contracción, tratan de producir hambre, tratan de producir desempleo, para echarle la culpa no al egoísmo sino a la justicia, para echarle la culpa no al privilegio sino a la ley reivindicadora de la reforma agraria; provocar aquellos males por los cuales hayan de culpar a la Revolución; incitar pasiones; alentar a los criminales de guerra que conspiran desde fuera; alentar las agresiones contra Cuba, que no ha tenido más que soportar vejámenes, soportar agresiones y soportar humillaciones. Porque si los criminales de guerra se llevan cuatro aviones, Trujillo se los roba; si se escapan allá, allá les dan entrenamiento, les dan armas y les dan recursos; si ven la actitud nuestra, serena y ecuaníme, civilizada, que garantiza aquí la seguridad de los diplomáticos extranjeros, aun cuando se trate de nuestros peores enemigos, en cambio, ellos allá, los criminales de guerra, en complicidad con las dictaduras de esos países, agreden a nuestros diplomáticos, asaltan nuestras embajadas, tirotean a nuestros representantes un día en Santo Domingo, otro día en Haití; otro día quieren “pelar” a un oficial que, en funciones de su cargo de representante de un organismo agrícola, viaja y hace escala en Nicaragua; otro día utilizan las declaraciones de un destituido, de un traidor, de un miserable, para inventar las más tremebundas acusaciones contra Cuba.

Y no son más que agresiones, no son más que intentos de provocaciones, que cada día se hacen más agresivas, en la misma medida en que se hacen más agresivas las campañas de los intereses creados, las campañas antinacionales, que no han tenido una palabra de elogio para el Gobierno Revolucionario que ha tenido el valor de decretar una ley que recupera para la nación, que recupera para los cubanos más de 50 000 caballerías que estaban en manos extranjeras; y concitan todo

el descrédito y todo el odio posible contra esa Revolución, en la misma medida en que los enemigos de ella se muestran cada vez más atrevidos y más insolentes.

Estos quieren defender sus latifundios, y aquellos quieren regresar al país. Estos quieren mantener la explotación económica, los métodos antieconómicos, y aquellos quieren volver aquí a establecer sus sistemas bárbaros de gobierno, sus asesinatos en la madrugada, sus torturas brutales, sus métodos de represión. Y conciben la esperanza, porque consideran que los intereses afectados son lo suficientemente poderosos para brindarles ayuda; consideran que las campañas desatadas son lo suficientemente poderosas como para confundir al pueblo.

Es increíble que a los cuatro o cinco meses apenas del triunfo, cuando todavía está fresca la sangre de los cadáveres de tantos jóvenes que cayeron por un ideal, ya se muestren tan audaces como se están mostrando, y ya hayan avanzado tanto en sus planes de provocación como han avanzado, con un solo propósito: el de volver aquí. Volver, ¿a qué precio? Porque solo puede haber un precio al regreso de aquellos tiempos odiosos del pasado: ¡El precio del exterminio de nuestro pueblo! (APLAUSOS.) Porque nuestro pueblo sabe una cosa: que nos combaten no por injustos sino por justos, no porque hagamos el mal sino porque queremos hacer el bien, no porque seamos inmorales sino porque somos morales, porque hemos querido establecer la justicia sin medidas drásticas, sin sacrificar las libertades.

Parece como si trataran de llevarnos a la situación de tener que defendernos; parece como si quisieran llevarnos a la situación de tener que combatir por todos los medios posibles los propósitos contrarrevolucionarios; parece como si quisiesen destruir este hermoso método de luchar, este hermoso y humano método revolucionario, y usan todos los medios imaginables, desde la intriga hasta la calumnia, usan el monopolio de los órganos de publicidad, y llegan a extremos tales que la palabra del gobierno, las palabras del Primer Ministro, en la que se supone que debe existir un interés, cuyos actos y cuyas palabras se supone que interesen a la nación, las marginan en la esquina de un periódico, para destacar —con cintillos de cuatro o de no sé cuántas pulgadas— las declaraciones de un grupito de insolentes

que amenazan con alzarse en la Sierra Maestra (APLAUSOS). ¿Para qué? Para incitar. ¿Para qué? Para alentar, para darles valor, para ver si pasan de las palabras a los hechos, para ver si pasan de las poses a las actitudes violentas. ¿Para qué? Para hacerle el juego a todo lo que pueda perjudicar a una revolución que les resulta odiosa porque es justa.

Y abusan, abusan de nuestro empeño en hacer una revolución humana, abusan de nuestro empeño en usar métodos enteramente moderados, enteramente suaves, enteramente comprensivos. Porque hemos sido nosotros los que nos hemos puesto frente a todo exceso, hemos sido nosotros los que hemos tenido el valor de levantar la palabra cuantas veces hemos visto algo que nos parezca un exceso, venga del sector que venga; hemos sido el freno de los excesos, hemos sido el freno de cualquier desorbitación. Antes acusaban a los obreros y a los campesinos de estar desorbitados; lo que hay que hacer ahora es acusarlos a ellos de estar m que desorbitados (APLAUSOS).

¿Qué quieren? Provocar guerras de clases. ¿Qué quieren? Instigar odios de clase frente a nuestro propósito de que la Revolución se vea como un todo de la nación, frente a nuestro propósito de que la Revolución sea un esfuerzo de todos, porque, en definitiva, como se demuestra aquí donde hay 1 000 abogados, como se demuestra en sus aplausos, como se demuestra en sus manifestaciones, este es un sector del país que está enteramente con la Revolución, que no es el sector más humilde ni es el sector más pobre del pueblo (APLAUSOS). Luego esta no es una revolución que tienda a incitar odios de sectores o de clases, esta es una revolución que presenta un objetivo de beneficio para todos, y que solo los ciegos y los egoístas son capaces de tratar de impedir, aun al costo de ensangrentar de nuevo al país.

No nos hacernos ilusiones, no nos engañamos, porque sabemos que a cada revolución han seguido siempre todos los esfuerzos contrarrevolucionarios; lo sabemos por lo que nos enseña la historia. No nos hacemos ilusiones, pero no podemos menos que tildar de criminales, de ciegos, y de egoístas a los que, incapaces de comprender que esta es una realidad inmutable, que esta es una realidad invencible, lejos de resignarse a lo justo, lejos de resignarse a lo inevitable, tratan de cobrarle a la nación el precio de querer liberarse,

tratan de cobrarle a la nación el precio de querer ser feliz. ¿Alentados por qué? ¿Acaso porque saben que somos humanos? ¿Acaso porque saben que deseamos a toda costa llevar adelante esta Revolución por métodos humanos, con ausencia total de fuerza? ¿Acaso porque creen que van a maniatarnos en las redes de nuestros sentimientos? ¿Acaso porque creen que en ello van a encontrar el Talón de Aquiles de la Revolución? ¿Acaso porque creen que con esos medios van a lograr algún fin? ¿Acaso porque se confunden? ¿Acaso porque se equivocan?

Bien valdría la pena que meditaran. Bien valdría la pena que comprendiesen que este es un proceso revolucionario, y que todo proceso revolucionario es un proceso difícil, es un proceso complejo, es un proceso delicado, con el que no puede jugarse; es un proceso que hay que tratar con inteligencia, que hay que tratar con extraordinaria responsabilidad. Y que a pesar de la alegría en el pueblo, a pesar de las libertades que disfrutamos, a pesar de esta paz que el pueblo disfruta y que ha de disfrutar siempre y cada vez más, a pesar de que parece todo en calma, este es un proceso revolucionario, un tremendo proceso revolucionario que tiene conmovidos y admirados a los pueblos hermanos de América Latina, y que eso no debe llevarlos al error de que estamos en medio de una contienda política, de que aquí hubo unas elecciones, de que aquí estamos viviendo como antes, sin responsabilidad de ninguna clase, sin rendir cuenta a nadie de nada, donde no existía ni se veía por ninguna parte sino la manifestación del interés egoísta de la política corrupta.

Estos tiempos no se parecen a los tiempos de atrás, porque si una revolución es justa, no se la puede pintar de injusta; porque si es evidente que actúa bien, no se puede inventar una realidad.

Las realidades son las que mandan por encima de las calumnias y de las campañas, las realidades son las que se palpan, y aunque traten de aprovechar el descontento que puedan suscitar en algunos las medidas que, por excepción, tienen siempre que perjudicar a alguien; a pesar de que puedan tratar de aprovechar el descontento de aquellos que creían que la Revolución podía ser un reparto de botín y se encuentran que aquí no hay botín que repartir; a pesar de las consecuencias, de los esfuerzos que tenemos que hacer porque nos dejaron sin recursos y porque nos dejaron

700 000 desempleados; a pesar de lo difícil que es esta obra en nuestro pueblo individualista, en nuestro pueblo acostumbrado a malos ejemplos, en nuestro pueblo que tiene mucho que despertarse y mucho que aprender todavía; a pesar de esas ventajas con que cuentan, hay un instinto poderoso en el pueblo, hay un instinto poderoso en la nación que sabe distinguir este esfuerzo, que sabe que aquí no se intenta sino hacerle bien a la patria, que sabe que aquí no se actúa sino desinteresadamente y honradamente; hay un instinto poderoso en la nación que ha dicho lo que quiere, que ha dicho del lado de quién está: es el instinto del pueblo que cuando estas campañas se desatan nos pide que hable.

Sabe el pueblo por instinto quiénes tratan de engañarlo, quiénes tratan de burlarlo, quiénes tratan de oprimirlo, y sabe quiénes lo defienden. Teme incluso, instintivamente, que, si la verdad no se dice, engañen a algunos compatriotas, confundan a algunos compatriotas, y nos pide que hablemos.

Cuando el trabajo nos obliga a una ausencia prolongada de la tribuna pública, nos piden y nos exigen que hablemos. ¿Por qué? Porque confían en nosotros, porque saben de la pureza inmaculada de los ideales de esta Revolución (APLAUSOS), porque saben que no queremos sino el bien de la patria y quienes quieren ayudar a la nación —a todos, no a unos—, porque lo que logremos será para el bien de todos.

Si no fuese para el bien de nosotros, los presentes despojémonos de egoísmo y miremos con altura y generosidad en el futuro, que el hombre pasa, mas los pueblos quedan; los hombres pasan, mas las naciones perduran. Las generaciones futuras serán la prolongación de nosotros, la patria futura será la prolongación de nuestra patria de hoy.

Nada hay más infecundo que el egoísmo y la avaricia; el egoísmo y la avaricia no engendran nada útil ni bueno a los pueblos. Engendra la felicidad de los pueblos, engendra algo útil y bueno para los pueblos la generosidad.

¡Despojémonos del egoísmo y seamos generosos, si no por nosotros, al menos por las generaciones que vendrán después de nosotros!

MUCHAS GRACIAS

(APLAUSOS PROLONGADOS).